
3 1761 0683175

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/sainetesinditosd00cruz

SAINETES INÉDITOS

DE

DON RAMÓN DE LA CRUZ

94cv

ITALIA-ESPAÑA

GUÁRDESE COMO

JOYA PRECIOSA



EX-LIBRIS

M. A. BUCHANAN

TIRADA: 500 EJEMPLARES

Número 49



D. Ramón de la Cruz y Cano.

LS
C 95779C

SAINETES INÉDITOS

DE

DON RAMÓN DE LA CRUZ

EXISTENTES EN LA

BIBLIOTECA MUNICIPAL DE MADRID

Y PUBLICADOS POR ACUERDO DEL

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ESTA VILLA



492563
2. 6. 49

MADRID

Imprenta Municipal.

MCM



Deber de los Ayuntamientos, corporaciones que, por su índole especial, vienen á ser, y así se consideran, como padres de las colectividades á quienes representan, es, y siempre ha sido, honrar por cuantos medios á su alcance fueren, la memoria de sus ilustres hijos, de aquellos que por sus méritos, por sus preclaros hechos, por lo que al pueblo que les vió nacer enaltecieron con sus prestigios y con su fama, merecen de sus conciudadanos la consideración siempre debida á quien por sublimar á su patria se afana y se distingue; no sería, pues, objeto de alabanza, ni de que yo consignara aquí una entusiasta felicitación á este Ayuntamiento por haber acordado la publicación de este libro, si lo que deber se considera, no fuese por una ú otra causa, por razones de tiempo ó apremios de costumbre, tantas veces olvidado, y por lo que al

expresar mi más viva gratitud, tanto al Excelentísimo Sr. Marqués de Aguilar de Campoó, Alcalde Presidente de esta Corporación en ocasión de este acuerdo, como á mis compañeros de Concejo que me honraron con su confianza designándome para ocuparme de este trabajo, justo y debido es merezca especial mención la buena acogida que obtuvo la propuesta que en unión de los demás individuos de la Comisión de Gobierno interior hubimos de someter á su aprobación en la sesión de 14 de Abril de 1900, para que á su cargo y expensas fuesen publicados los más selectos sainetes de Don Ramón de la Cruz, aún inéditos en la Biblioteca Municipal, debido al solícito cuidado de su Bibliotecario, D. Carlos Cambronero, celoso é inteligente funcionario, erudito acreditado y viviente archivo de cuanto con Madrid se relaciona, quien, al solicitar mi concurso como Presidente de la Comisión que de esto entiende, para llevar á cabo tan interesante obra, procúrame la honra de contribuir á que las patrias letras castellanas deban gratitud y reconocimiento á este Ayuntamiento de Madrid, ya que merced á su ilustrado acuerdo contarán desde hoy con nuevas y preciadas joyas que yacían olvidadas en los estantes de la Biblioteca del Cabildo.

Cábeme la honra de reconocer y la satisfacción de

consignar que este Ayuntamiento siempre, y de muy antiguo, no ha escaseado su concurso á cuantas iniciativas ha podido allegar su valiosa cooperación en beneficio de la publicación de obras literarias en cuanto con Madrid se relacionaban, pues ya en 1571 abonó al Maestro Juan López de Hoyos cantidad suficiente para la impresión de su hoy rarísimo libro sobre el *Recibimiento que hizo la Villa de Madrid á la Reina Doña María Ana de Austria;* en 1620 hizo lo propio con Lope de Vega, cuando el certamen celebrado para las fiestas de la beatificación de San Isidro; en fines del siglo pasado, y en tiempo del Corregidor Armona, tomó bajo su amparo la publicación de la conocida obra de Alvarez Baena titulada *Hijos ilustres de Madrid;* y en 23 de Octubre de 1882 autorizaba la impresión de los documentos históricos é inéditos que se custodian en su Archivo; si á esto se une el acuerdo que en breve, á no dudar, adoptará de que salgan á luz trabajos próximos á terminarse para la formación del Catálogo general de su Biblioteca, en donde se custodia y conserva numerosa colección de obras dramáticas del siglo XVII, de los que pudiéramos llamar los seis Apóstoles del Teatro español, Lope, Calderón, Rojas, Tirso, Alarcón y Moreto, con otras muchas de sus contemporáneos, Montalván, los Figueroas, Vélez de

Guevara, Hoz y Mota, Monroy, Diamante, Leiva y Matos Fragoso, impresas por lo general estas comedias, que pertenecen á las conocidas ediciones á dos columnas que hacían en Barcelona Piferrer, en Valencia Orga, en Salamanca la imprenta de la Santa Cruz, y en Madrid Antonio Sanz y el librero Quiroga; así como la del siglo XVIII, más completa aún si cabe, pues á más de las obras de Cañizares y Zamora, á quienes débese incluir en esta época, y de un gran fondo de comedias anónimas manuscritas, procedentes en su mayor parte del servicio de apuntadores, se conservan las del famoso D. Luciano Francisco Comella, tan satirizado por Moratín, las del fecundo Luis Moncín las de D. Antonio Valladares de Sotomayor, Don Gaspar Zabala y Zamora, Fermín del Rey, D. Vicente Rodríguez de Arellano y otros, sin olvidar los ingeniosos sainetes de González del Castillo, imitador afortunado de Don Ramón de la Cruz, mereciendo especialísima mención los muy curiosos ejemplares de tonadillas, entre las que figuran las tan celebradas de Don Pablo Esteve y D. Blas Laserna, al lado de Rosales Misón, Castel y el célebre Valledor, autor de la *Cantada vida y muerte del General Malbrú.*

A no dudar, este Catálogo, será considerado de gran valía para cuanto á nuestras letras patrias inte-

resa, verdadera obra de consulta para los amantes de nuestra literatura castellana, y con cuya publicación no han de escasear á este Ayuntamiento alabanzas que tan poco se prodigan, ni han de regatearse plácemes á los celosos funcionarios de sus dependencias, entre los cuales merece especialísima mención su inteligente Secretario D. Francisco Ruano y Carriedo, y siguiendo la senda ya trazada por sus antecesores, habrá realizado por tan honrosos medios el Ayuntamiento de Madrid una de sus más preciadas obligaciones, estimulando con la cultura de sus acuerdos, la cultura de sus conciudadanos, base y condición esencial de los pueblos civilizados.

El Conde de Vilches





ADVERTENCIAS

El Excmo. Ayuntamiento de Madrid, en sesión de 14 de Abril del corriente año, acordó publicar algunos sainetes inéditos de Don Ramón de la Cruz que se custodian en la Biblioteca Municipal.

Don Ramón de la Cruz, el más popular de los escritores dramáticos del siglo XVIII, el más fecundo é inspirado de todos ellos, el que supo trazar nuevos derroteros al teatro español, no necesita ciertamente himnos laudatorios para justificar el citado acuerdo, que honra sobremanera á la Corporación que lo votó, sancionando la iniciativa del Excmo. Sr. Conde de Vilches, cuyo amor á la buena literatura hoy se comprobaría si ya no lo estuviera, al patrocinar la publicación de este libro con el entusiasmo de un verdadero bibliófilo.

¿Cómo se hallan en la Biblioteca Municipal los sainetes de Don Ramón de la Cruz?

Sabido se tiene que las cofradías de la Pasión y de la Soledad, propietarias de los *Corrales* de la Cruz y del Príncipe, con cuyos rendimientos sufragaban el gasto de los Hospitales que tenían á su cargo, estipularon con el Concejo matritense en el siglo XVII la cesión y aprovechamiento

de los citados *Corrales* á cambio de un canon que la Municipalidad había de abonarles anualmente; y por esto el Ayuntamiento ha intervenido directamente en la administración de ambos teatros, los construyó de nueva planta, y hasta nombraba y distribuía el personal de actrices y actores por Comisión designada al efecto.

Tenían los teatros de la Cruz y del Príncipe sus archivos aparte, donde se custodiaban todas las comedias, sainetes, entremeses, loas, fines de fiesta y tonadillas que se ejecutaban, constituyendo un fondo de inapreciable valor, porque no todas las obras se imprimían, y por lo tanto, de las que no se habían dado á las prensas no quedaba sino el ejemplar manuscrito que había servido para la representación teatral.

Como el cambio de *autorías* ó empresas se sucedía con frecuencia, no se pudo dedicar ni á la conservación del Archivo ni á su mejoramiento toda la atención y cuidado que depósito tan curioso merecía, así es que se resiente de la falta de muchas obras, y sobre todo de los originales de los autores, sin que lo achaquemos ni á indolencia de los cómicos, ni á descuido de los consuetas.

Quísose atajar el mal, y se nombró un Archivero de teatros, cargo que fué á parar á un apuntador, de suerte que no se consiguió el objeto que se perseguía, por lo cual el Ayuntamiento acordó, en 30 de Diciembre de 1858, que las dos colecciones de comedias de la Cruz y del Príncipe pasaran á formar parte del Archivo de la Corporación. Este era el único remedio; pero como á las empresas les reportaba comodidad tener á mano tanto caudal de obras dramáticas, ejerciendo la natural presión sobre el Archivero, quien formaba, como se ha dicho, parte de la compañía, el

acertado acuerdo del Ayuntamiento quedó sin cumplirse hasta que habiendo desaparecido de Madrid el Archivero de teatros, en Agosto de 1860, el Duque de Sexto, Alcalde Corregidor á la sazón, por decreto de 5 de Septiembre del indicado año de 1860, dispuso que el Archivo Municipal se hiciera cargo de aquel importante y único fondo de comedias, salvándolo de su total destrucción.

Por insuficiencía del local del Archivo del Excelentísimo Ayuntamiento, se instalaron los legajos de comedias en el Almacén general de la Villa, situado en el paseo de Santa Engracia, núm. 104, sitio retirado, y que por hallarse á tan larga distancia de la oficina central dificultaba la consulta y las rectificaciones necesarias; pero habiéndose acordado hace dos años incorporar esta valiosa colección literaria á la Biblioteca Municipal, se procedió á revisarla detenidamente, subsanando porción de errores y descubriendo más de cién autógrafos de Don Ramón de la Cruz, comprobados con toda escrupulosidad.

El hallazgo de estos autógrafos es de gran valor para las letras españolas, porque algunos, no sólo son inéditos, sino hasta desconocidos, y los ha delatado la letra de su autor, que á la vez les sirve de auténtica. No están firmados, circunstancia que tal vez los haya librado de su desaparición, pues no constando en la portada el nombre del poeta, no han excitado el apetito de algún consueta aficionado á curiosidades allá en los tiempos en que el caudal de comedias estaba á merced de todos los indivíduos de las compañías cómicas, desde el primer galán hasta el último racionista.

La copia de los autógrafos de Cruz no ha sido trabajo de grandes dificultades, pero ha ofrecido algunas, más que

por su propia índole, por la insuficiencia de quien tenía que vencerlas.

Don Ramón designaba los interlocutores de sus sainetes con los nombres propios de los actores y actrices que los representaban, así escribía: sale la *Caramba* de petimetra, la *Granadina* de maja, *Garrido* de payo, y no hacía constar que en sus respectivos papeles, por ejemplo, á la Caramba se la llamaba Doña Paquita, á la Granadina, Pepa, y á Garrido, Colás (1). La lista de los interlocutores ha tenido que formarse de lo que arroja el diálogo, y cuando á algunos de ellos no se les dá nombre en el curso de la obra, ha sido preciso conservar el de la persona que la interpretó ó ponerle uno á capricho.

Escribía Cruz el diálogo de sus sainetes sin designar los interlocutores, ni en una ni en otra forma, y hasta terminar una página no ponía los nombres de aquellos en la margen izquierda como es costumbre. Esto ocasionó alguna vez que equivocara la colocación de los nombres adjudicando á un interlocutor versos que correspondían á otro. Y se ha advertido también que solía frecuentemente colocar en el mismo renglón de un verso alguna palabra del siguiente cuando terminaba con ella una frase, distracción natural que demuestra el oido exquisito del autor y la espontaneidad de su versificación.

Cruz es el sainetista por excelencia: muchos le imita-

---

(1) Maria Antonia Vallejo y Fernández (a) la Caramba, fué actriz de cantado y sobresalió en las tonadillas y sainetes.

Maria de la Chica era una *graciosa* muy notable: la llamaban la Granadina por ser natural de este punto.

Miguel Garrido, según el erudito Cotarelo, fué *príncipe de los graciosos de su tiempo*.

ron pero ninguno llegó á su altura (1). Él abandonó el antiguo molde de los sainetes de enredo, que consistía principalmente en una burla ó un chasco á tipos manoseados como el vejete celoso, el tutor avaro, el padre opuesto al casamiento de la hija, la coqueta hipócrita, y supo presentar cuadros de costumbres, apenas sin enredo, sin argumento apenas, si bien contorneados con exquisita propiedad.

Despues del apogeo que tuvo el sainete en el siglo XVI, decayó notablemente en tiempo de Calderón, y en la primera mitad del siglo XVIII.

Cruz, verificó una verdadera revolución en el sainete; pero se le imitó poco en la presentación de cuadros de costumbres, fuera porque los sainetistas contemporáneos suyos, á excepción de Castillo, carecían de espíritu de observación, fuera porque esta clase de composiciones dramáti-

---

(1) Podria pasar por de Cruz el siguiente diálogo, de Zavala y Zamora, en que dos vendedoras de besugos se disputan el amor de Paquillo

—Que también á mí
me ha dado palabra y mano
—¿Y tú que le has dado á él?
—Yo nada
—Yo mucho
—¡Bravo!
—Yo le he dado algunos riales
para aguardiente y tabaco,
le he dado aquese vestido,
medias, hebillas, zapatos,
y todas las guerindolas
que tiene; y á más le he dado,
por ser tan endino, estas
dos bofetadas. *(Se las dá á Paquillo).*
¿Estamos?
Con que ya ves que me debe
más que á tí.

cas ofrece cierta dificultad para sostener el interés y la atención del público.

Generalmente intervienen en los sainetes interlocutores que representan personas de la clase popular, como majas, payos, soldados y sirvientes, mezclados con petimetres y viejos, tanto porque la materia se presta á ello, como por la previsión de los censores que pronunciaban su veto cuando algún poeta deslizaba en escena un tipo de las clases elevadas para ponerlo en ridículo. Véase lo que le pasó en 1791 al pobre Comella con su obra *La razón todo lo vence*, que le hicieron cambiar un Duque y una Duquesa que figuraban en la comedia por un matrimonio de la clase media acomodada.

No pudieron librarse de las garras de la crítica dramática ni el médico, ni el boticario, ni el escribano, ni el alguacil, para los cuales no escasearon mofas y burlas, acogiéndose los poetas á la jurisprudencia establecida sobre el particular por D. Francisco de Quevedo.

Algunos sainetes tomaron el carácter de lo que hoy llamamos *comedia de un acto*, pues las personas que intervenían en la obra eran damas y caballeros, notándose cierta delicadeza en la elección del argumento; sirvan de ejemplo *El oficial de marcha* y *Los dos libritos*, ambas de Cruz; *Un loco hace ciento*, de la Rosa Gálvez, célebre por sus amistades con el Príncipe de la Paz, y *Los amigos del día*, de Comella. El sainete de la Gálvez se halla en prosa, rompiendo la tradición que rigurosamente observaban los dramáticos del siglo XVIII.

La importancia del sainete la reconocían los mismos censores de comedias, y entre ellos muy especialmente el que ejercía este cargo en 1787, D. Santos Díez González.

Llevároule á censurar un sainete de Fermín del Rey, titulado *Las astucias desgraciadas*, y, exasperado con su lectura, tomó la pluma y escribió lo siguiente:

«Me parece haber dicho en la censura de otro sainete que esta clase de composiciones son unas *sátiras dramáticas;* y siéndolo, como realmente lo son, es preciso que en ellas se atienda á su *constitución esencial* y al *fin* á que deben dirigirse. Si el poeta prescinde de estas dos cosas, por consecuencia saldrán defectuosas semejantes piezas. Veamos cuál es la constitución intrínseca del drama satírico. No debe ser sino una composición en que las reprensiones de los vicios populares estén suavizadas por *sales urbanas*, para que sean bien recibidas. De más de esto requiere la sátira muchas sentencias agudas y en *debida forma picantes*, elegancia y pureza en el lenguaje, estilo humilde, versos que no se distingan de la prosa sino por el número de sílabas; para lo cual supone en el poeta sagacidad, diligencia, discreción y agudeza de ingenio. Por lo que mira al *fin*, es el propio de la sátira el corregir los vicios y mover al hombre al ejercicio de las virtudes morales y civiles; y por esta razón las sales satíricas y gracias no deben ser obscenas, pues no se conseguiría el *fin*, y serían incentivo de la torpeza.

»Con mucha discreción se cifró toda la esencia y naturaleza de la sátira en la inscripción que se lee en el telón de uno de los teatros de esta Corte: *Canendo et ridendo corrigo mores*. Esto supuesto, veo que la mayor parte de nuestros sainetes no llena la idea justa de la sátira. Los más sólo se proponen el *hacer reir*, y el *corrigo mores* se queda en el tintero. Y también faltan contínuamente á la verosimilitud, tomando como de burlas esta especie de composiciones, que no piden menos ingenio que las de las comedias.

»Y así el presente sainete, aunque carece de palabras obscenas, tiene una trama inverosímil, nada enseña ni corrige y tiene otros defectos en cuanto á su *constitución* y en cuanto al *fin*. No obstante, désele la licencia para representarse, previniéndole al ingenio ó compositor que se honre á sí mismo y á la Nación con composiciones buenas, de que le juzgo bastante capaz.»

Conviene hacer constar que estos elogios del sainete los hacía un acérrimo partidario de la escuela neo-clásica.

Después de Cruz, el sainetista más importante es Don Juan González del Castillo, que escribió, entre otros muchos sainetes, *El soldado fanfarrón*, primera, segunda, tercera y cuarta parte, *El payo de la carta*, *La varita de virtudes, El aprendiz de torero*, *Los palos deseados*, *La casa de vecindad de Cádiz*, *Los zapatos*, *Los cómicos de la legua* y *El recibo del paje*.

Sigue D. Luciano Francisco Comella, el fecundo autor de *dramas heróicos*, tan satirizado por Moratín en su *Comedia nueva*. Tiene Comella *La burla de las modas*, *La pradera del Canal*, *El corralón*, *La locura de las modas*, y sobre todo *El violeto universal*, en que quiso desquitarse de las sátiras de Moratín.

Luis Moncín conocía bien el mecanismo del arte dramático, pero no tenía dotes naturales. Nótansele pujos de reformista, pues á muchos sainetes, en los que, cosa corriente entonces, se persigue un objetivo moral ó de enseñanza, suele anteponer unos párrafos por vía de prolegómeno ó apología, en que el hombre á veces hasta se las echa de erudito, citando textos latinos. Moncín estaba muy saturado del espíritu calderoniano en la manera de combinar los enredos, de forma que algunos sainetes suyos parecen así

como parodias de comedias de Calderón. Tiene, entre otros, *Los dos viejos, uno riendo y otro llorando*, *El engaño descubierto*, *Las falsas apariencias*, *Los malos criados*, *La noche de las aventuras*, *El novio mujer* y *La tienda de albarderos.*

Revisado el gran fondo de sainetes que se custodian en la Biblioteca Municipal, merecen citarse los autores siguientes, con los sainetes que á continuación se expresan:

Antonio Valladares y Sotomayor.—*El castigo del avaro*, *La boda á la moda*, *Los criados embusteros.*

Manuel Fermín Labiano.—*La crítica, El chasco de los ociosos*, *El teatro en el jardín.*

Fermín del Rey.—*La comedia de repente*, *El hábito no hace al monje*, *El casamiento y el novio*, *Los tres sacristanes*, *Las astucias desgraciadas.*

Gaspar Zabala y Zamora.—*Las besugueras*, *El confitero y la vizcaína.*

José de Concha.—*El manchego en Madrid ó el amigo más á tiempo*, *Los accidentes de una fiesta ó el jugador de manos.*

Félix Cubas.—*La vuelta del presidiario ó la boda del yesero*, *La casa de posadas ó la posadera chasqueada*, *La sastra celosa.*

María Rosa Gálvez.—*Un loco hace ciento.*

José Landeras.—*El tío Gil el zurrador*, *La Nochebuena en un bodegón.*

Juan Máiquez.—*Los gansos*, *La competencia de oficios.*

José Orozco.—*Las costumbres de estos tiempos.*

José Calvo y Barrionuevo.—*El cirujano de Villaverde*, *La casa de los estafadores.*

Manuel Pozo.—*Las ferias*, *Los petimetres burlados*, *Cómo han de ser los maridos.*

Vicente Rodríguez de Arellano.—*El esplín*, *Domingo* (monólogo).

Esta competencia de sainetistas á fines del siglo XVIII tiene su explicación.

Se cree por muchos que la distribución de las funciones teatrales en que se ejecutan comedias ó dramas en tres ó más actos, ha sido siempre la misma, según la costumbre que se sigue en el teatro Español, y no es cierto; el aliciente del teatro en los tiempos de Carlos III y Carlos IV no lo constituía por sí sola la comedia en tres actos, sino en unión de los sainetes, entremeses, fines de fiesta y tonadillas, al tanto de que más de una vez he tenido ocasión de ver la siguiente nota en algún ejemplar manuscrito de los que sirvieron para los apuntadores: *se salvó por los intermedios.* Es decir, que el público se divertía con los sainetes y tonadillas, y estimaba, en cierto modo, parte secundaria de la representación la comedia en tres actos.

Entonces solía comenzar la función por un apropósito ó introducción, aunque el caso no era general; después jornada primera de una comedia, drama ó tragedia; entremés y tonadilla; jornada segunda, sainete y tonadilla; jornada tercera y fin de fiesta. No había, pues, descanso para el espectador.

Véase como esta demanda del público hizo prosperar el sainete.

Don Ramón de la Cruz, dice el erudito Cotarelo, fué el que introdujo escribir zarzuelas de costumbres populares, y consiguió colocar el género, *plus minusve,* como ahora se encuentra.

Que existieron zarzuelas desde mediados del siglo XVII está ya comprobado; pero generalmente eran mitológicas, heroicas ó pastoriles.

La versificación de las estrofas destinadas al canto solía á veces no estar en armonía con las situaciones dramáticas. Así, por ejemplo, en una zarzuela de autor para mí desconocido, titulada *Más que vencer es vencerse ó Publio Scipión en España*, presentada á la censura en 1751, Indíbilis, la primera dama, expresa el dolor en que se vé sumida por la ausencia de su amante, en las seguidillas siguientes:

«¡Ay! Ausencia tirana
   miente mil veces
quien sabiendo tu vida
   dice que hay muerte;
   pues en un triste
es el mal de matarse
   más que el morirse.
Vivo de la esperanza
   de ver mi dueño
y en lo mismo que aguardo
   me desespero.
   ¿Quién tal pensara
que la esperanza viva
   sin la esperanza?

Más que de zarzuela heroica son propias estas estrofas de *Los Panderos* ó de *La Casa de linajes*, y nada tiene de extraño que Cruz, ante éste y otros ejemplos parecidos, tuviese la inspiración de escribir zarzuelas de costumbres, á

las que se adaptaba mejor el género de música que entonces se estilaba.

Y que el público recibía bien la zarzuela no cabe dudarlo, porque D. José de Cañizares escribió algunas, y al antiguo Capitán de corazas le imitaron otros muchos, como se vé por los ejemplares manuscritos que se conservan en la Biblioteca Municipal.

Gustaban los autores de escribir versos eufónicos, ya que no inspirados, para la parte musical. En una zarzuela de D. Juan de la Peña Calderón, titulada *Iras de amor y celos*, se abre la escena con los siguientes versos:

El día que Narcisa
cumple felices años
tanta flor amanece
que hace pensil el campo
las fuentecillas ríen,
el viento corre manso,
las corderillas brincan,
y el ave, en trinos blandos,
si llena esfera y selva de armonía,
ella de luz, esfera, selva y prado.

A esta emulación obedece, sin duda, el cuidado que Cruz puso siempre en componer estrofas armoniosas y con bien promediados acentos para lo que había de ser cantado.

Don Ramón de la Cruz es uno de los poetas dramáticos más importantes de nuestra literatura por el número de sus obras, que el afortunado investigador D. Emilio Cotarelo hace ascender á 542, y por lo que su genio representa en el desenvolvimiento del Teatro español. Sin abandonar el

espíritu patrio de los grandes dramáticos del siglo XVII, sin dejarse dominar por la sugestión que produjo *L'Encyclopedie*, Cruz logró, encauzando el gusto del público, echar los cimientos para la reforma de nuestro teatro, sirviendo sus sainetes de preparación á otro insigne reformador, D. Manuel Bretón de los Herreros.

Las obras de Don Ramón de la Cruz que se conservan inéditas en la Biblioteca Municipal corresponden á todos los géneros, y por sí solas bastarían á formar la reputación de un escritor desconocido. Entre ellas hay sainetes de costumbres, como *La Botillería*, donde se retrata con admirable realismo lo que sin duda pasaba en los cafés de la época; *La Casa de linajes*, precioso cuadro que puede hacer juego, formar *pendant*, según decimos ahora, con la renombrada *Casa de Tócame Roque*, y no la cede en gracia, ni en viveza del diálogo, ni en verosimilitud de los tipos, ni en variedad de incidentes; *La Maestra de niñas*, fiel reflejo de lo que acontecía en estos centros de enseñanza; *Los Panderos*, sainete de majezas y manolerías; *El Oficial de marcha* y *Los dos Libritos*, piezas escritas con delicadeza y finura; y *La Mesonerilla*, zarzuela que tiene el corte, ya que no el gusto, de aquellas tan bien recibidas del público en los tiempos de Olona, Barbieri, Salas y Caltañazor.

Un género nuevo se da á conocer en esta colección, y es el de los sainetes de costumbres teatrales, en que figuran como interlocutores los mismos cómicos, con sus nombres, sus defectos y sus aficiones; son apropósitos que nuestro autor escribía generalmente para presentar al público la compañía al empezar la temporada. El más notable de todos, y que va incluído en este libro, es el que titula *Soriano loco*, verdadero dechado de buen gusto literario y que

figurará de hoy en adelante entre las obras escogidas de aquel insigne escritor madrileño.

La publicación de estos sainetes viene á prestar un señalado servicio á la literatura española y á honrar la memoria de Don Ramón de la Cruz, compensando así el olvido en que á su poeta popular tenía la Villa de Madrid.

El segundo Jefe del Archivo municipal,
encargado de la Biblioteca,
Carlos Cambronero.



LA CASA DE LINAJES

Ó

LAS BELLAS VECINAS



SAINETE



INTERLOCUTORES

TÍA TERESA.	JUANILLA.
PEPA.	PAJE.
TÍO PACHÓN.	CECILIA.
CRESPILLO.	LAVANDERA.
CRIADA.	MUCHACHO.
PETIMETRE 1.º	AGUADOR.
PETIMETRE 2.º	ALBAÑIL.
SEÑORA.	UNA MUJER
DON FÉLIX.	ALGUACIL.
CASERO.	MOZO DE ESQUINA.

NOTA, Este sainete puede hacer juego con *La Casa de Tócame Roque* por su factura, como ahora se dice, por la viveza del diálogo, por sus dos acciones, que las tiene bien deslindadas, como las comedias del siglo XVII, y por la variedad y verosimilitud de los tipos.

Cuando Mesonero Romanos era Director de la Biblioteca Municipal, le oí decir una vez que en la calle de la Montera había existido una casa que llamaban de *los Linajes,* sin que recuerde yo si llegó á explicar la etimología del título.

No parece que esta *casa de Linajes* ha de ser la misma, pues el barrio donde se supone la escena no es de los del centro de la Villa.

Calderón tiene un entremés titulado *La Casa de los Linajes,* en que cierto galán explicando la etimología del título dice:

Sé que vive en la casa
que desta calle á esotra calle pasa,
cuyo corral es todo aposentillos,
llenos de vecinillos,
por cuyas varias gentes,
de oficios y de estados diferentes,
tratos, usos, naciones y lenguajes,
la *Casa* se llamó *de los Linajes.*

Según esto pudo haber en Madrid varias casas con la misma denominación.



Calle con dos puestos de castañeras que serán PEPA Y TÍA TERESA: *un zapatero de viejo,* TÍO PACHÓN, *á una puerta, y en la casa donde se figure cédulas á las ventanas; cantan soplando la lumbre, y* CRESPILLO *sale á la mitad y hace señas al zapatero, que deja encargado el puesto á un* MOZO DE ESQUINA, *quien se andará paseando; en acabando pasan dos militares soplados.*

Seguidillas á duo.

PEPA.
TERESA. } Castañitas baratas,
gordas y buenas,
calentitas, y dulces
como camuesas.
¡Ah! petimetres,
¿quién por poco dinero
no come y bebe?

PACHÓN. Presto, que tengo que echar
cuatro ó cinco medias suelas,
y es día de recoger
el puesto antes que anochezca.

CRESP. De manera ¿entiende usted?
y, ya se ve, de manera,
que si usted no está despacio,
y dice que está de priesa,
yo tampoco, tío Pachón,
quiero que usted por mí, pierda

su jornal, que cada uno
está á tomar lo que venga,
y primero es lo primero,
que el que tiene una peseta
la tiene, que el que no, suele
las más veces no tenerla.

PACHÓN. Pero, hombre ¿qué quieres?

CRESP. ¡Quiero
tantas cosas!

PACHÓN. Dí la idea
que traes, en pocas palabras.

CRESP. Larga no es. ¡Si usted supiera
las vueltas que yo le he dado
antes de que aquí viniera!....
Pero no tiene remedio;
mi tía la besuguera
de la Red (1) me dijo, dice:
Crespillo, antes que te metas
en ello, trata el negocio
con un hombre de conciencia
y carácter, y yo entonces
díje, digo, pues aprieta
manco, y al tío Pachón,
que al fin y postre se precia
de sabiondo, y él es hombre
que está criado á una puerta
de calle, y sabe muy bien
lo que es el mundo y las hembras;
conque ¿usted me entiende? usted
dígame como si fuera
yo su hijo y usted mi padre,

(1) La Red de San Luis (calle de la Montera) donde se vendía pescado.

y podría ser á tuertas
ó á derechas ¿no es verdad?

PACHÓN. Hombre, dí, no te detengas.

CRESP. Usté ha de decir; si estoy
esperando la respuesta.

PACHÓN. Pues tú me has dicho del caso
algo para que lo entienda?

CRESP. ¿Pues qué es menester decirlo
yo para que usted lo sepa.

PACHÓN. Ya se ve.

CRESP. Pues de ese modo
lo adivinará cualquiera.

TERESA. Yo quiero saber, señores,
que conversación es esa.

PACHÓN. Si no acaba de explicarse.....

CRESP. ¡Por Dios! No diga usted á esta
nada de lo que yo iba
á decirle.

TERESA. ¿Por qué dejas
el trabajo tan temprano?
Marcha otra vez á la tienda;
no espere el maestro, y yo
juro que luego que seas
marido de mi hija, ya
holgarás el día de fiesta,
y eso según y conforme.

CRESP. Antes es ver si con ella *(Ap.)*
yo me según y conformo.
Tío Pachón, á la otra acera
aguardo á usted de aquí á un rato.

PACHÓN. Bien.

CRESP. Cuidado con las señas,
que yo buscaré ocasión
que su madre no nos vea.

TERESA. ¿Qué dices? ¿Qué dices?
PACHÓN. Nada;
que cuántos días de fiesta
trae la Pascua.
TERESA. Los bastantes.
para que en ella se puedan
correr las monestaciones.
CRESP. ¿Lo ve usted claro? Sí; ellas
corran, que yo bien seguro
es que vaya á detenerlas. *(Vase).*
(Sale una CRIADA *con un par de zapatos de seda colorados.)*
CRIADA. Tío Pachón, que dice mi ama
que le eche usté un par de piezas
curiosas á estos zapatos;
y que si tiene usted puercas
las manos, que se las lave
para no emporcar la tela,
que es de París.
PACHÓN. Oye, chica,
¿te ha dado que me trajeras
el dinero de las tapas
del otro día?
CRIADA. ¡Qué priesa
corre! Dice su merced
que usted llevará la cuenta.
PACHÓN. Pues vé y dila que no hay
libro de caja en mi tienda,
como en la calle Mayor,
y que yo tengo muy negras
las manos, de los cerotes,
y mancharé la griseta (1),

(1) Tela de seda.

que esta compostura es digna
del primor de una batera.

TERESA. ¡Digo, digo! Pues el par
de zapatos, si se ferian,
ya valen cualquier dinero.

CRIADA. Mire usted que de aquí á media
horita vuelvo por ellos.

PACHÓN. Para que volver no tengas
llévatelos de camino.

CRIADA. Es necesario, por fuerza,
que usted los componga; sobre
que es mañana el día de fiesta
que es, y no tiene otros buenos
para ir á la comedia.

PACHÓN. Si estos son buenos ¡qué tales
que serán los que le quedan!

TERESA. Para ir á misa, supongo
que no la harán falta.

CRIADA. ¡Ea!
¿Los toma usté ó no los toma?

PACHÓN. No los tomo, que está llena
la esportilla de obra, y quien
antes paga, antes le sueltan.

CRIADA. Yo le diré á mi ama que
le harte á usted de desvergüenzas.

TERESA. Dile á tu ama que si á mí
la media bata me presta
mañana, para una boda,
la prestaré unas chinelas
de baldés (1) alimonadas
que tengo allí en una cesta.

CRIADA. No se pone mi ama tales
porquerías. ¡Qué indecencia! (*Vase*).

(1) Piel.

PACHÓN. El par de zapatos, solo
necesitaba una pieza
desde la punta al tacón.

TERESA. En yendo lo que se vea
tal cual, lo demás importa
muy poco á las petimetras.
(Salen dos PETIMETRES)

TERESA. PEPA. *(Cantan).*
¡Ah petimetres!
Enjertitas y dulces,
gordas, calientes.

PET. 1.º ¿Nos dan un par de cuartitos
de castañas?

PEPA. ¡Y qué bellas
y qué calientes las tengo!
¿Cuántas echo? ¿Una peseta
para entrambos? ¡Pues qué menos

PET. 2.º No tenemos plata suelta.

PEPA. Aunque sea una pieza de á ocho,
trocaré yo, que se ofrezca,
ó las llevarán de balde;
no se asusten. ¡Vaya! Venga,
venga un pañuelo en que echarlas.

PET. 1.º Irán en las faltriqueras.

PET. 2.º O en las manos, sobre que
solo es gana de que vendas
este par de cuartos más.

PEPA. Yo estimo á ustedes que vengan
á dejar esa ganancía,
antes que á otras, á mi tienda.
Ahí van; venga ese dinero.

PET. 2.º ¿Cuántas das? ¿Media docena
al cuarto?

PEPA. Me equivoqué,

que había de dar cinco; vuelvan
ustedes una cada uno.

PET. 1.° Muchacha ¿tienes conciencia?

PEPA. Y limpia como una plata.

PET. 2.° Que dé otras tantas ó deja
sus castañas, que allí hay otra.

PEPA. Vayan ustedes á aquélla
que las vende más baratas.

ELLOS. ¡Ya se ve que iremos!....

TERESA. Pepa.....
¿Qué es eso?

PEPA. Estos parroquianos,
que no es fácil que se avengan
conmigo, y han conocido
que usté es mujer más dispuesta
á su genio. Ahí va esa ganga,
despáchela usted, y cuenta
que la ganancia es partible.

TERESA. ¡Mujer, si tú eres tremenda!
y no tienes aquél para
tratar con prosopipea
la gente de posición.
Pídanme á mí lo que quieran
verán como los despacho.

PET. 1.° Si es solo una friolera;
dos cuartitos de castañas.

TERESA. ¿Y qué? Cada uno merca
lo que quiere y lo que puede.

PET. 2.° Peladas.

TERESA. Las manos quietas,
que se les quita la flor.

PET. 1.° ¿Pues acaso son ciruelas?

TERESA. Son castañas; vengan esos.
cuartos y hasta la primera.

PET. 2.º ¡Jesús, qué pocas!
TERESA. Por poco
dinero, poca manteca.
PET. 1.º Y te ha dado las peores.
TERESA. También yo malo con güeno
las compro en el peso. Pepa....
PEPA. Deles usted media hanega
por ocho máis.
TERESA. Y un pan
candial, y un par de botellas
de moscatel rico para
que no se ahoguen con ellas.
PEPA. Miren que planta, y por dos
castañas arman pendencia
con dos mujeres de forma.
PET. 1.º Vámonos que nos afrentan,
hombre.....
LAS DOS. Vuélvanse de aquí
á un rato por las que quedan;
se las tendremos mondadas.
LOS DOS. ¡Fuego de Dios con sus lenguas!
TERESA. Hombres hay que es un dolor
que coman pan de Vallecas (1).
PEPA. ¡A mis castañas, que están
calentitas y muy tiernas!
(*Salen Señora y Don Félix.*)
SEÑORA. También allí hay otra casa,
aunque parece pequeña,
desalquilada, Don Félix.
FÉLIX. Si quereis, vamos á verla.
SEÑORA. Sí; ved quien tiene las llaves.

---

(1) En este pueblo hacían un pan exquisito que lo enviaban á Madrid para su venta. Dígalo la preciosa comedia de Tirso.

FÉLIX Dígame usted, castañera.....
PEPA. Pregunte usted, Don Cortejo.. .
SEÑORA. Sea un poco más atenta.
PEPA. Si el cortejo es porquería,
perdone por la llaneza,
pero si el señor me llama
por el oficio, yo es fuerza
responda por el que veo
que ahora tiene (1).
SEÑORA. ¿Cuánto renta
aquel cuarto?
PEPA. Diez doblones.
SEÑORA. Es cuarto de gentezuela;
no nos cansemos en verle.
FÉLIX. ¡Señora!.... ¿Pues cuántas piezas
tiene?
PEPA. (*Ap.*) ¿Señora? ¡Qué risa!
(*Alto.*) Tiene su sala, su alcoba,
una cocina muy buena
con otra pieza detrás
y un poquito de despensa.
SEÑORA. ¿Y no tiene gabinete?
PEPA. Sí, señora; allá en la mesma
cocina tiene á un ladito
su gabinete de media
vara, con su canapé
de palo y su chimenea.
SEÑORA. Tenga un poco más de modo.
TERESA. ¡Mujer, que con todos pegas
al instante! Señorita

---

(1) En la segunda mitad del siglo XVIII se puso tan de moda el tener cortejo, que las mujeres hacían alarde de ello, aun en mengua de su honra.

la habitación no es de aquellas
grandes, pero es muy pulida;
vengan ustedes á verla
que aquí tengo yo las llaves.

FÉLIX. ¿Y quien ha vivido en ella?

TERESA. Quien la ha pagado ó se fué
sin pagarla.

SEÑORA. Es que no fuera
razón que yo me mudara
sin saber si tiene buenas
vecindades.

TERESA. Ya se ve
que usted, desde media legua
está goliendo á señora;
mas si el cuarto le contenta
múdese sin el menor
escrúpulo, porque en ella
no hay más vecinos que dos
cuartos principales cerca
del suyo; otros tres segundos,
cuatro terceros, tres tiendas,
seis guardillas, y tres altos
de corredores que encierran
cuarenta y cinco vecinos;
pero toda es gente quieta.

FÉLIX. Pues de ese modo esta casa
es más lugar que Vallecas.

SEÑORA. ¡Jesús! Vámonos, Don Félix.
¿Cómo es fácil que viviera
entre tanta vecinilla
una mujer de mis prendas?

PEPA. ¿Vecinillas? Una que hubo
la echamos á la Galera,
porque en la casa toda es

gente probe, pero honesta.

TERESA. Por verla nada se pierde.
Bartolo..... ten aquí cuenta
y arrecoje luego el puesto. (*Al mozo*).

PEPA. Justamente ese que llega
es el casero.

CASERO. ¡Don Félix!
¿Qué hay en que serviros pueda
por este barrio?

FÉLIX. He salido
con esta dama, que intenta
mudarse, á ver algún cuarto,
y reparando en aquella
cédula (1) quiso informarse.

CASERO. Además de que lo hiciera
por vos, por esa señora
se hará cuanto la convenga
y guste de obra en el cuarto.
Vamos á verle.

SEÑORA. Esta buena
mujer, dice que es muy chico
y que hay más de setecientas
vecindades en la casa,
y esto será una ginebra (2).
Yo os lo estimo, más no quiero
que tomeis esa molestia.

CASERO. Aquí, señora, no hay otra
vecina mala sino ella,
que es capaz de deshonrar

---

(1) Cédulas se llaman hoy en Andalucía los papeles que atados á los hierros de los balcones, demuestran que una habitación está desalquilada.

(2) Ginebra, sinónimo de desorden.

medio mundo con su lengua.
Pero yo pondré remedio.

TERESA. Poco á poco.....

CASERO. Vengan, vengan
esas llaves, y mañana
si en todo el día no deja
su cuarto desocupado,
yo la plantaré á la puerta
de la calle, ó en la calle
los trastos.

TERESA. ¿Va eso de veras?

CASERO. Ya lo verá. Señorita,
seguidme, que yo quisiera
fuese el Alcázar del Sol
el cuarto.

SEÑORA. La atención vuestra
estimo.

FÉLIX. Si le agradare
ya nos hareis conveniencias.

CASERO. Yo á las hermosas alquilo
mis cuartos en lo que quieran.
(Vanse los tres.)

PEPA. Eso tiene mi casero,
que á los probes les aprieta
en cumpliéndose los meses,
ó les vende la espetera;
pero á las mozas bonitas
jamás les pide la renta
de los cuartos, y toditos
los días se le blanquea.

TERESA. Déjale, déjale: yo
le ajustaré la gorguera.
Bartolo, arrecoje el puesto,
que le he de armar una, y güena.

PEPA. Mujer, la culpa es de toda
la vecindad que se queja
de tí.

TERESA. ¡Pues vaya, que yo
soy de las que cuando truenan
se asustan! Como me aticen
todos han de salir fuera
de la casa, sino yo.
Al que le pique la pierna
que se la rasque ¡Caramba!
¡Qué par de cuartos de especia!

PEPA. ¡Calentitas! Yo no quito
mi puesto hasta que anochezca.
(Sale CRESPILLO: *al bastidor)*

CRESP. ¡Chist, chist! Tío Pachón.

PACHÓN. Ya voy,
en acabando esta pieza.

CRESP. Ya la acabará usted.

PACHÓN. Vaya.....
ven, que yo con las orejas
no trabajo, y de este modo
haré á un tiempo dos haciendas.

CRESP. Pues vámonos más adentro
del portal.

PACHÓN. Donde tú quieras.

PEPA. El esparterillo, yerno
eñ cierne de la Teresa,
parece que anda asustado.

PACHÓN. ¿Y sobre qué es la materia
que traes?

PEPA. Sobre que es la novia.
mucho peor que la suegra.

PACHÓN. Aun no es tarde.

CRESP. Pues por eso

vengo á buscar quien lo entienda.
LOS DOS. Vamos dentro del portal. *(Vanse.)*
PEPA. Yo también, antes que venga
mi marido del trabajo,
voy á disponer la cena. *(Vase.)*

MUTACIÓN DE CASA POBRE

A las figuradas puertas, á una estará JUANILLA *hablando con un* PAJE *de capa; á otra estará* CECILIA *cosiendo, y á otra la* LAVANDERA *lavando en un barreño. Habrá otra puerta cerrada. Canta la* LAVANDERA *cualquiera seguidilla ligera con la orquesta* (1).

PAJE. ¿Con que te casas, Juanilla?
¿Y qué tales conveniencias?
JUAN.ª Un oficial de espartero.
PAJE. Pues, mujer, ¿y qué te lleva?
JUAN.ª Casarme; pues aunque el probe
por ahora no me mantenga
de todo, dice mi madre
que ayudará en lo que pueda,
y yo también sé ganar
la vida si hago calceta.
PAJE. Bien. Y sobre todo, chica,

(1) Lo que Cruz denomina *mutación de casa pobre*, era un telón pintado de blanco con una puerta practicable en el centro; á esto se reducía todo el aparato escénico de este cuadro; pero no debe extrañarnos, porque este sainete es del año 1767, precisamente cuando el Conde de Aranda, Ministro de Carlos III, reorganizó los teatros, y sustituyó las tradicionales cortinas, ante las cuales se representaban todas las obras, con decoraciones más ó menos apropiadas á la acción de cada comedia. Si hoy se ejecutase este sainete, el lugar de la escena se figuraría un patio de corredores, como el que se pinta generalmente para *La casa de Tócame Roque*.

mi ración cuenta con ella,
que basta hayas sido más
de un año mi compañera.

CECILIA. Chica, ¿qué trapos son esos
que lavas?

LAVAND. ¡No es mala esa!
¿Trapos? Y es la camisola
que para las fiestas recias
tiene uno de los mayores
petimetres que pasean
la calle Mayor y el Prado.

CECILIA. Para espantar una higuera
no es mala.

LAVAND. Lo que se ve
no es malo, que son las vueltas.
(*Sale un muchacho con cartapacio.*)

MUCH. ¡Loado sea Dios!

JUAN.ª Por siempre.
¿Sales ahora de la escuela?

MUCH. De donde me da la gana.
¿Oyes? ¿Hay pan en la cesta?

JUAN.ª ¡Qué sé yo! Ya verás luego
con madre la que te espera.

MUCH. ¡Qué se me da á mí! (*Se entra*).

JUAN.ª Este chico
es mi hermano.

PAJE. Linda pieza
parece.

JUAN.ª Pues es muy hábil
para cualquier deligencia.
Ya lo verá usted. Pepillo.....

MUCH. (*Sale.*) ¿Qué quieres?

JUAN.ª Vete á la puerta,
y si el Crespillo ó mi madre

vienen, avisa.

MUCH. Pues vengan
dos cuartos para cerilla.

JUAN.ª No tengo.

MUCH. ¿No? Pues por esta
que le he de decir á madre
aquello.

JUAN.ª Cuando los tenga
te los daré.

MUCH. Pídelos
al señor.

JUAN.ª ¡Qué desvergüenza!

PAJE. No tal: tómalos, y adios.

MUCH. Yo avisaré cuando vea
que viene alguien.

CECILIA. ¿Dónde vas?

MUCH. A ver si hay aquí agua fresca,
que en mi casa está caliente.
Voy á quitar una cuerda (*Aparte.*)
de uvas.

CECILIA. Este mal muchacho
todita la casa enreda.
(*El muchacho se entra del lado de la* CECILIA. *Sale un* AGUADOR.)

AGUAD. Muy buenas tardes, señoras.

CECILIA. / LAVAND. Téngalas usted muy buenas.

AGUAD. ¿No está la mujer en casa?

CECILIA. Aun no ha venido.

AGUAD. (*Vase.*) Paciencia.

CECILIA. ¿Qué haces ahí, muchacho?

MUCH. (*Sale.*) Nada.

JUAN.ª ¿No vas á eso?

MUCH. Voy, espera.

(*Sale la* TÍA TERESA *con el mozo del puesto que trae los trastos, y los entra en su figurado aposento, y luego se va al cuarto cerrado.*)

TERESA. ¿Dónde vas, bribón?

MUCH. Ahora
he venido de la escuela,
y voy á jugar un rato.

TERESA. No quiero que vayas: entra
al cuarto.

MUCH. Déjeme usted.....

TERESA. ¿A que te quito las muelas
de una guantada? Juanilla.....
¿con quién estás en conversa?

JUAN.[a] Con un compañero mío
á quien debí mil finezas
cuando estábamos sirviendo.

TERESA. Si tu novio lo supiera
se quejara, y con razón.
Caballero, esta doncella
está en días de casarse:
usted ahora se contenga
en venir, porque ninguno
diga, ni el otro lo sepa.....
que la boda es pronto, y luego
podrá venir cuando quiera.
(*Sale el* TÍO PACHÓN *con su esportilla al hombro, y* CRESPILLO *detrás temeroso.*)

PACHÓN. Entra, pues, y habla sin miedo,
que yo saldré á la defensa
si se ofrece.

CRESP. Pues cuidado
que esté usted pronto á la puerta
de su cuarto.

Pachón. Mas no digas
que soy yo quien te aconseja,
que yo con esa mujer
no tengo ganas de fiestas.

Cresp. Bien.

Teresa. ¿Que traes acá, Crespillo?

Cresp. Ya puede ver, tía Teresa,
¿quiere usté oir unas palabras
al oído, con licencia
de esos señores?

Juan.[a] Muchacho.....
¿A qué entras de esa manera
sin darme los buenos días,
ni hablar palabra ni media?

Cresp. Bastantes palabras traigo
que hablar, y todas muy buenas.

Teresa. Di que el señor es de casa. (*A Juanilla.*)

Cresp. Pues, en resumidas cuentas,
esto se reduce á que
mi tía la besuguera
me ha dicho que no me case,
porque este año la cosecha
ha sido escasa de pan
y abundante de madera;
pero no de esparto, y como
un hombre trata en esteras,
y no es carpintero, ni
aguarda ninguna herencia,
hasta que haga bucha, dice
su merced que no me meta
con una mujer con tres
cuñados y con la suegra,
porque para comer todos
mi jornal no basta, y fuera

mal hecho ponerse un hombre
á comer del jornal de ella;
es verdad que yo la quiero,
pero en llegando una urgencia
una madre es una madre
y envía su hijo á la guerra.

TERESA. Amigo aquí hay maula. ¡Tú
venirme con esa arenga!....
La verdad ¿quién te ha metido
ese embrollo en la cabeza?

CRESP. El tío Pachón no me ha dicho
á mí palabra ni media
de esto.

TERESA. ¿No? Pues no ha sido otro.

CRESP. Si han sido las compañeras
y las amas que ha tenido,
que dicen que es muy traviesa,
amiga de golosinas,
de paseos, de comedias
y de toros, y no quiero
que haga conmigo estas fiestas.
Y más dicen.....

TERESA. ¿Qué más dicen?

JUAN.ª Pues son unas embusteras;
que yo no he hecho nada malo,
y miente quien lo sospecha.

CRESP. Que tiene un Pajuncio (1) largo
muy feo, que la corteja
siempre en su casa, y que siempre
que sale, sale con ella.

TERESA. ¿Pues qué, habia de andar mi hija
por el lugar sola y suelta
como otras?

(1) Un paje.

CRESP. Pocas hay que
por andar solas se pierdan:
yo sé que las más se pierden
por ir por donde las llevan.

TERESA. ¿Y en qué quedamos?

CRESP. En que
se case con el postema
del paje, y á mí me deje
la Juanilla el alma quieta.

TERESA. (*Le agarra de los cabezones.*)
¡Ah, infame! ¡Dejar á mi hija
cuando tengo dado cuenta
de la boda, y convidada
á toda la parentela!
(*Sale el* MUCHACHO.)
Pepillo, anda á llamar
á un alguacil que le meta
en un cepo.

MUCH. Voy allá. (*Vase.*)

CRESP. Pues qué ¿esto ha de ser por fuerza?
Tío Pachón.....

PACHÓN. ¿No te lo dije?
Pues hijo, sufre y paciencia.
(*Sale un* ALBAÑIL.)

ALB. Dios guarde á ustedes. Cecilia,
vamos, á darme la cena.

CECILIA. Voy allá. Mal humor trae.

CRESP. Señora, estese usted quieta,
y oiga razones.

TERESA. ¿Razones?
Mil testigos hay que sepan
la palabra. Sobre la honra
de mi hija, aunque se venda
la cama; irá á un presillo

ó te has de casar con ella.

CRESP. ¿Casar? Antes sentaré
plaza en alguna bandera
de Granaderos (1).
(*Salen la* SEÑORA, DON FÉLIX *y el* CASERO *con llaves.*)

CASERO. De modo
que agregando esas dos piezas,
pues mañana ha de quedar
mudada la castañera,
queda un buen cuarto.

SEÑORA. Yo haré
que mi marido le vea,
y creo seremos vecinos.
(*Sale el* ALBAÑIL *cascando á* CECILIA.)

ALB. ¿En donde está la peseta
que dejé sobre el vasar?
¿Y quien ha roto dos cuerdas
de uvas?

CECILIA. Si las he tocado
que veneno se me vuelvan.

ALB. ¿Pues quién ha entrado aquí?

CECILIA. Solo
el hijo de la Teresa.

TERESA. Mi hijo no hurta nada á nadie;
y poco á poco con esas,
porque cargará el demonio
con toda la casa á cuestas.

LAVAND. ¡Señor! ¡Usted por mi casa!

SEÑORA. ¡Hola, hola!....

FÉLIX. Es mi lavandera.

(1) Aquí resultaba un chiste, porque es sabido que para granaderos se elegían los mozos de mejor estatura, y Gabriel López (a) *Chinita*, el actor encargado del papel de Crespillo, era pequeñito.

LAVAND. Mire usted que camisola
le lavo!

FÉLIX. Esa es una vieja
que ya no sirve. *(Bajo)* ¡Por Dios,
la compongas como puedas!
Que es fuerza mudarme, y
no hay otra, mala ni buena.
(*Sala una* MUJER)

MUJER. ¿Ha venido mi marido?

CECILIA. Ya verás la que te espera.

MUJER. Encontré á unos conocidos,
y me detuve en parleta.

TERESA. La mujer del aguador
¡no gasta poca griseta!

PEPA. *(Sale dando de pescozones al* MUCHACHO.)
¡Anda, ratero, bribón!....

TERESA. ¿Qué es eso?

MUCH. ¡Que me aporrean!
Dígale usté al Alguacil,
madre, que la lleve presa.

PEPA. ¿No me ha hurtado de debajo
de la manta dos pesetas
y un puñado de castañas
mientras volví la cabeza
á ver pasar los soldados?
(Sale el ALGUACIL.)

ALGUA. ¿Qué manda usted, tía Teresa?

TERESA No puede ser.

CECILIA. Sí será;
que también hurtó la nuestra.

TERESA. ¡Mi hijo! Aseguradme á éste.
(*Por* CRESPILLO.)
que yo escarmentaré á aquellas.

ALG. ¿Qué hubo? Poco á poco, no

ven que están en mi presencia?

TERESA. ¿Mi hijo ratero?

CASERO. Señoras;
escuchen y estense quietas.

ALG. Sepamos que es.

CASERO. Señor ministro,
todo el caso se remedia
con que yo iré á ver al Juez
y haga que esta mala hembra
se mude.

TERESA. No me da gana:
que se muden los que deban,
que yo pago mi alquiler
corriente.

SEÑORA. Será por fuerza,
que yo necesito el cuarto.

TERESA. Yo también.

TODOS. Que vaya fuera;
que es una mala vecina.

PACHÓN. Y tiene muy mala lengua.

TERESA. Porque digo las verdades;
pero todavía mi puerta
no se ha abierto á las deshonras
como otras.
(CRESPILLO *se desprende del* ALGUACIL).

JUAN.ª }
PAJE. } ¡Ay! ¡Que se suelta!.....

ALG. ¡Favor al Rey!

TERESA. Lleve usted á éste
y encájemelo en la trena.

PACHÓN. No encaje usted tal, que quiere
perder al pobre por tema
de que case con su hija;
y por algunas consuelas

que se sabe que han pasado,
y algunas que se sospecha
que pasarán, se conoce
no puede tenerle cuenta
al muchacho este consorcio.

ALG. Con todo: á la cárcel venga
hasta que esto se averigüe.

CRESP. Déjeme usted.

ALG. ¿Resistencia?

CASERO. Pues, digo: ¿dónde está el auto
del Juez para que le prenda?

ALG. Yo bien sé lo que me hago.

TERESA. Llévele usté, y luego vuelva,
que yo seré agradecida.

ALG. Mándeme usté, tía Teresa.
Venga.

JUAN.ª Que le echen dos pares
de grillos, y la cadena
gorda.

ALG. Quedará seguro.

CRESP. ¿Qué, no hay quien me favorezca?

ALB. Suelte usté á ese mozo, y lleve
á éste que es la comadreja
de la casa.

UNOS. Es un ratero.

OTROS. Y su madre es quien le alienta.

ALG. ¡Favor al Rey! ¡A que todos
van atados de una cuerda!

SEÑORA. ¡Jesús que casa! En el día
me mudara, si viviera.

FÉLIX. ¡Qué casualidad! ¡Vivir
hacia aquí mi lavandera!
(*Vase con la* SEÑORA.)

CASERO. Señor ministro, usted deje

estas cosas de mi cuenta,
que yo estaré con el Juez.

TODOS. ¿Y se irá la tía Teresa?

CASERO. Al instante.

TODOS. ¡Viva, viva
nuestro casero!

PEPA. Y en muestras
de lo alegres que quedamos
una tonadilla sea
la que concluya.

TODOS. Esperando
perdón de las faltas nuestras.

FIN

SORIANO LOCO

SAINETE

PARA LA COMPAÑÍA DE EUSEBIO RIBERA, AL EMPEZAR LA TEMPORADA DEL AÑO DE 1772



INTERLOCUTORES

JOAQUINA MORO	*De payas.*
LORENZA SANTISTEBAN	
CASIMIRA BLANCO (a) *La Portuguesa*	
JULIÁN QUEVEDO	*De payos.*
JUAN CODINA	
JOSÉ CAMPANO	
BALTASAR DÍAZ	
POLONIA ROCHEL	*De pastora.*
FRANCISCO CALLEJO	*De gallego.*
VICENTE MERINO	*De francés ridículo.*
VICENTE JOSÉ MERINO	*De petimetre.*
JOSÉ ESPEJO	*De ciego.*
JOSEFA FIGUERAS	*De dama griega.*
MARIANO DE LA ROSA	*De griego.*
CRISTÓBAL SORIANO	*Con su traje.*
EUSEBIO RIBERA	
JOSEFA MARTÍNEZ HUERTA	
CATALINA TORDESILLAS	

NOTA. Este sainete es uno de los más originales de Cruz, puesto que para que un actor represente diferentes tipos, en vez de obligarle á cambiar de traje, hace que, como fenómeno natural de locura, el protagonista hable á cada cual según el vestido que lleva; idea ingeniosísima que pone muy de relieve la buena imaginación del autor y la abundancia de resortes dramáticos de que disponía, sin violentar el orden de los sucesos.

Existe en la Biblioteca municipal un ejemplar autógrafo de Don Ramón de la Cruz.

En las acotaciones no se señala el lugar de la escena, pero se supone que ha de ser en una de las salas interiores del teatro.



Salen cantando y bailando de payas y payos las señoras JOAQUINA, POLONIA, SANTISTEBAN *y* PORTUGUESA, *con* QUEVEDO, CODINA, CAMPANO *y* BALTASAR (1).

CORO

Viva la alegria,
los pesares mueran,
y el que quiera aburrirse
tome una cuerda.
Siga la bulla,
ande la fiesta,
y los que fueren tontos
tengan paciencia.

---

(1) Los interlocutores de este sainete son los mismos actores y actrices de la compañía:
Joaquina Moro, cuarta dama.
Polonia Rochel, tercera.
Lorenza *Santisteban*, octava.
Casimira Blanco (a) *la Portuguesa*, séptima.
Julián *Quevedo*, quinto galán.
Juan *Codina*, octavo.
José *Campano*, vejete.
Baltasar Díaz, séptimo galán,
y los que salen luego, de quienes se pondrá nota oportunamente.

Salen con las exclamaciones siguientes: MERINO, *de francés ridículo;* CALLEJO, *de gallego;* MERINITO, *de petimetre, y después* EUSEBIO, *sin espada ni sombrero, con el pañuelo en la mano* (*1*).

MERINO. ¡Se dará mayor desgracia!
CALL. ¡Infeliz de mí!
(*Hablan natural todos.*)
MERIN. ¡Qué pena
causa mirarle!
EUSEB. ¡Qué pronto
dió mi esperanza por tierra!
TODOS. ¿Qué ha sido esto?
POL. Reparad
que de ese modo no empieza
el sainete nuevo (2).
EUSEB. ¡Ay,
Polonia mía!
MERINO. No hay fuerzas
humanas de reducirle.
CALL. ¡Hijo mío, quién dijera
que tu aplicación había
de parar en tu tragedia!
JOAQ. ¿Es esto sainete, ó qué es?

---

(1) Vicente *Merino*, primer galán.
Francisco *Callejo*, segundo gracioso.
Vicente José *Merino (Merinito)*, tercer galán, hijo del Merino citado arriba.
Eusebio Ribera, segundo galán y *autor* ó director de la compañía.
(2) En vez de *nuevo* aparece sobretachado *de hoy*.

MERIN. Ni ya es fácil que se pueda
representar éste, ni otros.
MERINO. Aun la jornada tercera,
si Callejo no la suple,
será imposible el hacerla.
CALL. ¡Para eso estoy yo!
(*Sale* ESPEJO, *como de ciego ridículo.*) (1).
ESPEJO. ¡Qué risa!
Yo estoy muerto de tristeza
por un lado; más por otro
oirle es una comedia.
CALL. ¡No es mala comedia!
JOAQ. ¡Hombre!
¿Qué pantomimada es esta?
EUSEB. Hija, ya estamos perdidos.
(*Carcajadas dentro.*)
ESPEJO. ¡Digo, digo! ¡Cómo aprieta!
MERINO. Ustedes váyanse adentro,
y vístase la que tenga
que hacer en la otra jornada,
y en lo demás no se metan.
ESPEJO. Hombre, á lo menos que cante
la tonadilla, la nueva (2).
POL. ¿Soy yo algún costal de paja
ó alguna estatua de piedra
entre ustedes? (3)
TODOS. ¿Qué ha sido esto?

---

(1) José Espejo, primer barba.

(2) En vez de *cante* y *la nueva*, aparece enmendado *canten*, y sobretachado *siquiera*. La *nueva* era Catalina Tordesillas, que en este año de 1772 vino de Zaragoza para sexta dama de la compañía de Eusebio Ribera.

(3) *Polonia* se pica porque, según Cotarelo, era famosa en cantar tonadillas.

(Salen las señoras FIGUERAS *y* MARTÍNEZ *y cogen á* EUSEBIO *y le retiran á un lado.)* (1).

FIG. Señor *autor,* con licencia
de todos, una palabra.

MART. Y en acabando con esa
señora, me oirá usted otra.

EUSEB. ¿Negocios de tanta urgencia
son ambos?

FIG. Ni un cuarto de hora
que tiene el mío de espera.

MART. El mío ni dos minutos;
pero me precio de atenta
y humilde con mis mayores,
y la doy la preferencia
á usted.

FIG. Yo seré muy breve.

EUSEB. ¡Por Dios! que digan apriesa:
¡ven ustedes cómo estamos
y me vienen con arengas!

MART. Diga usted, que ya me aparto.

FIG. No es asunto de reserva,
y todo está reducido
á que saquéis la licencia
en mi nombre, de Madrid,
para volverme á mi tierra.

MART. Con la misma pretensión
de la señora Figueras
vengo yo: cuando la barba
del vecino pelar veas,
hecha la tuya en remojo,

---

(1) Josefa *Figueras*, primera dama.
Josefa *Martínez* Huertas, segunda.

dice el adagio. ¡Canela!

FIG. Nada como los ejemplos
á las gentes escarmientan.

ESPEJO. ¡Qué diferente estaría
el mundo por esa regla!

EUSEB. Señoras, si ustedes quieren
ahogarme, traigan la cuerda
y acábenme de una vez.

JOAQ. Harán bien; y te estuviera
bien empleado.

TODOS. ¿Qué es esto?

EUSEB. Esto es ser *autor*.

JOAQ. Revienta
con la *autoría*, ya que
quisiste meterte en ella (1).

POL. ¿Me hace usted favor, Merino,
de meterme estas tijeras
por las sienes, ó decirme
el motivo de tan nuevas
locuras?

MERINO. Otra locura
que es preciso que la sepas,
y que al público se diga,
supuesto que tu viveza
se echó á empezar el sainete
porque ignoraba la gresca
que allí había.

POL. ¿Pues qué había?

MERINO. Que ha perdido la cabeza
enteramente Soriano.

TODOS. ¡Qué dolor!

---

(1) Esta es la primera vez que Eusebio Ribera figura como *autor* ó director de compañías cómicas.

POL. ¿De qué manera?

MERINO. Cuando se estaba vistiendo,
sacó de la faltriquera
los papeles de graciosos
que tiene de las comedias
puestas en lista; arrimóse
con ellos hacia una vela
y empezó: ¡En qué me he metido!
¡Cómo puedo en estas piezas!
sacar yo el jugo que otros!
Y repitiendo mil vueltas
á los papeles, decía.....

ESPEJO. ¡Calla, calla!, que aquí llega
y mejor lo dirá él.....
Ninguno con él se meta,
y observarle retirados.

FIG. Pueden dársele unas friegas
ú otro remedio.

MERINO. Al instante
se le dieron en las piernas
ligaduras; y se puso
más furioso.

EUSEB. Su dolencia
se curará mal y tarde,
si es que Dios no lo remedia.

FIG. ¿Yo damas? (1) ¿Pues no es preciso
que otro tanto me suceda
mañana?

MART. Y á mí esta noche
lo propio por esa cuenta.

FIG. Nada menos.

---

(1) Quiere decir: ¿He de seguir yo haciendo los papeles de dama exponiéndome á que me suceda lo que á Mariano?

MART. No, señor.
FIG. Mi licencia.
MART. Mi licencia.
ESPEJO. Y en lográndola podremos
irnos los demás sin ella.
SOR. (*Al salir.*) ¡Por vida!.... (*y se detiene.*)
ESPEJO. Allá va lo que es.
SOR. (*Sale distraido.*) (1).
¡Por vida de las melenas
de un calvo!.... Tres y tres once;
doce, trece, y los que vengan
después: tonadas, sainetes,
entremeses y zarzuelas;
y en todo el pobre Soriano (2)
el primero: ¡anda morena,
qué gritos me darán! Y
si me tiran berengenas
ó pepinos, y sacuden
á una de mis compañeras,
¡qué gusto será ver ir
rodando las escofietas!
¿Qué puedo apestar? *Que quaquis* (3)

---

(1) Cristobal *Soriano* actuó este año de primer gracioso en los teatros de Madrid, de modo que está justificado el temor que pudiera tener de no acertar en el desempeño de los múltiples y variados papeles que tuviera á su cargo.

Su madre, siendo viuda, se casó con Francisco Callejo, segundo gracioso á la sazón, de modo que este Callejo era padrastro de Soriano, por eso le llama hijo en el curso de la obra.

Todas estas curiosidades referentes á los cómicos de la época están tomadas del precioso libro *Don Ramón de la Cruz y sus obras*, debido á la pluma de mi buen amigo el erudito escritor D. Emilio Cotarelo.

(2) En vez de *pobre Soriano* había escrito primeramente D. Ramón *señor gracioso.*

(3) *Que quaquis* debe de ser una frase vulgar derivada del adverbio latino *nequaquam.*

que uno apeste como tenga
la media parte y los solos
á su tiempo. ¡Quién tal piensa!
(*Pega con Espejo.*)
Hombre, ¿qué es lo que usted dice?
¿He nacido sin vergüenza
yo, para comer el pan
sin ganarle? Me muriera
yo de rubor, si supiese (*furioso*)
que era una parte molesta
al público; sois un ruin
y os he de sacar la lengua
porque otra vez no digais
á nadie.....

ESPEJO. (*Turbado.*) Si yo no era.....

SOR. ¿Pues quién lo dijo?

ESPEJO. Un muchacho
que echó por la callejuela
corriendo.

SOR. Y ¿á dónde iba?

ESPEJO. Al vino por la taberna (1).

SOR. Y ¿usted qué hace aquí parado?

ESPEJO. Yo soy un ciego que reza
oraciones.

SOR. Y ¿usted sabe
la oración de la retreta?

ESPEJO. Sí, señor.

SOR. Pues yo también:
vamos á cantarla á medias.

ESPEJO. Empiécela usted, que yo
no me acuerdo muy bien de ella.

---

(1) Disparate gracioso y natural, teniendo en cuenta que Espejo está urbado según acotación anterior.

SOR. Yo sí: tome bien el tono.
ESPEJO. ¡Dios me saque con bien de ésta!
(SORIANO *hace preludio y* ESPEJO *le imita; y alternan las coplas tomando el palo el que canta.*)

SOR. Ya tocan á detener
al soldado los tambores;
y bueno fuera á mi ver
tocaran á recoger
otros ganados peores.

ESPEJO. Enciérranle por demás;
y por las calles se topa
para darse á Barrabás,
que entonces es cuando más
se empieza á tender la tropa.

SOR. Sujeto en los arrabales
queda el soldado conforme,
y en las casas y portales
se sueltan mil oficiales
sin divisa ni uniforme.

ESPEJO. Clausura con el tambor
no solo al soldado den,

SOR. que otros muchos en rigor
lo merecían mejor.

LOS DOS. Por siempre jamás amén.

CALL. ¡Pobre de mí! Él ha perdido
ya del todo la chaveta.
¡Hijo mío!

SOR. ¿Qué hay Dumingu?
¿Qué tienes? ¿Pur qué muqueas?
Los hombres no han de llurar
las cuitas comu las fembras.
Hombre, ensánchate conmigu,
que aun tengu cincu pesetas

depusitadas en cas
de Cecilla la tendeira
para cualquier casu de honra.

MERIN. Él solamente se lleva
del traje, no del sujeto.

FIG. Pues es muy gracioso tema:
llevarle el humor.

SOR. Despacha,
hombre, que estamus de priesa.
¿Qué tienes?, dilu, si puedes,
y si no puedes revienta.

MERINO. Háblale.

CALL. ¿Qué he de tener?
Que perdí la mejor prenda
de mi vida. (*Llorando.*)

SOR. ¿Quién, la Urosia?
Ya era buena maula ella.
Sí, sí, sí, bien te lu dije
aquel día, si te acuerdas.
¿Y qué hombre llora por una
muller de mala ralea?
Haya ganas y dineirus
que mundongas á ducenas
y á centenares las hay.
Hombre, y si ó demo te tienta,
non te cases en Madrid,
búscala de Pontevedra
ú de Lugu, que aquí hay muchas
macadas comu las peras;
y á mais de todu hazte cargu
que la viuda nu es duncella;
que duncellas diz que hay pocas
y caras: las cucineras
son gulosas; las usías

tienen mucha flatulencia;
las pobres quieren ser ricas;
las ricas nunca se peinan
para nosotros; las nobles
quieren mucho; las plebeyas
quieren más; y you de todas,
altas, bajas, limpias, puercas,
solteras, casadas, viudas,
gordas, magras, lindas, feas,
paisanas y non paisanas,
pur estas y otras cosuelas,
que non saldrán de mi boca
pur non decir indecencias,
mientras Dious me garde el juiciu
doy mi parte á diabro de ellas.

ESPEJO. Por ahora, tan guardado
le tienes que no se encuentra.

MERINO. Callejo nos le ha de echar
á perder.

POL. Pues, anda, llega
tú.

MERINO. ¿Qué hay, amigo Soriano?

SOR. *Et il posibl* que *je* tenga
l'honor de *vu voar, ami?*
¡Ó monsiur! Aprieta (1).
(*Se abrazan.*)

MERINO. Aprieta.

SOR. *¡O mon Dieu!*

MERINO. *Alon, sans fasón.*

SOR. *A propó: voyé la letra*

---

(1) Soriano y Merino hablan un francés chapurrado para hacer reir y que se entienda fácilmente. D. Ramón lo escribe casi como se pronuncia á fin de facilitar, sin duda, su estudio á los cómicos.

que *vus avé ecri á Pari*
(la busca por los bolsillos)
fesan á Madamasella
parte de *votre mariage.*
¡O diable!

MERINO. ¿Qué, no la encuentra?

SOR. *No pa, mosiu.*

MERINO. Habrá *restado*
en las otras faltriqueras.

SOR. *E bien; doné muá vu un prise*
de la votre tabatiera.
Tut alors.

MERINO. *Fort bien, monsieur*
mua non tien inconvenienta.

SOR. *Tabac de Españ. ¡O sa é bon!*
¿Ou le troubé vu!

MERINO. *A Chinebra.*

SOR. *Alon, mosiu; feson lé*
les honer de la butella
al tabac.

MERINO. *A la bon her.*
(Sorben.)

SOR. *E danson la canchoneta.*

LOS DOS. Lan, larán, larán.
(Danzan y cantan los dos sorbiendo el polvo, y en medio cantará SORIANO *la canzoneta francesa que guste, con tal que sea decente.)*

FIG. ¡Lástima da!

POL. Allá voy yo,
á ver de que modo pega
conmigo. ¡Cristóbal mío!....

SOR. Serrana de estas riberas,
florecidas á merced,
más del Tajo que las riega

de tu planta que las pisa;
bien haya la Aurora nueva
que á mis ojos te ha traído;
no en vano las avezuelas
esta mañana, adivinas
de su ventura y las nuestras,
anunciaban à estos prados
repetidas primaveras.

JOAQ. ¡Que tierno que está!

ESPEJO. El las toma
del modo que las encuentra.

SOR. A la sombra de este roble
cuyas verdes ramas densas
forman natural dosel
á tu perfección, te sienta.

POL. ¿No ves que está muy mojada
con el rocío la arena?

SOR. *(Se quita la chupa.)*
Tenderé yo mi pellico
que rústico trono sea
donde te juren las flores
por mi dueño y por su reina.

POL. Vaya, ¿qué quieres decirme?

SOR. Nada, porque está la lengua
demás, cuando hablan los ojos
con otros que los entiendan.

MAR. *(Sale* MARIANO *de griego ó turco).* (1).
¿Esto se estila en Madrid?
¿Por escuchar á un tronera

---

(1) De griego debe ser como se verá más adelante.
Mariano de la Rosa era el *sobresaliente* de la compañía. Este cargo no representaba lo que su nombre parece indicar; era sobrebresaliente entre las segundas partes, con la categoría que figura la denominación en los carteles de toros.

se echan á perder sainetes
y se detienen comedias?

FIG. ¿No ves al pobre Soriano
loco?

MAR. El loco por la pena
es cuerdo; dadme un garrote
veréis si le hago que vuelva
á cobrar el juicio.

FIG. Calla,
que mejor es que se vea
si es posible reducirle
por bien.
(Llega y se levanta SORIANO.)

SOR. ¡Amada Briseida! (1)
¿Qué deidad ó qué prodigio
te libró de las cadenas
del tirano Agamenon?
Con bien á mis brazos vuelvas.

MAR. ¿A los brazos? Un demonio
que te lleve.

FIG. Considera
como está.

MAR. Loco ó no loco
te abrazará si le dejan. (2)

SOR. *(Arrebatado.)*
Aguarda.....

MAR. Quítese de ahí
ó le rompo la cabeza.

---

(1) Briseida es título y personaje principal de una zarzuela famosa de D. Ramón, estrenada en 1768, y que metió mucho ruido en aquella época.

(2) Mariano estaba casado con la Figueras y se opone, con perfecto derecho, á que Soriano, *loco ó no loco*, abrace á su mujer.

SOR. (*Serio*).
Bárbaro, iluso, dime ¿en que confían
tu loca vanidad y tu soberbia?
¿Tu eres el General que contra Troya
eligieron los Príncipes de Grecia
entre sí mismos? ¿Tu palabra rompes,
y el apoyo de Aquiles menosprecias
por una pasión loca? Vengaréme
por las Deidades; volveré las velas
de mis naves desde hoy hacía mi patria,
de mis solares gozaré allá, mientras
tu de Ilión vencido, en sus campañas
eternizas la historia de tu afrenta.
¡Adiós, mi bien!.... ¿Mas cómo las pasiones
bastardas, de mi pecho se apoderan?
Triunfe el honor, soldados á la playa,
prevenidme la nave más velera.
¡Iza, iza! ¡A la escota! ¡Al chafaldete!
A marcha toquen cajas y trompetas.
(*Toca con la boca tururú, tururú, imitando.*)
¡Adiós, Briseida mía, para siempre!
Adiós, Agamenon. ¡Maldito seas!

CALL. ¡Hijo mío, por Dios, que te moderes!....

SOR. Tanto bailé con la gaita gallega..... (*Baila*).

ESPEJO. Atadle que esto va malo.

POL. Pues vemos que se sosiega
entre nosotras, dejadme
á mi usar de cierta treta
que me ha ocurrido.

FIG. A mí otra.
Señor Autor, mi licencia,
que yo no puedo hacer damas,
y más ya con la experiencia
de que queda como loco

4

quien más estudia y se empeña
MART. Después hablaremos de eso.
POL. Ahora venid, compañeras,
y cantándole entre todas
una cosilla halagüeña
veamos lo que resulta.
TODOS. Norabuena.
TODAS. En hora buena.
SANTIS. Que le aseguren.
POL. Callad
y dejadlo por mi cuenta.
(Le rodean todas y cantan alguna copla agradable; y él hace extremos como que vuelve en sí.) (1)
SOR. ¡Hola! Como tiene un hombre
aturdida la cabeza
con el estudio, se duerme
fácilmente, y más con esa
música; y las vocecillas
que son como una jalea:
mas todos están vestidos
para el sainete. ¿No era
La diversidad de trajes?
¡Dios mío! ¿En qué faltriquera
está el papel?
EUSEB. ¿Qué papel?

---

(1) Hay una *hijuela* ó papel pegado en que se lee:

Detente, arroyuelo ufano,
y sobre las flores duerme,
que al blando arrullo del aura
músico susurro mece.

Estos versos, destinados sin duda al canto, se hallan escritos en letra gruesa que parece también de Don Ramón, pero, en la duda, no me atrevo á incluirlos en el texto del sainete.

Si ya por hoy no se echa.....
SOR. ¿Y por qué?
ESPEJO. ¿Qué tal te sientes?
SOR. Sano como una camuesa,
y con este sueñecillo,
mejor.
POL. Eso es porque vean
ustedes que las mujeres
tenemos en las urgencias
muchas virtudes ocultas,
gracias á Dios.
SOR. ¡Qué extrañeza
advierto en vuestros semblantes!
POL. ¿Con que tú no caes en cuenta
del susto que nos ha dado?
SOR. ¿Y había quien malpariera?
JOAQ. No, no lo tomes á chanza,
que has perdido la cabeza
y te habías vuelto loco.
SOR. ¿Yo loco? No es mala esa.
Yo soy el hombre de más
juicio de mi parentela.
¿No es verdad, padre?
CALL. Sí, hijo.
Callemos, no sea que vuelva
á las andadas.
SOR. ¡Yo loco!
FIG. Lo que conviene es que veas
al médico, y que te sangre
ó te purgue; y que nos creas.
SOR. Parece que ustedes tienen
algo de gana de fiesta:
vamos á hacer el sainete.
EUSEB. Pues, hombre, ¿no nos ves fuera

del vestuario?

SOR. Eso es verdad;
pero esa es una fachenda
de ustedes, que me han sacado
dormido.

MERINO. Porque lo creas
del todo, vete á vestir
para seguir la comedia.

POL. Mientras, en vez del sainete
cante una tonada nueva
la Tordesillas. ¡Catuja!
¿A dónde está?

JOAQ. ¿Cuánto apuestas
á que se marchó á su casa
creyendo quedaba exenta
de cantar, con este acaso?

POL. ¡La hubiéramos hecho buena!
¡Ah, Catalina!.....

(*Sale* CATALINA *muy despacio.*) (1)

CAT. Señora.....

POL. ¡Pues es una linda fresca!
¿Por qué no respondes pronto
cuando oyes que te vocean?

CAT. Como hay tantas *Catalinas* (2)
en Madrid, pensé que no era
por mí, por quien preguntaban.
Mande usted.

POL. Que te prevengas

(1) Catalina Tordesillas, sexta dama de la compañía.

(2) Estaba en aquella época descuidada la policía urbana y no habrá de extrañar al lector que Cruz lo censurase, cuando á mediados de este siglo tuvo el Alcalde Corregidor, Duque de Sexto, que publicar su célebre bando de 7 de Febrero de 1863 prohibiendo hacer aguas en la vía pública.

á cantar la tonadilla.
CAT. ¿Cuándo?
EUSEB. Al instante.
CAT. Maestras
hay que la canten primero
de quien yo á cantar aprenda.
JOAQ. ¿Pues no dijiste en la loa
que tuviésemos paciencia
y que luego cantarías?
CAT. Es menester que se entienda
ese luego; como muchos
que dicen que luego llegan
de este lugar, ó del otro,
y suelen estar cien leguas.
FIG. Pues aquí no lo entendemos
así; y el público espera
que cantes.
CAT. A ese señor
sería gran desvergüenza
hacerle esperar; y así,
voy á cantar, y paciencia.
Lo que les suplico á ustedes
es que por la vez primera
no me dejen aquí sola
y entre tantas caras nuevas
para mí.
POL. Todas están
propicias: nada las temas
y esfuérzate.
CAT. Por esfuerzo
no quedará. ¡Ojalá sean
iguales sus compasiones
á mi esmero y obediencia!
MAR. ¿Y qué tal va de locura,

amigo?

SOR. Cuando sea cierta
la daré siempre por bien
padecida, como prenda
de mi aplicación, premiada
con las piedades discretas
del público, á quien suplico
me perdone y compadezca.

CAT. ¿A qué hora callan ustedes?

MERINO. A la misma que tu empiezas
á cantar tu tonadilla

TODOS. Con que concluye esta fiesta.

(*Se quedan á oirla sentados los que quieren, y con la tonadilla se dá fin.*)

EL OFICIAL DE MARCHA

SAINETE

para la compañía de Ribera.



INTERLOCUTORES

SERAFINA.	ABATE.
MANUELA.	LA MARQUESA.
LEONOR.	OFICIAL.
DON JORGE.	CRIADO.

NOTA. La elegancia y delicadeza que resultan en este sainete, de un género enteramente distinto de *Las castañeras picadas* y *La venganza del Zurdillo*, demuestran las excelentes condiciones que de autor dramático tenía D. Ramón de la Cruz. No hubo en su siglo quien manejara el diálogo con tanta soltura y espontaneidad. Estudiado con detenimiento, bien puede decirse que Bretón de los Herreros consideró como uno de sus modelos al autor de *El Oficial de marcha:* los tipos todos de este sainete son bretonianos.



El teatro representa salón de casa noble. Al levantar la cortina estarán sentadas á la labor SERAFINA *y* MANUELA; *la primera bordando al bastidor y la segunda haciendo puntos de malla: canta algo.*

SERAF. Ya me cansa la labor;
toma un polvito, Manuela,
y hablemos de cosas varias.

MAN. Pero ¿alguna vez siquiera
no hablaremos en razón?

SERAF. No me rompas la cabeza:
solamente de oir nombrar
la razón, me dá jaqueca.
Muchacha, como yo soy
fisgoncilla y petimetra,
pensara que estaba loco
todo el mundo, si supiera
que era yo mujer capaz
de hablar una vez de veras.

MAN. Muy bien; ya que solo el nombre
de la razón os inquieta,
hablaremos de caprichos.
Lo que vuestra madre intenta
de casaros con el viejo
pariente ¿qué tal os peta?

SERAF. Preciosamente: mi madre

sufre tantas bagatelas
mías, que fuera yo injusta
si las suyas no sufriera.

MAN. ¿Y os casaréis con él?

SERAF. No.

MAN. ¿Y mi ama?

SERAF. La venera
humilde mi voluntad:
siempre será la obediencia
mi primera obligación;
pero yo haré de manera
que mi pariente, antes que
nos casemos, me aborrezca.

MAN. Bien pensado.

SERAF. Si no hay cosa
que al oirla me estremezca
sino el matrimonio: en él,
si á mil mujeres observas,
verás mil arrepentidas,
y ninguna satisfecha;
no verás muchas que aplaudan
su estado, y las más modestas
juzgan que hacen un prodigio
en no publicar sus quejas.

MAN. Con todo, en ese dictamen
estamos las dos opuestas,
y á mí me suena mejor
una boda que una orquesta.

SERAF. Muy buen provecho.

MAN. Y usted
no fué siempre de la mesma
opinión, que Don Narciso.....

SERAF. Se le acabó su licencia
á buen tiempo, que si no

creo que hago la simpleza
de casarme con él.

MAN. Pero.....
señora, hablemos de veras;
¿usted le quiere?

SERAF. No sé.
Mira, no me descontenta
tanto como otros. Yo le hallo
más espirtu (1), más viveza;
se explica con mucha gracia,
y mejor que todos piensa.

MAN. ¿Le gusta á usted verle?

SERAF. Sí.

MAN. Dígame usted, ¿y la alegran
sus cartas?

SERAF. Sí, y las deseo.

MAN. ¿Siente usted mucho su ausencia?

SERAF. Horror.

MAN. ¿Y usted, no conoce
que eso es amarle? ¡Canela!

SERAF. A mí me parece que
no quiero á nadie.

MAN. Esa es buena;
y murmuran que usted quiere
á todos.

SERAF. Pues no lo crean;
que yo no quiero, aunque tengo
manía porque me quieran.

MAN. Esa es, señora, manía
de todas las petimetras;
y usted con más razón que otras.

SERAF. Pero en mí no es más que mera

---

(1) Por espíritu: *hanc veniam damusque petimusque vicisim. Hor.*

curiosidad, no locura,
para ver la diferencia
de efectos que hace en los hombres
el talento y la belleza
de una misma dama.

MAN. Ya;
¿pero en eso no se mezcla
algo de malicia?

SERAF. A veces.
Supongamos el tronera
de mi maestro de cantar;
hasta que llevarle vea
á Zaragoza ó Toledo,
no puedo yo estar contenta.

MAN. ¡Pobrecito mentecato!
¿Y habéis tenido conciencia
para tenerle en la calle
cantando junto á las rejas
toda la noche?

SERAF. ¡Tan lindo!
Y si de llover no cesa,
hasta las nueve del día
no hubiera logrado audiencia.

MAN. Calado iba hasta los huesos.

SERAF. Mejor. No hay quien se divierta
como yo, y para ese fin
se hallan hombres á docenas
ridículos; así como
se hallan pocos que merezcan
las confianzas de amigos,
ni de esposos las finezas (1).

---

(1) En el autógrafo de D. Ramón se intercala aquí una escena en que aparece un paje portador de un regalo para Serafina, acompañando la carta de ofrecimiento datada en 4 de Junio de 1783, fecha, quizá, del

LEONOR. (*Dentro.*)
¿Están en casa?
MAN. ¡Hay, señora!
Doña Leonor de Ledesma
que ha un siglo que no la vemos.
SERAF. Sí, Leonor. ¿Por qué no entras?
¿De donde sales, mujer?
LEONOR. Bastaste tiempo te queda
de saberlo, que hoy por todo
el día vengo á ser vuestra.
MAN. ¡Gran día!
SERAF. Vaya, ¿te casas
y vienes á darme cuenta?
LEONOR. Dios me libre.
SERAF. ¿Se murió
tu tío?
LEONOR. Larga la lleva:
el mío es un tío eterno.
SERAF. ¿Y te dice chuchufletas
todavía?
LEONOR. Me persigue
con su amor que me revienta.
SERAF. ¿Y me quiere ya algo más
que solía?
LEONOR. Con la mesma
voluntad que á mí tu madre.
SERAF. Pues hoy la tenemos fuera
de Madrid, á recibir

---

día en que se escribió el sainete. La escena no gustó al autor; la señaló para suprimirla, y así vemos que no figura en el ejemplar que aprobaron los Censores de teatros en Diciembre de dicho año 1783.

Y no cabe duda de que Cruz quedó descontento de la escena, desde los primeros momentos, porque no anotó los nombres de los interlocutores, después de escribir los versos que á cada uno correspondían.

con mi hermano una parienta.

LEONOR. También mi tío va al Sitio (1);
que me ha dado esta licencia
sin ejemplar.

SERAF. Pues amiga,
si el día no se aprovecha,
de éstos, pocos.

LEONOR. Un lacayo
me dejó de centinela
que lo parla todo.

MAN. En casa
tenemos otro postema
semejante.

SERAF. Buen remedio:
darles al punto, Manuela,
ese doblón á los dos,
con la condición expresa
de que hasta que le consuman
no salgan de la taberna.

MAN. ¡Gran pensamiento! Pues aunque
dentro de dos horas vuelvan
no importa, porque traerán
ya los ojos en tinieblas. (*Vase.*)

SERAF. Vamos, ¿y cómo te va?

LEONOR. Muy mal; y con las ideas
de retirarme del mundo.

SERAF. ¿Del mundo? Pues yo creyera
que el pobre hace cuanto puede
para tenernos contentas.
¡Retirarte!

LEONOR. ¡Ay, Serafina,

---

(1) Los Reales Sitios donde hacían temporada con más frecuencia los Reyes, eran el de Aranjuez, en Mayo y Junio, y el de La Granja en el resto del verano: á uno de éstos debe de referirse Leonor.

si tan desgraciada fueras
como yo!

SERAF. ¡Tú desgraciada!
¿Pues qué te impide que seas
venturosa?

LEONOR. El testamento
de mi padre, que me deja
sin poder ser del que amo,
al que aborrezco sujeta.

SERAF. ¿Pues qué, tú amas? ¿Estás loca?

LEONOR. ¿Qué dificultad encuentras?
¿No amas tú también?

SERAF. ¿Yo había
de dar en esa simpleza?
Yo permito que me amen,
y al sujeto de más prendas
y méritos, á lo más,
le sufro, por gran fineza,
que tal cual vez me lo diga
sin exigir la respuesta.

LEONOR. No nos parecemos.

SERAF. Vaya;
¿es mucha la concurrencia
de pretendientes?

LEONOR. Bastante;
pero sobran, que mi estrella
solamente á uno se inclina,
y de su correspondencia
segura, le amaré siempre
con la fe más verdadera.

SERAF. ¿Quién es ese hombre dichoso?

LEONOR. ¡Ah, si tú le conocieras!....

SERAF. Puede ser. ¿Cómo se llama?

LEONOR. Narciso.

SERAF. ¡Cómo!

LEONOR. Y le adecua
muy bien el nombre, porque
lo es de todas las maneras.
Es imposible que tú
puedas conocerle.

SERAF. Espera.....
¿Es un oficial mocito,
muy vivo, de una presencia
agradable, muy gracioso,
que ha estado aquí con licencia
y ha vuelto á su regimiento?

LEONOR. Sin duda es él, por las señas.
¿Le conoces? ¿Sabes algo
de su conducta?

SERAF. Muy bella:
solamente que es preciso
el que á tí ó á mí nos mienta.

LEONOR. ¿Pues qué, te quiere?

SERAF. A lo menos
la víspera que se fuera
así lo juró á mis pies.

LEONOR. ¿La víspera?

SERAF. Si habrá cerca
de un mes.....

LEONOR. ¿De un mes? Ya respiro
Y, amiga, por esa cuenta,
más engañada estás tú,
porque dilató su ausencia
quince días más por mí.

SERAF. ¿Y dónde estuvo?

LEONOR. A la vuelta
de mi calle, en una casa
desde donde por las rejas

de un patio interior, las noches
se nos pasaban enteras
hablando.

SERAF. Pues la engañada
soy yo; no hay que darle vueltas.

LEONOR. ¿Con que serás mi enemiga
desde hoy?

SERAF. ¡Ay que mal piensas,
hija mía! Daré yo
por una amiga noventa
hombres, y los diera todos
si hubiese quien los quisiera.
(*Sale* MANUELA.)

MAN. El maestro de cantar,
señora.

SERAF. Dí que se vuelva,
que hoy no quiero dar lección

MAN. ¡Ay, señora, qué sentencia!
Y viene empolvado *asai*
y las mejillas tan llenas
de blanquete y *rus*. No hay
en todas las covachuelas
un Adonis, digo, un mono
más gracioso.

LEONOR. Amiga, deja
que entre, le veremos, y
nos divertirá siquiera.

MAN. Si no, se ahorcaba.

SERAF. Hazle entrar
(*Vase* MANUELA.)
porque Leonor se divierta.

LEONOR. Parece que Don Narciso
algo el corazón te inquieta
por más que lo disimules.

SERAF. ¿Yo? No, amiga: es muy pequeña
pérdida un amante, para
la que los tiene á docenas.
Adelante, maestro mío.
(*Sale* DON JORGE, *de petimetre extravagante.*)

LEONOR. ¡Jesús, que magnificencia!
¿Es músico ó bailarín?

MAN. No es hombre que cabriolea
Don Jorge Suspiros.

JORGE. No
madama, hay gran diferencia:
la música mueve al baile,
mas no tiene la nobleza
el baile de hacer danzar
á la música.

LEONOR. Perfecta
reflexión.

JORGE. Señora.....

SERAF. Ved
que tez.

LEONOR. Y que linda pierna.

MAN. Hechas á torno.

JORGE. Señoras.....

LEONOR. ¡Qué talento!

SERAF. ¿Te chanceas?
Lo menos que mi maestro
sabe, es música.

JORGE. Mi adversa
suerte lo ha querido así;
y así yo hago el uso de ella
por diversión.

MAN. Dice bien;
pero se entiende la ajena.

JORGE. Yo nací para destino
mayor; bien que no me pesa,
pues á la música debo
estar á las plantas vuestras.

LEONOR. ¿Y hace usted versos también?

MAN. ¿Le pudiera faltar esa
gracia á Don Jorge Suspiros
cuando dice aquella letra:
«Músico, poeta y loco,
quien dice uno dice otro?»

SERAF. Calla. Y vamos, maestro mío.
¿Hay alguna cosa nueva
de gusto?

JORGE. Si usted la canta
será de gusto, por fuerza.

MAN. Hoy amaneció la voz
de mi ama, con jaqueca.

SERAF. }
LEONOR. } Cante usted.

JORGE. Oid un juguete
nuevo que traigo de prueba.

(*Canta.*)

Vayan el sol y el día
muy noramala,
que mejor es la noche
para quien ama.
¿Qué importa que las nubes
me aneguen en sus aguas,
que los truenos asusten,
ni que los rayos caigan;
si entre las tempestades,
las sombras y las ansias,
disfruto los favores

de mi zagala,
y las luces del día
de ella me apartan?
¡Qué feliz noche
la que por ver su dama
se muere un hombre!
¿Qué importa que las nubes
me aneguen con sus aguas, etc.

Aunque un hombre se cale,
le dejan seco
las lumbres de los ojos
de su cortejo. (1)

LEONOR. ¡Qué música y que expresión!
JORGE. ¿Y qué os parece la letra?
LEONOR. Preciosa.
MAN. Y original,
que es historia verdadera.
JORGE. Aquel sol y aquellas sombras,
¿no exprimen bien, contrapuestas,
el asunto?
MAN. Grandemente:
solo falta que exprimieran
la camisa del autor.
SERAF. ¿Quieres callar, bachillera?
LEONOR. Yo quiero una copia.
SERAF. Yo otra.
JORGE. Cuanto mandáreis.
SERAF. Manuela,
llévale á mi gabinete,

(1) La música de esta canción, de autor desconocido, se conserva en la Biblioteca municipal.

y entre tanto que hora sea
de comer, que las escribá.

JORGE. (*Muy alegre*).
Señora, yo de cualquiera
suerte que.....

MAN. Vamos ¿queréis
que también os lo agradezcan?
(*Se le lleva, y él va haciendo misterio.*)

LEONOR. ¡Qué bufona eres!

SERAF. ¿Y tú?

LEONOR. Yo he seguido con el tema.

SERAF. Así me divierto; mira
si cabe más inocencia.

LEONOR. Tú dices bien; pero muchos
de otro modo lo interpretan;
y entre estos hombres hay varios
mentecatos y fachendas.
que tienen poco talento
para conocer la befa
que se les hace, y sobrada
vanidad que les eleva
á creerse favorecidos,
y en eso hay la contingencia,
cuando ellos no lo divulguen,
de que las gentes lo crean.

SERAF. ¡Qué reflexión! *Imprimatur*
el martes en la *Gaceta.*

LEONOR. Y también tus aventuras
para que á noticia vengan
de todos.

SERAF. ¡Mira qué tacha!
Con eso me conocieran
muchos que por no saber
que existo, no me cortejan.

(*Sale* MANUELA.)

MAN. ¡Qué ancho y vanaglorioso
nuestro buen Don Jorge queda,
y qué misterioso ha entrado!
Yo apuesto á que toma esta
casualidad, como una
aventura de novela.

LEONOR. Tú ves que mis reflexiones
son justas.

SERAF. Paró á la puerta
un coche.

MAN. Sí, señora, y es
el abate.

LEONOR. ¿Das audiencia
también á abates.

SERAF. No habiendo
gente de tropa, á cualquiera.

MAN. Y este caballero debe
ser excepción de la regla;
pues lo es sin capellanía,
ni beneficios, y esperan
algunos que por mi ama,
si en la tropa le desechan
para alférez, se acomode
de pífano ó de trompeta.

SERAF. Ahí está.

LEONOR. ¡Pobre de mí!
Que si me ve no nos deja
en todo el día, y después
á mi tío se lo cuenta
todo, que es amigo suyo.

SERAF. Pues á mi cuarto te entra
y déjamele, verás
que pronto que se le ahuyenta.

LEONOR. ¡Por Dios! (*Se entra.*)

SERAF. Dile tú al criado
diga á todos los que vengan,
que estoy sola, más que avise,
y entrarán los que convengan
no más.

(*Sale el* ABATE *sin capa, vestido bordado y bastón.*)

ABATE. Me diera la orden
yo á mí propio, si creyera
que á vuestros ojos podía
desagradar mi presencia.

SERAF. Usté está bien persuadido
de cuánto me lisonjea,
señor Abate; mas ¿qué
metamórfosis os trueca
en un traje tan de gusto?
¡Casaca bordada, medias
de gris, pelo al natural!
¿Vais al campo?

ABATE. No se huelgan
mis ojos con fuentecillas,
pajarillos ni arboledas.

MAN. Con las pájaras del pueblo,
tal cual.

ABATE. Esas, esas, esas.

MAN. No todas, que suele haber
de todo en las pajareras.

SERAF. ¿Y para andar por Madrid
os vestís de esa manera?

MAN. Es el traje de conquista.

ABATE. La dulcísima violencia
de mi pasión me transforma,
por si encuentro con la idea

de vuestro gusto, y por él
me aparto de la melena
corta, el uniforme adusto
y la capilla supérflua.

MAN. Ciertamente que es un mueble
inútil como no llueva.

SERAF. No os entiendo, y ciertamente
que á todos hará extrañeza
ver así un hombre de vuestro
carácter.

ABATE. ¿Habláis de veras?
¡Mi carácter! Yo no tengo
carácter á la hora de esta,
señora.

MAN. Dice muy bien;
es un niño que ahora empieza
á vivir, y aun no está en tiempo
de determinar carrera.

ABATE. Yo, señora, solo aguardo
las resoluciones vuestras
para resolverme. Hablad.
¿Calláis? Dulcísima prenda
de mi corazón, mi vida,
decid ¿qué queiéis que sea?

MAN. Señora, tiene razón;
de vos depende que tenga
un defensor más la patria,
ó un monago más la Iglesia.

SERAF. ¡Qué lindas vueltas que trae
el señor Abate! A verlas.

MAN. Bien respondido.

SERAF. Acercaos.

ABATE. ¿Son lindas? Para escogerlas
empleé más de ocho días.

SERAF. ¡Ay, ay!
ABATE. ¿Qué tenéis?
SERAF. Manuela.
ABATE. ¡Bien mío!
SERAF. No puedo más:
acércate.
MAN. ¿Qué os altera?
SERAF. ¡Ay!
ABATE. Señora.....
SERAF. Yo me muero.
ABATE. ¿Qué?....
SERAF. Sostenme la cabeza.
ABATE. Yo estoy.....
SERAF. Retiraos de mí,
Abate, que usted me apesta.
ABATE. ¡Cómo!....
SERAF. Con vuestros olores
ABATE. Si solo traigo manteca
de puerco en el pelo, y polvos
que me dijeron que eran
de Chipre.
SERAF. Son un veneno
para mí. Apartaos cien leguas.
MAN. Idos.
ABATE. Pero me parece.....
MAN. ¡Eh! Maldita maña, y vieja
de los abates, traer
adrede cosas como estas
para matar de vapores
á las pobres petimetras.
SERAF. ¡Ay, Abate mío, que
cruel sois! Ya estoy enferma
para un mes: si usted me ama
y conoce la fineza

con que le pago, al instante
váyase de aquí, y no vuelva.

ABATE. Mi..... Yo estoy desesperado.

MAN. Pues váyase usté allá fuera
á desesperarse. ¡Ay!
¡Que los ojos le blanquean
á mi ama!

ABATE. A ver el pulso.

MAN. ¡Puf! ¿Quiere usted que me muera
yo también?

ABATE. ¡Soy infelice!....

SERAF. ¡Ay, ay!....

MAN. ¡Jesús, qué postema
de hombre!

ABATE. El médico.

MAN. Señor,
que estamos ya las dos muertas.

ABATE. Reniego del peluquero,
los polvos y la manteca. (*Vase.*)

MAN. Amén. Anda con mil diablos.

SERAF. ¿Se fué?

MAN. Sí.

SERAF. Dila que vuelva
á Leonor.

MAN. ¿Se fué el vapor?

SERAF. ¿Soy yo de las zalameras
que los gastan? Yo los finjo
cuando me acomoda.

MAN. Bella
gracia.

SERAF. Para ciertos casos
son un recurso de perlas.
(*Sale un* CRIADO.)

CRIADO. La Marquesa del Sotillo

está ahí.

SERAF. Otra postema.

MAN. Otro vapor.

SERAF. Dila que entre,
y avisa á Leonor. (*Vase el* CRIADO.)

MAN. Perfecta
trinca: yo espero tener
hoy bravo día de fiesta. (*Vase.*)

(*Sale la* MARQUESA.)

MARQ. Buenos días. ¡Ay, Dios mío!
¡Qué abandono, y en qué dieta
de tertulia estás! ¿Con tanto
mérito, tan sola?

SERAF. Estas
son reliquias que han quedado
todavía de la guerra. (1)

MARQ. ¡Cuántos sustos tiene á cargo,
cuántas lágrimas y ausencias!

SERAF. Ya está la paz finalmente
de nuestra parte.

MARQ. Si hubiera
otra expedición, yo me iba
también al campo, ó muy cerca,
á servir de voluntaria.

SERAF. ¿Bajo de alguna bandera?
La verdad.....

MARQ. No, no hagas burla,
que en estos lances me pesa
ser mujer.

---

(1) La guerra con Inglaterra, á consecuencia de la independencia de los Estados del Norte de América, se terminó con el tratado de París de 20 de Enero de 1783, ratificado en 3 de Septiembre siguiente. La comedia, pues, debió de escribirse entre estas dos fechas.

SERAF. Eso se llama
heroicidad de cabeza.
(*Sale* LEONOR.)
MARQ. Pero..... ¡Leonor!....
LEONOR. ¡Oh, qué encuentro
tan dichoso! ¡Mi Marquesa!....
Yo te creia en el Sitio.
MARQ. He tenido una pequeña
ocupación en Madrid.
LEONOR. Con la grande concurrencia
dicen que está hermoso.
MARQ. Sí,
más para mí no hay belleza
donde no está lo que amo.
LEONOR. ¡Qué bien dice! ¡Ah!....
SERAF. Esa queja
nace, todas somos unas
y hemos de hablar con franqueza,
de que es tu amante soldado,
y el destino te le aleja
donde está su regimiento.
MARQ. Aunque no le daba treguas
su obligación, mi cariño
le arrestó en su fortaleza
algunos días, y ayer
salió para Cartagena.
SERAF. ¿Ayer se fué?
MARQ. Sí, ayer tarde.
Si no ¿vendría tan suelta
yo aquí?
LEONOR. Pues lo que has de hacer
es aprovechar su ausencia.
SERAF. Sí, porque el sacrificar
los gustos á la fineza

por un ausente, está ya
reformado en nuestra regla.

MARQ. ¡Ay, amigas, que me quiere
mucho! ¡Y si yo os dijera
quién es!....

SERAF. ¿Qué? ¿Le conocemos?

MARQ. En cuanto á tí, no me queda
duda: de Leonor no sé.

SERAF. No quiero ser indiscreta.

MARQ. No hay misterio; pues las cosas
en el estado que quedan,
aunque se callen, no pueden
estar ya mucho secretas.
Es Don Narciso, el alférez
de Dragones.

LEONOR. ¿De qué tierra
es?

MARQ. Andaluz.

LEONOR. ¿Andaluz?

SERAF. ¿Don Narciso?

LEONOR. Yo estoy muerta.

SERAF. ¡Ah, pícaro!....

MARQ. El mismo es;
Don Narciso. ¿Qué os inquieta?

LEONOR. Yo me muero.

SERAF. Y yo..... no es fácil,
¡ah! que la risa contenga, (*Rie.*)
de ver cuán iguales corren
nuestras fortunas parejas.

MARQ. ¡Cómo! ¿Qué quieres décir,
Serafina?....

SERAF. ¡Qué indiscreta
te confías de tus dos
contrarias!

MARQ. ¿De qué manera?
SERAF. No te aflijas, ni te enfades,
viendo que yo estoy serena,
que soy la más agraviada.
MARQ. ¿Pues cómo?....
SERAF. Tu amada prenda
nos cortejaba á las dos,
como á tí, con gran fineza.
Habrá un mes que entre suspiros,
congojas, llantos y quejas
se despidió de mí; luego,
á los quince días, de ésta,
y ayer de tí; con que al fin
en esta triple contienda
la menos descalabrada
ha salido tu belleza.
MARQ. Yo no lo creo, pues sé
bien con el honor que piensa.
SERAF. Sin perjuicio de su honor
yo aguardo á otra que venga
dentro de otros quince días
quejándose de su ausencia;
y otra después, porque él debe
de cortejar por quincenas
á las damas.
LEONOR. Yo detesto
á los hombres, y no sea
yo Leonor, si los mirare
más que para hacer perpetua
burla de ellos, y el desprecio
que merece su insolencia.
(*Sale* DON JORGE.)
JORGE. Aquí están ya las dos copias.
SERAF. Traiga usted, Don Jorge; á verlas.

(*Sale el* CRIADO.)

CRIADO. Señora.....

SERAF. ¿Qué?

CRIADO. Un caballero
embozado hasta las cejas
en una capa blanquizca,
con botas y con espuelas
pretende hablaros, si estáis
sola.

SERAF. ¿Le has dicho que éstas
y el maestro están aquí?

CRIADO. Yo nada.

SERAF. Pues ve, Manuela:
mira quien es.

Vanse MANUELA *y el* PAJE.)

LEONOR. Aventuras
tuyas.

SERAF. Y como sea buena
la celebraré, porque
tus pesadumbres diviertas.

LEONOR. No te burles, que bien pronto
procuraré salir de ellas
tan á costa de los hombres
que.....

JORGE. ¿Qué culpa les condena
tan criminal que os merecen
tan formidable sentencia?

LEONOR. Así pudiera yo á todos
agarrar de las melenas
y patearlos como á usted.

JORGE. Señora..... ¡Que me despeina
usted!....

SERAF. ¡Qué terrible estás!

LEONOR. ¡Para que otra vez se venga

con bufonadas á mí!....

JORGE. Es demasiada llaneza
también, y un atrevimiento
sobrado en una doncella.
Dios me lo perdone, más
como otra vez la acontezca.....
(*Sale* MANUELA.)

SERAF. ¿Quién es?

MAN. Señora..... (*Quedo.*)

SERAF. Habla recio,
que los misterios me apestan.

MAN. Pues, señora, es Don Narciso
que dice que en la hora mesma
acaba de llegar.

MARQ. }
LEONOR. } ¿Quién?

MAN. Nuestro Don Narciso.

SERAF. Venga;
que será bien recibido.

MARQ. No puede la desvergüenza
llegar á más.

SERAF. ¿Le has contado
quién está aquí?

MAN. Ni una letra.

SERAF. Pues retiraos; y tú dile
que entre muy enhorabuena.

LEONOR. Mira que no quiero que
se me escape. (*Vase* MANUELA.)

MARQ. ¿Pues qué piensas?

SERAF. Haced solo lo que os digo
que ambas quedaréis contentas.

JORGE. ¿Me escondo yo también?

SERAF. Mucho.

JORGE. Señoras, las manos quietas,

¡por Dios!.....

MARQ. Por cierto que estamos
ahora con gana de fiestas. (*Se entran.*)

(*Sale* MANUELA *con el* OFICIAL.)

MAN. Aquí está este caballero.

SERAF. ¿Pues qué novedad es esta?
¡Dejar, acabada de
disfrutar una licencia,
el regimiento por verme!
Esto me desvaneciera
si no amara vuestro honor
yo más que vuestra fineza.

OFICIAL. Me era imposible vivir
sin veros. Un mes de ausencia
es demasiado martirio
para quien ama de veras.
El amor me hizo volar
aquí con tal ligereza
que parece que sus alas
le prestó á mi diligencia:
en tres días he venido.

SERAF. ¡Y que así los hombres mientan!.... (*Ap.*)
¿Y os detendréis aquí mucho?

OFICIAL. Es imposible que pueda
estar más de cuatro días,
que mi pundonor se arriesga.

SERAF. ¡Cuatro días! ¿Y para eso
os fatigáis tantas leguas?

OFICIAL. ¿Qué no haré yo por gozar
de vuestra amable presencia
un instante?

SERAF. Don Narciso,
miradme bien; ¿pues siquiera
no merezco yo también

como otras una quincena?

OFICIAL. ¿Qué decis, señora?....

SERAF. Que
sois un grandísimo tronera
y un tuno, que me ha engañado.

OFICIAL. ¡Yo!....

SERAF. No, no toméis la pena
de disculparos, que yo
os perdono esta flaqueza,
pues fué harto mayor la mía
en creeros; y por ella
no habéis de perder conmigo
de todas las demás prendas
el mérito que tenéis;
y soy tan amiga vuestra
como antes. Pero no todas
acaso serán tan buenas
como yo, y quizá Leonor.....
Dila que salga, Manuela.

OFICIAL. Pues qué ¿está aquí?

MAN. Casualmente. (*Vase*).

OFICIAL. (*Ap.*) Me cogieron entre puertas.
¡Fuerte lance! Pero buen
ánimo, chico, y á ella.

SERAF. Valor, mi oficial.

OFICIAL. Señora,
ya que á tales bagatelas
esa grande alma de usted
es tan superior, quisiera
no me embarace, á lo menos,
que disculparme pretenda
con Leonor.

SERAF. ¿Yo embarazaros?
Antes seré la primera

que os ayudará á engañarla.

OFICIAL. Señora, ¿va eso de buena
fe?

SERAF. Vos conoceréis toda
mi sinceridad: ya llega.
(*Salen* LEONOR *y* MANUELA.)

OFICIAL. No hay adivino, madama,
como el amor; yo os hubiera
en vano buscado en otra
parte, y él me trajo á ésta.

LEONOR. Si el amor fuera adivino
no creo yo que os trajera
aquí.

OFICIAL. ¿Por qué no, señora?
¿Pudo alguna mala lengua
informaros contra mí;
ó quince días de ausencia
han bastado para haceros
infiel conmigo?

LEONOR. ¡Hay paciencia
para oirle! Don Narciso,
no hay cosa que más me ofenda
que el oir mentir á un hombre.
Rompamos la amistad nuestra
sin ruido, y sin que mi fama
y vuestra opinión padezcan:
yo os conozco ya bastante
para quereros de veras,
y os estimo ya muy poco
para que el desaire sienta.

OFICIAL. ¡Señora!.....

SERAF. Bien claro os habla:
no sé qué dudáis.

OFICIAL. Manuela.....

MAN. Señor.....
OFICIAL. Dí; ¿qué significa
esto?
MAN. No estoy bien impuesta
yo; pero según parece,
alguien les ha hecho que crean
á estas señoras, que usted,
en lugar de Cartagena,
ha estado de guarnición
en casa de la Marquesa
del Sotillo.
OFICIAL. ¡Qué mentira!
¿Y quién fué de tan perversa
fábula inventor?
(*Sale la* MARQUESA.)
MARQ. Yo, ¡falso!.....
¿Es fácil que me desmientas
á mí también?
MAN. Mi Oficial,
aquí de la fortaleza.
MARQ. Responde, responde.....
OFICIAL. Yo,
señora, no hallo respuesta.
Vuestras razones y vuestro
respeto el labio me sellan,
y tomar la posta es
el recurso que me queda.
MARQ. ¿Irte? No harás tal. (*Le agarra.*)
MAN. Dejadle,
pues se acabó la licencia
de mentir aquí, que vaya
donde otras bobas le esperan.
(*Sale el* ABATE.)
ABATE. ¿Está ya mejor madama?

(*Sale* DON JORGE.)

JORGE. ¡Hombre! ¿Está usté ya de vuelta?
¿Usté es loco? (*Al Oficial.*)

OFICIAL. Sí, señor;
y hará bien si no se acerca.

ABATE. Caballero, bien venido:
¿deja usted por esas tierras
muchas novedades?

OFICIAL. Una
grande.

ABATE. ¿Podemos saberla?

OFICIAL. Que á un Abate algo indiscreto
le rompieron la cabeza
por hablador.

ABATE. Hizo mal.

OFICIAL. No gusto de cuchufletas.

SERAF. Abate, no le enfadéis
porque es hombre muy de veras,
especialmente entre damas.

OFICIAL. No hay que volver á la cuenta,
y si no, aquí está: yo dije
que se acabó la licencia,
y la prórroga callé
que tengo en la faltriquera.
Dije á las dos que os quería,
y no mentí en mi conciencia,
porque yo quiero más, siempre,
á la que tengo más cerca.
Empeceme á despedir
un mes ha, en inteligencia
de que es preciso dejar
un hombre á todas contentas,
y eráis muchas; sobró tiempo,
y volvía á dar la vuelta

con grande afición á todas:
pero amor, aunque sea mengua
en un soldado decir
que le han herido las flechas
de Cupido, sólo á
mi señora la Marquesa,
por otros fines, que para
mejor tiempo se reservan.

SERAF. ¡Hola!

MARQ. No seas maliciosa:
porque acabada la guerra
ya, y único de su casa,
nuestros parientes desean,
y nosotros más.....

OFICIAL. Señora.....
¡Por Dios!

MARQ. ¿Qué pensaban ellas?
¿Poder más que yo? Me caso
con él. Ya os he dado cuenta.

SERAF. Nos damos por avisadas
al desposorio, la cena,
á la comida, al refresco
y á cuantos festines tengas.

JORGE. Si usía me hace merced
yo correré con la orquesta.

ABATE. Y yo les casaré á ustedes
si á que me ordene se esperan.

MAN. ¡Pobres novios! (*Sale un* CRIADO.)

CRIADO. La comida,
señores, está en la mesa.

SERAF. Vamos á comer alegres.
Dad la mano á la Marquesa,
pedidla perdón, y todo
en diversión se convierta.

LEONOR. ¡Buen provecho!

MARQ. ¿Oyes, qué dices
tú?

LEONOR. Que buena maula llevas.
Bien puedes tenerle atado
como un perro á la cadena.

OFICIAL. Mal nos conoce usted, niña.
Mientras joven y soltera
la gente de tropa, es fácil,
inconstante y lisonjera;
pero en llegando á casarse,
no los hay con sus parientas
más gurruminos, más fieles,
ni que mejor las diviertan.

MARQ. ¿Cierto?

MAN. Ya lo verá usía
mi señora la Marquesa.

SERAF. Vamos, hijas; y tú en tanto
prepáranos una nueva
tonadilla que nos cantes.

MAN. Eso corre de mi cuenta. (1)

TODOS. Y de todos el pedir
perdón de las faltas nuestras.

FIN

(1) El papel de *Manuela* estuvo á cargo de Polonia Rochel, famosa tonadillera.

LOS PANDEROS

SAINETE

para la compañía de Martínez.



INTERLOCUTORES

PANTALEONA.
SILVERIA.
CALIXTO.
TÍO SANGUIJUELA.
ROMERO.
AMBROSIO.
RAFAELA.
ESTÉFANA.
ANGUSTIAS.
OLALLA.
BERNARDO.
PERICO.
TANISLAO.
DOÑA PACA.
RUANO.
GALVÁN.
NICOLASA.
CATALINA.
DON PASCASIO.

NOTA. Se ha dicho que Cruz designaba los interlocutores de sus sainetes con los nombres propios de los actores y actrices que los representaban, y que cuando á algunos de aquéllos no se les determina en el curso de la obra, se han conservado los nombres de los artistas que interpretaron la obra. En el caso presente, Silveria, Romero, Ambrosio, Rafaela, Doña Paca, Ruano, Galván, Nicolasa y Catalina, corresponden á Silveria Rivas, quinta dama; Vicente Romero, octavo galán; Ambrosio de Fuentes, séptimo; Rafaela Moro, octava dama; Paca Martínez, segunda dama; Pedro Ruano, primer barba; Vicente Galván, séptimo galán; Nicolasa Palomera, cuarta dama, y Catalina Tordesillas, sobresaliente de música.

Este sainete es del año 1781. En la Biblioteca municipal se conserva el autógrafo de D. Ramón de la Cruz.



Casa pobre. En el foro habrá dos mesillas ordinarias, con sillas de paja iguales. Manteles, unos limpios y otros no. Varias sillas chicas, viejas, de paja, repartidas; y en dos estarán sentadas PANTALEONA *y* SILVERIA, *encintando un pandero, y* CALIXTO, *retirado á un lado, pintando otro, con dos cazuelas de colorines y brocha. Todos de majos de Lavapiés, etc.*

CALIX. La cäeza me cortara
si en todos los cuatro barrios
saliese esta primavera
pandero mejor pintado.

PANT. Como que lo pintas tú.
Oyes, y mira estos lazos
que también se pintan solos.

SILV. Si sois la honra de los majos
los dos.

PANT. Y tú la honra chica
de todo lo resalado.

CALIX. Pantaleona.....

PANT. ¿Qué?

CALIX. ¿Sabes
de qué color son los rayos
del sol?

PANT. Verdes y amarillos.

CALIX. ¿Y los ojos?

PANT. Azulados.

CALIX. Como los tuyos. Benditas
las almas que los pintaron,
amén, para laborintio
de todo el género humano.

PANT. ¿Y para qué lo preguntas?

CALIX Porque, aunque yo no he cursao
la Cademia, ni jamás
tomé pincel en la mano,
en diciendo yo allá voy
con cuanto quiero me salgo.
Voy á pintar aquí en medio
del pandero un sol dorado,
que ha de dar más golpe á todos,
que el mismo sol, y debajo
he de poner una copla.

PANT. ¿Qué copla?

CALIX. La estoy pensando.....
Esta es güena..... Ya la tengo.

PANT. }
SILV. } Dila.

CALIX. Ya se me ha olvidado.

PANT. ¡Por vida de!....

CALIX. ¡Güena era!....
Ya me acuerdo. ¡Chis!

LOS DOS. Oigamos.

CALIX. Váyase noramala
este sol que ves,
en comparanza de otro
que hay en Lavapiés.

PANT. ¿Y quién es ese sol?

CALIX. Tú,
bestia. ¡Que teniendo tanto
entendimiento, al instante
no lo hubieses penetrao!

(*Sale el* TÍO SANGUIJUELA *en chupa y gorro, arremangado de brazos, con mandil, y jofainas en las manos.*)

SANG. En la vida la cuajada
me salió como este año.

CALIX. Tío Sanguijuela, ¿y hay mucha?

SANG. Diez azumbres he cuajado
de leche.

SILV. ¿Y para qué son
esas jofainas?

SANG. No hay platos
bastantes, con que es preciso
que de todo nos valgamos.

PANT. ¿Y quién quiere usted que coma
ahí la cuajada? ¡Qué asco!

SANG. ¡Qué asco! Las más petimetras,
con sus cucharas de palo,
son las primeras que meten
en las jofainas la mano.
Además que la una es nueva
y la otra la he fregado.
¡Toma! Parecen dos cuencos
de china, mal comparaos.
(*Las pone sobre las mesas.*)
(*Salen* ROMERO *y* AMBROSIO *con la* RAFAELA, *que traerá también su pandero: todos de majos.*)

LOS TRES. Buenos días, caballeros.

ROMERO. ¿Cómo va aquí de trabajos?

PANT. Grandemente.

CALIX. Mira, chico,
que pandero estoy pintando.
¿Qué tal?

ROMERO. Está de buen gusto.

CALIX. Dí que te parece; vamos,
sin lisonja.

ROMERO. ¿Sin lisonja?
Me parece un mamarracho.

PANT. Pues hágalo usted mejor. (*Se levanta.*)
¡El demontre del maestrazo!....
¡El de su moza de usted
es bueno! Ni en ocho cuartos
le tomara yo.

SILV. Mujer,
calla. ¿No ves que es de trapo?

CALIX. Vergüenza es que entre en concejo
con los panderos del barrio.

RAF. ¿Ves si decía yo bien
que quería otro más guapo?

ROMERO. ¿Y á qué viene la pintura,
cascabeles y cintajos?
Para nada. ¿Qué es pandero?
Un buen pellejo estirado
sobre cuatro palitroques
á la manera de cuadro. (1)
Pues si eso lo tienes, gracias
á Dios, ¿qué me estás mareando?
Lo que en la ocasión requiere
el estrumento, son manos;
que lo demás se lo pone
la que no sabe tocarlo.

PANT. ¿Que no lo sé yo tocar?
Tuve yo un padre, en descanso
esté su alma, que gastó
más de sesenta ducados

---

(1) Esta forma de los panderos se diferencia mucho de la que hoy conocemos.

en enseñarme á tocar
el pandero. Ayer llevamos,
por cierto, al santo hospital
mi maestra, que era el pasmo
del tocar y del cantar
en el Lavapiés y el Rastro.

RAF. ¿Y como está?

PANT. Mejorcita.
Dice el señor cerujano
mayor, que como es buen tiempo,
puede que vaya tirando;
pero que antes de ocho días
estará en el Campo Santo.

SANG. Amigos, sin ceremonia,
¿queréis cuajada ó un trago?
que de todo hay, á Dios gracias.

ROMERO. Después; que ahora es trempano.

CALIX. ¿Y hay mucha gente?

ROMERO. Bastante.

RAF. En casa de Mari-Cascos
ya han empezado á vender.

SANG. Voy á poner, de contado,
á la puerta de la calle
mi cortina de damasco;
y armad vosotras el baile
que servirá de reclamo. (*Vase.*)

PANT. Vamos á dar cuatro vueltas,
á ver que gente topamos,
primero, por esas calles,
que tiempo queda sobrado
para bailar.

CALIX. Me conformo.

TODOS. Y todos nos conformamos.

SILV. Trae las mantillas, Calixto.

PANT. Ahora no vienen al caso:
vamos en cuerpo á lucir
los panderos y los garbos.

ROMERO. Tiene razón.

CALIX. Aguardad
que yo recoja estos trastos,
y ponga mi obra en paraje
bien seguro y reservado
donde no la llegue el polvo
ni me la ensucien los gatos. (*Vase.*)

ROMERO. Trae la capa, de camino,
que el gusto es ir separados
de vosotras, y si llega
algún petimetre á hablaros,
sacarle algunas peludas,
y cuando más englofado
esté el baboso, llegar,
coger la suya de un brazo
cada uno, con mucho modo,
y dejarle allí clavado,
más serio y más frío que
la estauta nueva del Prado.

TODOS. Dices bien. (*Sale* CALIXTO.)

CALIX. La capa es chica;
pero á bien que ya es verano.

PANT. Tío Sanguijuela, cuenta
con la casa, que nos vamos.

SANG. (*Dentro.*) Vayan ustedes con Dios.

SILV. Oyes, ¿y hemos de ir tocando?

PANT. ¡Mucho! Si han de aturdir las
seguidillas que estrenamos.

(*Seguidillas majas.*)

Por huir de chismosas

en el Lavapiés
me he mudado á la calle
de Santa Isabel:
que es calle ancha
y allí naide murmura
que entre ni salga.

Vanse tocando y se muda el teatro en calle, cayendo el telón delante del de casa pobre, sin mudar las mesas, y al mismo tiempo se verá una casa-puerta. Saldrá el tío Sanguijuela, y con una silla colgará su cortina de damasco encarnado, según se estila. Los que sobren de la compañía, aunque no tengan versos, se pasearán en el traje que les acomode; y salen de majas, en cuerpo, con ricos panderos ESTÉFANA, ANGUSTIAS *y* OLALLA, *y con ellas* BERNARDO, PERICO *y* TANISLAO.

SANG. ¡Señores!.... ¡A la cuajada
rica y al buen vino blanco! (*Se entra.*)
BERN. Si es una provocación.....
ESTEF. ¿Y qué? Sobre que me ha dado
la regana de venir
á ver todo el aparato
y el pandero de la tal
Pantaleona. Y cuidiao
conmigo, como ella chiste
donde nosotras estamos.
TANIS. Dice bien; nenguno manda
en la calle.
BERN. Tanislao.....
¿Y que tú hables de ese modo
delante de éstas? Lo extraño
en un hombre como tú

que tal cual has estudiado
diez meses en la cartilla
y uno en el Catón cristiano.

PERICO. Si ellas quieren divertirse,
¿qué puede haber aquí? ¿Palos?
¿Y que los den? ¿Serán los
primeros que hemos llevado?

BERN. Perico, cuando se llevan
con honra, yo sé aguantallos
también como el que mejor,
porque tengo hecho á trabajos
el cuerpo, como nenguno.
Mira tú si me he doblado
en diez años de arsenales;
y cuenta que he trabajao
como el que más; y allí sí
que se sacude con garbo;
pero exponerse los hombres
á matar á tres ó cuatro
por dar gusto á una mujer
provocativa, yo no hallo
que es pulítica nenguna.
Clarito.

ESTÉF. ¿Quieres un cuarto
y callar?

BERN. ¿Quieres dos coces
y que á casa nos volvamos?

ANGUST. ¡Eh! ¡Que siempre habéis de estar
gruñendo como el marrano!....
El que no quiera venir
el camino tiene ancho
para que se vuelva.

TANIS. Angustias,
yo bien quiero ir.

ANGUST. (*Le coge.*) Pues vamos
OLALLA. ¿Y tú te quedas ó vienes?
PERICO. Yo haré lo que haga Bernardo.
OLALLA. También yo haré lo que estotras,
que es irme por ahí paveando,
y dejarte para siempre,
cara de Comisionado.
BERN. Callemos, que va viniendo
gente de modo, y en algo
se han de conocer los hombres.
ESTÉF. Chicas, panderos en alto,
la voz fuerte, y el que rabie
que se tire dos bocados.
(*Se ponen al lado derecho á cantar con los panderos; los mirones detrás; y por el otro lado salen* DOÑA PACA *con* RUANO *y* GALVÁN, *de petimetres; ella de mantilla.*)
(*Otras seguidillas majas.*)
Las del Avapiés juzgan (1)
que son muy majas
y al Barquillo le piden
la sal prestada.
Dime á qué hora
pasarás por la calle
y estaré pronta.
GALVÁN. Si usted pretende ver mozas
allí las tiene cantando.
PACA. Gracias á Dios que encontré
la horma de mi zapato.
Me muero por estas majas.
RUANO. Pasemos al otro lado
y las verás de más cerca,
hija mía.

(1) Don Ramón unas veces escribe *Avapiés* y otras *Lavapiés*.

PACA. Ya callaron.
RUANO. En dándolas cuatro reales
cantarán cuanto queramos.
GALVÁN. Y si no, aquí hay dos medallas (4
PACA. ¡Sóplate ese huevo!
GALVÁN. ¡Claro!
A donde hay dificultades
este es el único atajo.
(*Sale el tio* SANGUIJUELA).
SANG. ¡A mi cuajada!... Señores....
¡Que me están ahí estorbando!...
Escojan otro lugar
más arriba ó más abajo
que la calle bien larga es.
PACA. Sí; que le estamos quitando
la venta al pobre
GALVÁN. ¿Queréis
cuajada?
SANG. No la ha probado
nadie.
PACA. ¿Y está limpia?
SANG. Blanca
lo propio que un alabastro,
tierna como una manteca,
y dura como un peñasco.
RUANO. ¡Qué explicación!
GALVÁN. ¿Y hay azúcar?
SANG. No, mas la traerán volando,
que cerca hay confitería.
PACA. Pues puede ser que volvamos
en dando por ahí dos vueltas
RUANO. Allí viene Don Pascasio
con sus prendas

(4) Nombre familiar de las onzas de oro.

PACA. No mirar
que ahora no quiero hablarlos:
demos la vuelta á la esquina.

GALVÁN. ¿No será mejor entrarnos
á comer cuajada?

SANG. Sí,
señores, vayan entrando.
Y desocupen ustedes
la puerta.

ANGUST. En eso pensamos.

(Se entran los tres petimetres por la puertecilla; detrás tio SANGUIJUELA. *Los seis majos quedan en concejo, y salen por el otro lado de petimetras de mantilla* DOÑA NICOLASA *y* DOÑA CATALINA *con* DON PASCASIO, *de usía de capa).*

PASC. Por hacia aquí hay menos gente

CATAL. Lo que no hemos encontrado
es algún baile.

PASC. A la tarde
los hallaremos sobrados

NICOL. Tomemos aliento un poco
que es mucho lo que me canso
con estos diantres de piedras.

CATAL Está muy mal empedrado
el Avapiés

ANGUST. *(Al pasar)* ¡Qué dolor,
qué no tenga usted más brazos
que emplear! (1)

PASC. Si tu también
me quieres venir honrando,

---

(1) Como Don Ramón pone pocas acotaciones, aqui le faltó advertir que Doña Nicolasa y Doña Catalina iban cada una cogidas del brazo de Don Pascasio.

echa delante ó detrás,
porque yo tengo tan ancho
corazón, que hay para todas.

MAJAS. ¡Viva ese corazonazo!

ANGUST. ¿Nos da usted para un pandero,
señor?

PASC. ¿Pues no tenéis harto
con los tres?

ANGUST. Por si se rompe
alguno; y si no, habrá cuatro.

PASC. Permitid que les dé un duro

NICOL. Dadlas dos; pero en cantando
unas cuantas seguidillas
de buen aire, y á lo majo.

PASC. Ya lo oís. Aquí está pronto
el premio. ¡Vaya con garbo!

ESTEF. Señor ¿y nos dará usted
algo más si las bailamos?

PASC. Otros dos duros. Mirad
qué doblón tan bien dorado.

PERICO. A él, muchichas. Toma; guarda
los capotes, Tanislao

BERN. Dios quiera que esta función
no finalice á porrazos.

(*Cerca de la puertecilla se ponen á bailar* ESTÉFANA *y* ANGUSTIAS *con* PERICO *y* TANISLAO; BERNARDO *carga con las dos capas de los que bailan, ó sentado sobre ellas, toca otro pandero. A la última repetición de seguidilla salen los seis majos del barrio, y se quedan en observación con gesto de impaciencia. Música*).

Las del Lavapiés juzgan etc.

PANT. Calixto, aquellas mujeres

creo que no son del barrio.
ROMERO. Ni ellos tampoco son.
CALIX. ¡Toma!
Si es la Estéfana del Chato,
y la Angustias del Barquillo,
con la Laya, el presidario,
Perico y el Extremeño.
ROMERO. ¡Pues!....
PANT. La desvergüenza alabo.
SILV. No pudieran en su casa
ponerse con más descaro
á divertir.
PANT. ¡Ea! Niñas,
hoy es día de sopapos.
LAS OTR. Vamos allá.
ESTEF. Caballero,
ya está usté servido.
PASC. Aguardo.
á que bailes otro par
de seguidillas.
ELLAS. Pues vamos.
PASC. Que el doblón de oro, ofrecido
para otro pandero chairo
y dulces, aquí está pronto. (*Le enseña*).
PANT. Mejor estará en mi mano (*Le coje)*.
PASC. ¡Hola! ¿Qué es esto?
ANGUST. ¡Ah, ladrona!
PANT. Poca bulla y dicharachos,
que aquí las ladronas son
ellas que están estafando
á las gentes.
SILV. Barquilleras
por fin.
ANGUST. Y nos alabamos

de serlo. Yo soy la más
endeble de todo el barrio,
y si quieren, una á una,
salir á probar el brazo
ó todas juntas, verán
qué breve que me las mamo.

SILV. Aguarde usté. *(Sacando el pié)*.

PANT. ¿Qué haces, chica?

SILV. Pisar este escarabajo *(Hace el ademán)*.

PANT. ¿Por qué no sale mi sá
doña Estéfana? Ese pasmo
de las mozas del Barquillo,
ese asombro de lo majo,
ese verbo y gracia de
el atractivo, ese estanco
de la sal, esa fegura
de resortes de fandango.
Si es mujer, que salga.

ESTEF. Es mucha
mujer la que tu has mentao;
y para tan poca pringue
no se ensucia ella las manos.
(A la ANGUSTIAS*)*.
Anda, chica, y de mi parte
dale á cada una un abrazo,
y aprieta poco, no más
que cuanto eche los livianos
por la boca.

PANT. Pues que venga.

CATAL. Vamos de aquí, Don Pascasio;
que riñen.

PASC. Mejor es esto
que una fiesta de teatro.

ESTÉF. ¿Por quién queda?

PANT. Por vosotras,
gallinazas.
ESTÉF. Llegó el caso,
muchachas.
TANS. ¡A ellas¡...
OTRAS. ¡A ellas!...
(Se pelan. Doña Nicolasa y Doña Catalina se desmayan).
NICOL. ¡Ay de mí! Yo me desmayo.
BERN. Chicas, suspended las iras,
que ha sucedido un fracaso.
PASC. ¡Señoras! No habrá una casa
dondė meterlas en tanto
que vuelven en si?
BERN. Aquí hay una.
PANT. En esa solo yo mando.
(*A* ROMERO *y* AMBROSIO.)
Ayudad á ese señor
á conducillas, muchachos.
Vete tú también por si
se les ofreciese algo.
(*A la* RAFAELA *y se las llevan.*)
que para escarmentar bien
á las tres, las dos sobramos.
ESTEF. ¿Cómo las dos?
BERN. Poca bulla:
que es mengua que estén mirando
seis hombres reñir sus mozas,
sin meter paz, y tomarlo
de su cuenta.
CALIX. Dice bien:
no había yo caído en tanto.
BERN. Saldrán los dos, y yo solo
les daré su sepan cuantos

á los tres, en cuanto queden,
no más, bien descalabrados;
luego irán á que les dé
dos puntos el cerujano;
éstas irán detrás de éllos
á llevar hilas y trapos,
y nosotros volveremos
á comer á nuestro barrio.

CALIX. Compadre.....

BERN. ¿Qué manda usted?

CALIX. Quien es hombre para tantos
mejor lo será para uno:
yo soy chico, usted es alto;
usté muy hombre; yo nada:
ponga usted en aquel lado
su capita; yo en este otro:
reñiremos mano á mano;
le sacaré á usted las tripas;
si no es cosa de cuidado,
se le curará en mi casa;
si lo es, le llevaré al santo
hospital en una silla;
confesará sus pecados,
se morirá, y quedará
de mi cuenta el enterrarlo.

PANT. ¡Viva mi Calixto!

ESTÉF. ¿Y tú
consientes que un renacuajo
te provoque?

BERN. De un cachete
le he de dejar aplastado.

CALIX. Ahora lo veremos.

ESTÉF. Dale
por arriba.

PANT. Por abajo

(Riñen BERNARDO *y* CALIXTO *á puñadas:* CALIXTO *le echa la zancadilla y tumba á* BERNARDO*; van llegando* PERICO *y* TANISLAO, *hace lo propio, y luego se pone sentado sobre éllos. Este juego ha de hacerse muy breve, y cada corro de mujeres animando su parte. Saca la cabeza* ROMERO *por la ventanilla que habrá sobre la puerta y dice los versos siguientes; recojen todos los despojos y se entran en la casa precipitados.)*

ROMERO. Calixto, Mira que viene
allí un Alcalde.

TANIS. Muchachos,
que viene una ronda.

CALIX. Adentro
todos muy disimulados.

ESTÉF. Quedaste bien.

BERN. No he querido
hacerle mal.

TODOS. Vamos, vamos.

Se entran. Vuélvese á descubrir la casa pobre. DOÑA PACA *con los suyos á una mesa comiendo cuajada: luego sale* DON PASCASIO *con sus damas, ya recobradas, y después todos.*

SANG. Señores, ¿qué tal está
la cuajada?

RUANO. Yo me lamo
los dedos.

PACA. No está malita.

SANG. Las señoras del desmayo

volvieron en sí con medio
cuartillo que se soplaron.
(Sale DON PASCASIO *con las dos.)*

PASC. Hasta recobrarse bien
no salir de aquí.

NICOL. Yo me hallo
ya tan fresca.

CATAL. Y yo también.

GALVÁN. ¡Fuerte empeño, Don Pascasio!

PACA. Gracias á Dios que mejora
sus horas.

SANG. Señoras, ¿saco
cuajada?

PASC. Dejad primero
que se sosieguen un rato.
(*Salen los majos*).

SANG. ¿Qué bulla es esta?

CALIX. Callad
que la Justicia picando
nos viene la retaguardia.

SANG. ¡Jesús la gente que ha entrado
aquí!

PANT. Gentes del Barquillo
que han venido á provocarnos

BERN. No hay tal cosa.

CALIX. Ya vinieron,
ya nos hemos aporreado;
pues haya paz y concordia,
y ahora vamos bailando
aquí, que allá bailaremos
cuando pase por su barrio
la procesión. (*Le dá las manos.*)

BERN. Desde ahora
á todos os convidamos.

MAJOS. ¡Que viva!.....
GALVÁN. Vaya, muchachas,
echad al aire esos garbos,
que esta señora lo pide
y yo os daré un agasajo.
PANT. Que bailen esas señoras
primero, que aunque seamos
aquí unas probes, también
nacimos y nos criamos
en Madril, para saber
cortesía.
CATAL. Yo no bailo.
PACA. Pues yo sí, como me saquen.
CALIX. Si usted gusta yo la saco.
ROMERO. Y yo á usted.
NICOL. Saldré por no
dejar á usted desairado.
ESTÉF. ¿Qué tal? ¡Como buscan á (1)
las usías nuestros majos!
PANT. Luego saldrán los usías
con nosotras, y empatados.
PACA. Unas buenas seguidillas,
chicas.
ANGUST. ¿De prisa ú despacio?
PACA. Como quisieréis, que yo
al son que me tocan bailo.
(*Cantan quedo, y bailan* DOÑA PACA *con* CALIXTO, *y* DOÑA NICOLASA *con* ROMERO. *Después de la primera seguidilla dicen recio las majas sin dejar de tocar):*
ESTÉF. Mira qué salero aquel

(1) Se ha sustituído el verbo buscar por otro que había escrito el autor y que hoy no está admitido entre gentes de buena educación.

de la más chica.

PANT. Cuidiao,
que la otra desaborida
también quiere arremedarnos.

PACA. ¿Qué dicen ustedes?

MAJAS. Nada.

ANGUST. Que vivan esos garbazos,

PACA. Digo ¿se burlan ustedes?
Paren ustedes un rato.
(*Dejan de tocar.*)
¿Discurren que yo soy sorda
ó ciega, y que no reparo
y oigo sus habladurías?
Pues cuenta que si me enfado,
como yo suelo enfadarme,
ó si me quito un zapato,
en quince días quizás
no despegarán los labios.

PANT. ¿Y con escofieta y guantes
había usía de azotarnos?

ANGUST. ¡Agua vá!

PACA. ¿Lo queréis ver?
¿Os parece que debajo
de todo este tren de seda
no hay un corazón más majo
que todos cuantos ocultan
el saetín y el calimaco?
Más quiero yo una camorra
que un paseo y un sarao.

PANT. No lo dudo; más si á usía
ahora le ha venido el flato
de salir de aquí arañada
sobran uñas en el barrio.

PACA. Que si quieres acitrón,

y era un cuerno empapelado.

PANT. ¿Lo queréis ver?

PACA. ¿Por qué no?

(*A embestir y se para. Suena el tambor dentro.*)

RUANO. Chica.....

BERN. Que se va acercando
la procesión.

PASC. Vamos ahora
á verla.

PACA. ¿Y en qué quedamos?
¿Hemos de reñir ó no?

PANT. ¿Qué reñir? Me ha enamorado.
como hay San, esa guapeza;
y daría los dos brazos
por ser su amiga.

PACA. Yo siento
se haya esta fiesta acabado.
(*Tambor.*)

RUANO Que la procesión se acerca.

PASC. ¿Hay más que después volvamos,
traer comida de la fonda,
y pasar el día bailando
con las majas para dar
á madama ese gustazo?

PACA. Me conformo.

NICOL. Pues nosotras
con ustedes nos quedamos.

TODOS. Mejor.

PACA. Gran día tendremos.

GALVÁN. Hasta después.

ESTÉF. Entretanto,
nosotras nos quedaremos
una tonada ensayando.

PASC. Con que tenga fin la idea, (1)
ínterin que preparamos
obras de mayor empeño,
TODOS. que merezcan vuestro aplauso.

FIN

(1) Todos los sainetes terminaban con una tonadilla.

LA FUNCIÓN COMPLETA

SAINETE



INTERLOCUTORES

DON SEVERO.
DOÑA SEBASTIANA.
DOÑA ELENA.
DON JORGE.
LA VIUDA.
DON LOPE.
DOÑA LUISA.
DOÑA NICOLASA.
DOÑA JUANA.
DON LUIS.
DON VICENTE.
DON PACO.
DON GASPAR.
DON AMBROSIO.
DON ALFONSO.
DON JOSÉ.
DON CRISTÓBAL.
DOÑA MARIQUITA.
DOÑA JACINTA.
DON EUSEBIO.
DON PEPE.
LA MATRONA.
MANUELA.
PAJE.
TRES CIEGOS.

No hablan DON PACO, DON GASPAR, DON PEPE y uno de los CIEGOS.

NOTA. El autor solamente puso nombres á los interlocutores *D. Severo, Doña Elena, D. Jorge, D. Lope, D. Luis, D. Alfonso y Manuela*, los restantes ha sido forzoso suplirlos.

Salón iluminado con araña de palo y cornucopias, cuyas luces estarán acabándose, de suerte que se hayan de apagar luego, y alguna astilla en las luces de la araña que parezca que arde el mechero ó mecheros á los cuatro minutos de empezar la fiesta. Estarán bailando contradanza abierta DOÑA SEBASTIANA, DOÑA LUISA, DOÑA NICOLASA, DOÑA JUANA *y* MANUELA, *con* DON LUIS, DON VICENTE, DON GASPAR, DON PACO, DON AMBROSIO *y el* PAJE. *(1) Tres* CIEGOS *al foro con dos violines y un violón. La* VIUDA *hablando con* DON LOPE *de petimetre serio, sentados á un lado; cerca* DOÑA ELENA *sentada en una silla poltrona, muy acalorada.* DON JOSÉ, DON ROQUE *y* DON ALFONSO *al otro lado, sentados á un brasero de pié.* DON CRISTÓBAL *andará de bastonero alrededor de los que bailan,* DON SEVERO, *mirando á las luces de cuando en cuando, se paseará con mal gesto, y sin cesar el baile dirá:*

SEVERO. ¡Si por permisión de Dios
se les quebrasen las piernas
á tres ó cuatro, á ver si
se cansaban de dar vueltas!

CRISTÓB. Don Severo, mande usted
que saquen una botella
de vino para los ciegos,

(1) Según este reparto falta una dama para formar seis parejas.

que ha rato que no refrescan.
SEVERO. Un veneno..... ¿Me hace usted,
Don Alonso, la fineza
de ver qué hora es?
ALFON. Temprano;
poco más de doce y media.
SEVERO. Ya es hora de recojerse,
me parece..... Cuando quieran
ustedes pueden decir
á madamas, que las fiestas
en trasnochando, producen
más que diversión, molestia,
y llevárselas.
ALFON. Yo, á trueque
de que Juana se divierta
me estaré aquí hasta mañana.
JOSÉ. Una preguntilla suelta;
aqui, hablando entre nosotros,
Don Severo, ¿tenéis cena
prevenida?
SEVERO. Nó, señor;
si á usted el hambre le aprieta,
ya se puede ir á cenar
á su casa.
JOSÉ. No creyera
de vos tal cicatería.
¿Quién tiene en Carnestolendas
baile sin ambigú?
SEVERO. Yo.
JORGE. Mi pobrecita parienta.
si que estará ya cansada.
SEVERO. Sí; ya puede ser que quiera
irse.
ALFON. ¿En cuánto tiempo está?

JORGE. Está ya fuera de cuenta. (1)
SEVERO. ¡Hombre! ¿Qué me díce usted?
JORGE. Amigo, ¡qué bueno fuera
que ahora le diese la gana!....
SEVERO. Hombre, cargue usted con ella
cuanto antes.
JOSÉ Pues no la fío,
porque ha rato que está inquieta.
y encendida.
JORGE. Voy á ver.....
si tal cosa sucediera
habíais de ser el padrino.
(*Vá á* DOÑA ELENA.)
SEVERO. Antes ciegues que tal veas.
¡Tener yo niños, y ando
buscando yo quien me tenga!
JORGE. Hija, ¿tienes novedad,
ó algún dolor?
ELENA. Estoy muerta:
mira si ha venido el coche.
JORGE. ¡Dios te la depare buena! (*Vase.*)
CRISTÓB. Ved aquí por qué son malas
las contradanzas abiertas,

(1) El Censor literario, D. Ignacio López de Ayala, tuvo reparo en dar su informe sin hacer alguna salvedad, contra su costumbre, y dijo en 14 de Febrero de 1772:

«He leído el sainete intitulado *La función completa:* su asunto es representar un baile, al que concurre una señora embarazada que allí mismo siente repetidos dolores, y últimamente pare dentro. Yo no sé como esto parecerá al público, á quien tal vez podrá gustar; pero juzgo que semejantes asuntos no son propios del teatro. Por lo demás, el sainete tiene varias agudezas y golpes que divertirán.»

En vista de las indicaciones del Censor, D. Ramón, sustituyó el embarazo por accesos de locura, con lo que, naturalmente, perdió el sainete gran parte de su gracia. Hoy se publica según el primitivo pensamiento del autor.

que no tengo á quien sacar
en acabándose esta,
porque están todas cansadas.

SEVERO. Mejor; que de esa manera
se podrán ir todas juntas
á descansar, y me dejan
descansar á mí.

CRISTÓB. Yo haré
que jueguen juegos de prendas,
ó canten, porque es preciso.
que dure hasta que amanezca.

SEVERO. No es preciso tal; y ved,
amigo, que no hay más cera
que la que arde.

CRISTÓB. De ese modo
pronto estamos en tinieblas.
Sacar sebo.

SEVERO. Tanto sebo
tengo yo como manteca.

ELENA. ¡Ay!....

SEVERO. ¿Qué es eso?

ELENA. Un dolor que
la cintura me atraviesa.

SEVERO. ¡Malo!... ¿Don Jorge, ha venido
el coche ya? (*A* DON *JORGE que sale.*)

JORGE. Ni lo sueña.

TODOS. ¡Que dure!...

LUIS. Mudar figura,
y empecemos otra vuelta.

SEVERO. Hombre, diga usted que es tarde.

ALFON. ¡La viuda que tal que pela
la pava con el letrado!

JOSÉ. Estas viudas son tremendas,
y como saben de tiempos

de abundancia y de miseria,
en viendo la suya, nada
que pillan desaprovechan.

JORGE. ¿Estás algo mejor?

ELENA. Nada.

LOPE. ¡Eh! Que la araña se quema.

SEVERO. Muchacha, la caña

PAJE. Allí
está, detrás de la puerta.

SEBAST. Basta, que si nos cansamos
todas, se acabó la fiesta.
(*Dejan de bailar.*)

VICEN. Bravamente se ha bailado.

AMBROS. Yo he de poner una nueva
luego.

SEVERO. ¿Donde?

AMBROS. Aquí.

SEVERO. Es que aquí
es preciso que fenezca
la función, porque tenemos
á esta señora indispuesta.

SEBAST. Pues, mujer, ¿por qué no avisas?
¿Qué tienes?

ELENA. No sé.

SEBAST. ¿De veras
estás mala?

JORGE. Unos dolores
que dice que la penetran
de parte á parte.

ELENA. ¡Ay, Jesús!....

JOSÉ. Quizá puede ser que sea
necesidad.

SEVERO. ¿Quiere usted
un vaso de agua?

JORGE. Si hubiera
un caldo.....
SEVERO. En el hospital.
SEBAST. Ves allá dentro, Manuela,
y sácala algo.
MAN. ¿Qué es algo?
SEBAST. Cualquier cosa que tú quieras.
MAN. Está muy bien; deme usted (*Fisgando*)
la llave de la despensa.
SEBAST. Tú la tienes.
MAN. ¿Desde cuándo?
SEBAST. Esta tarde, majadera,
¿no te la dí?
MAN. No me acuerdo.
SEBAST. Buscarla por allá fuera.
SEVERO. Lo mejor es que no hay nada (*Aparte*)
que sacar, aunque parezca.
MAN. Sobre que yo no la encuentro. (*Ap. las dos*).
SEBAST. Dí que no la hallas; calienta
el guisado, y en un plato
sácale algún par de presas.
MAN. Pero el caso es que no hay lumbre.
SEBAST. Que se aguarde, y encenderla.
MAN. Si no hay carbón.
SEBAST. ¿Dos arrobas
has gastado? No hay paciencia
contigo.
MAN. Deje usted que haya
otra que á usted la sufriera.
SEBAST. Calla, yo te enviaré lumbre;
búscala, y si no la encuentras (*Recio*),
haz lo que te he dicho.
MAN. Vamos
á fingir negocio (*Aparte*).

VICEN. Cuenta
que en todas las contradanzas
usted es mi compañera (*al paso*).
MAN. Ya me lo han dicho.
VICEN. ¿A qué hora?
MAN. Mírelo usted en la Puerta
del Sol, cuando se retire,
á la luna de Valencia.
SEBAST. Vamos, habladora.
MAN. Voy.
SEBAST. ¡Jesús! Que se está la pieza
abrasando.
JOSÉ. Yo quería
suplicaros que trajeran
aquí más lumbre.
SEBAST. ¡Qué lumbre!....
Muchacho, saca allá fuera,
á la cocina, el brasero,
que luego, con las cabezas
calientes, salir al frío,
es la cosa más enferma
del mundo.
JOSÉ. Eso para ustedes,
que bailando se calientan
los pies.
SEBAST. Haz lo que te mando.
PAJE. Al punto, señora.
JOSÉ. Suelta,
hijo, que aquí no incomoda.
PAJE. Pues si mi ama lo ordena.
JOSÉ. Si es chanza.
SEBAST. Pues por lo mismo
de la chanza, he de hacer tema.
Llévatelo. *(Se lleva el brasero el paje).*

LUIS. ¿En qué pensamos?
SEVERO. Hija, que espiran las velas. *(Aparte)*.
SEBAST. Sacar otras.
SEVERO. ¿Sí? Pues daca
la llave de la despensa.
SEBAST. ¡Qué bufonada!.... ¿Y tú, hija?....
JORGE. Parece que se sosiega.
¿Te quieres venir á pie?
SEVERO. Sí, que el ejercicio abrevia
y facilita.
VIUDA. Si no,
mi coche tiene á la puerta.
JORGE. No, señora, mejor es
que vaya andando.
SEVERO. Manuela,
saca una mantilla para
mi señora Doña Elena.
VIUDA. Y yo también, hija mía,
me marcho con tu licencia,
que ya es tarde.
SEBAST. ¿A qué has venido?
VIUDA. A disfrutar de tu buena
compañía, y la de todas
estas señoras.
SEBAST. Si fuera
yo satírica, diría.....
VIUDA. ¿Qué dirías?
SEBAST. Que no mientas;
pues si no el señor don Lope,
no tienes quien te agradezca
la compañía en la sala.
VIUDA. ¡Jesús, y qué mala lengua
tienes, mujer!.... El señor
ocupó aquella silleta

casualmente.

SEBAST. Y casualmente
traía cortada tela
para hablar contigo toda
la noche.

LUISA. ¡Qué brava vuelta
nos habrán dado!

VIUDA. Yo veo
que ustedes tampoco huelgan
en el rato que no bailan;
ni mientras bailan lo dejan,
si me apuran. El señor
ha tenido la paciencia
de darme conversación,
y que la tiene muy bella,
ciertamente.

LOPE. Usted me honra;
más nada hay que me agradezca,
porque como yo no bailo,
en cualesquier concurrencia,
paso el rato hablando á quien
primero se me presenta.

JOSÉ. Es verdad que usted se engaña,
pues cuando entró por la puerta
yo me presente el primero,
y ni tan sólo «adiós, bestia»,
me dijo usted.

LOPE. Puede ser
que en vos reparo no hiciera,
habiendo damas á quienes
rendir antes mi obediencia.

LUIS. ¿Y por qué no baila usted?

LOPE. Porque el bailar desdijera
de mis años y carácter.

JOSÉ Dos mil demonios me tientan
con estos golillas, que
resisten el dar dos vueltas
en público, y en secreto
bailan todita la escuela.
(*Sale* MANUELA).

MAN. Aquí está ya la mantilla.

SEBAST. Si no estás del todo buena,
por Dios, no te expongas.

SEVERO. ¡Dale!...

CRISTÓB. Ustedes esténse quietas,
y sigan su diversión.

JUANA. ¿Diversión y sin merienda,
ni qué cenar? Vámonos
á mi casa, que está cerca;
se freirán cuatro torreznos,
sacaremos dos botellas,
D. Luis y mi paje tocan
el violín y la vihuela,
y se pasará la noche.

NICOL. Pase la palabra, ¡ea!

LUISA. Bien está.

SEBAST. Digo, ¿se puede
saber qué consulta es esa?

NICOL. Hija, que es más de la una
y que basta de molestia
para tí.

SEBAST. Yo había mandado
que renovasen la cera.

JUANA. ¿Para qué ese gasto más?

SEBAST. Mujer, en tu vida seas
importuna.

JOSÉ. ¿Pareció
la llave de la despensa?

SEBAST. Sí, señor, y ahora que estaban
las cosas medio dispuestas
se van todos.

JOSÉ. Menos yo.

SEBAST. (*A* DOÑA ELENA).
Adiós, amiga, y él quiera
salgas con felicidad.

SEVERO. D. Jorge, amigo, estupenda
noche os aguarda, y si es hija
la función será completa.

JORGE. Sí, tal.

SEVERO. Ahí me las den todas.

SEBAST. Amiguitas, ¿váis contentas?

JUANA. Dí que apaguen, mira que
las cornucopias se queman.
Adiós, adiós.....

SEVERO. Chico, alumbra.

CIEGO 1.° ¿Conque se acabó la fiesta?

SEVERO. Sí, señor; tomen ustedes.

CIEGO 1.° Bien puede alargar la mecha,
que ya es más de media noche,
y el ajuste sólo era
hasta las once.

CIEGO 2.° Las dos
son, ú más de la una y media

CIEGO 1.° Y sin cenar.

SEVERO. Yo tampoco
he cenado.

CIEGO 1.° Venga, venga
otro par de pesos.

TODOS. Vamos.
(*Ruido dentro*).

SEBAST. ¿Quien sube por la escalera
con tanta bulla?

(*Salen* DOÑA MARIQUITA *y* DOÑA JACINTA *con* DON EUSEBIO *y* DON PEPE, *de máscaras los cuatro, y todos vuelven á entrar, que estaban abocados para irse*)

MARIQ. Esto es
ser amigas verdaderas
y cumplirte la palabra.

SEBAST. A buena hora.

EUSEBIO. Ahora se empieza
la noche.

SEVERO. ¿Qué va á que el diablo
quiere hacer carnestolendas
conmigo? (*Aparte.*)

CRISTÓB. ¡Gracias á Dios
que ha venido quien mantenga
el puesto!

JACINTA. ¿Cómo tan pronto
os han faltado las fuerzas,
amigas?

LUISA. Es tarde ya.

MARIQ. ¡Qué tarde!.... Nadie se mueva.

EUSEBIO. Adentro, adentro, que es justo
ya que estas señoras dejan
las máscaras por ustedes
cuatro horas, corresponderlas
otras cuatro.

HOMB. Dice bien.

SEBAST. Hijo, di que se detengan
los ciegos.

SEVERO. Mujer, ¿no sabes?.... (*Ap.*)

SEBAST. Ahora no hay nada que sepa.
Bastonero, decid que
se les dará lo que quieran,
y que aguarden.

CIEGO 1.º Bien está.
SEVERO. ¡Qué lindamente receta
mi mujer!
JORGE. ¡Qué bien vestidas!
ELENA. Ya se me ha antojado verlas
bailar.
SEBAST. Pues siéntate, hija.
SEVERO. Don Jorge, ved que está expuesta
á un chasco.
JORGE. Ni en ocho días.
¿No conocéis todas éstas
lo que son?
SEVERO. ¡Si yo pagara
algo por no conocerlas!....
CRISTÓB. ¿Y luces?
SEBAST. El paje tiene
para alumbrar una vela,
y adentro hay otra de sebo:
haced que las saquen.
MARIQ. }
JACIN. } ¡Ea!
Empecemos á bailar.
JORGE. Permitidme la llaneza
de que vaya á la cocina
á prevenir á Manuela
de que saque á mi mujer
alguna cosilla, mientras
bailan.
SEBAST. El muchacho irá.
PAJE. Voy, señora. (*Vase.*)
JACINTA. ¡Si tú vieras
qué bueno está el coliseo
esta noche!
LUISA. ¿Cuántas hay?

MARIQ. Bastantes. ¡Y qué fachendas
está haciendo la vecina
porque lleva de pareja
á....! Ya me entiendes.

LUISA. ¿Y va
sola con él?

MARIQ. ¡Y tan tiesa!

SEBAST. ¡Vitor!

ELENA. ¡Ay!....

SEVERO. ¡Otro dolor!....

JORGE. Parece que va de veras.

SEVERO. ¡Hombre! Pues no nos burlemos.

JORGE. El caso es que removerla
puede ser muy contingente.
Amigo, si usted me hiciera
el favor de ir á decir
á la comadre que venga
para que nos desengañe.....

SEVERO. ¡Yo!....

JORGE. Sí; que ahí vive á la vuelta,
encima del zapatero.

SEVERO. ¿No tiene usted también piernas
para ir?

JORGE. ¿Y he de dejarla
en ocasión como esta
yo?

SEVERO. No corre tanta prisa.

JORGE. Sin embargo, voy por ella.
No os apartéis un instante. (*Vase.*)
(*Sale* MANUELA.)

MAN. Señora, aquí está la cena. (*La trae*).

JOSÉ. Nosotros la cuidaremos,

CRISTÓB. Puede ser que esto provenga
del antojo, según dijo,

de verles dar cuatro vueltas
á las máscaras.

JACIN. Que toquen
y bailemos norabuena.

MARIQ. Vaya un minuet figurado
cada una con su pareja
ó á cuatro.

JOSÉ. ¡Qué bien que huele!
No sea usted pataratera,
señora, así como yo,
y lo que viniere venga.
(*Bailan un minuet los cuatro de máscara, é interin come con desasosiego* DOÑA ELENA, *y* DON JOSÉ *la limpia el plato y una rosca que sacarán: luego ella deja caer el plato (acabado el minuet), hace un extremo como de desmayo, y todos se alborotan.*

TODOS. ¿Qué es eso?

JOSÉ. Que se desmaya.

SEVERO. Cayóse la casa á cuestas.

SEBAST. Mejor es llevarla adentro,
para ver si algo la aprieta,
y recostarla en la cama.

TODAS. Dices bien.

MARIQ. Si se te queda
en casa, no es malo el chasco.

SEBAST. Habré de tener paciencia.

JUANA. Vamos, amiga, Entre todas.
(*Se la llevan*).

CRISTÓB. Y acá prosiga la fiesta,
que esta no es enfermedad
de cuidado.

SEVERO. ¡Habrá tronera
como este!....

ALFON. (*A* DOÑA JUANA).
Vámonos, hija.
que en ocasiones como esta,
la mucha gente, más sirve
de estorbo que conveniencia.

VIUDA. También para mí ya es tarde.
Un recado á la parienta;
señor Don Severo, agur.

LOPE. Yo me quedara si fuera
de provecho, más son cosas
de que no tengo experiencia.

SEVERO. Ni yo tampoco, y el diablo
me la quiere dar á medias
ahora.

LOPE. Vámonos de aquí.

VIUDA. Quiera Dios que paséis buena
noche.

SEVERO. La traza no es mala.

LOPE. ¡Digo!.... ¡El amigo cual queda!....
(*Vanse los cuatro: la* VIUDA, DON LOPE, DOÑA JUANA *y* DON ALFONSO).

LUIS. ¿Con que tendremos bateo
en casa, si aquí lo suelta?

SEVERO. ¡Qué ha de soltar! ¡Primero
se le suelten las arterias!....
(*Sale* DON JORGE).

JORGE. ¿Ha tenido novedad?
(*Sale la* MATRONA).

MATR. Tengan ustedes muy buenas
noches, y mucha salud.
¿Adónde está la pacienta?

JOSÉ. Allá dentro, venga usted. (*La lleva*).

JORGE. Amigo, otra impertinencia;
la comadre no ha cenado.

que ha estado en una comedia
casera, y cuando llegaba
la traje más que por fuerza.
Dad disposición, y amigo,
perdonad. (*Entra*).

SEVERO. Sea en horabuena,
que esto y más merezco yo
por mis pecados. ¡Manuela!
(*Sale* MANUELA).

MAN. Señor.....

SEVERO. ¿A cuántos estamos
de lumbre, luces y cena?

MAN. A treinta y uno del mes.

SEVERO. ¿Y no hay alguna cosuela?

MAN. La otra mitad del guisado,
que no saqué.

SEVERO. ¿Y que yo sea
tan bobo que en estos lances
tan á menudo me meta?
Sácaselo á la comadre,
y todo el mundo perezca.
(*Vase* MANUELA *y salen* DON JORGE *y* DON JOSÉ).

JORGE. Amigo, dadme un abrazo,
porque son todas las señas.
según dice la matrona
de que antes que pase media
hora, tendréis un criado
más á quien mandar.

SEVERO. ¡Arrea!
Toquen ustedes fandango;
será la función completa.
(*Los ciegos cantan, ellos bailan, los demás se ríen, y sale* DOÑA SEBASTIANA *alboro-*

tada con las otras).

SEBAST. ¿Se dará caso como este?
¡Hombre! ¿Qué locura es esta?

SEVERO. Que tendremos un criado
más á quien mandar.

SEBAST. La fiesta.
es que es verdad.
(*Sale la* MATRONA).

MATR. La envoltura,
porque esto va muy de priesa,
y muy bien gracias á Dios.

JORGE. El cuento es que está dos leguas
mi casa.

SEVERO. ¡Ojalá la mía (*Aparte*)
estuviese cuatrocientas!

MATR. ¿Pues donde está? Ello es preciso.

JORGE. No más que junto á la Puerta
de los Pozos.

JOSÉ. No está lejos
de la calle de las Huertas.

SEBAST. ¡Por Dios! Vaya usted corriendo.

JORGE. ¡Qué le hemos de hacer! Paciencia.
Ya he prevenido la dén
á usted de cenar.

JOSÉ. Sí, venga
usted conmigo allá dentro.

MATR. Con cualquiera friolera
hay sobrado; pero antes
es preciso ver la enferma. (*Vase*).

JOSÉ. Entre tanto cuidaré
yo de que pongan la mesa. (*Vase*).

MARIQ. ¿Con que esto se acabó?

SEBAST. Sí;
y de distinta manera

que pensábamos.

CRISTÓB. Pues yo
me voy con vuestra licencia
á otro baile.

LUISA. ¿Y donde es?

CRISTÓB. ¿Donde? En casa de Don César.

MARIQ. Es verdad. ¿Vamos allá
todos?

JACINTA. Vamos norabuena
y lo estimarán.

EUSEBIO. A bien
que tenéis coche á la puerta.

SEBAST. ¡Qué ocasión! ¡Por vida de
tantos! ¡Que me suceda
á mí esto!....

SEVERO. Esto, bien mío,
es tener en casa fiestas.
(*Sale la* MANUELA).

MAN. Señor, dice la comadre
que vayan á la taberna
corriendo, por vino blanco.

SEBAST. Anda, chico.

PAJE. ¿Y la moneda?

SEBAST. Toma, hombre.

PAJE. ¿Y me abrirán?

SEBAST. Llama recio, y dí la urgencia.

CIEGOS. Manden ustedes, señores.

SEVERO. Si pudiesen dar la vuelta
por ahí, pasado mañana,
se les pagará.

CIEGO 1.° Si fuera
por nosotros..... Pero como
tenemos que dar la cuenta
á los demás compañeros.....

(*Sale la* MATRONA).

MATR. Una sábana.

SEBAST. Manuela.....
Ve y dásela á la señora.

MAN. Se llevó la lavandera
la que hay de non.

SEBAST. Yo iré ahora,
y le sacaré una nueva.

MAN. De la calle de las Postas. (*Aparte*).

MATR. ¿Hay mantillas de bayeta?

SEBAST. No, que como no se estilan.....
Pero hay una bata nueva.
de este.

SEVERO. ¡Un demonio!....

SEBAST. Es preciso.

MATR. Pues vamos á deshacerla
que esto es más urgente. (*Vase*).

SEBAST. Yo,
desde luego.

SEVERO. ¡Anda, morena!
¿Cuánto va que sin camisa
para pañales me dejan?

MARIQ. Aquí estamos de más, hija,
Dios te de mucha paciencia.

SEBAST. Id en paz.

JACIN. }
MARIQ. } Cuenta que avises
de todo lo que suceda.

SEVERO. Muy bien, ahí quedan las llaves.
(*Vanse todos los del baile que restaban y sale la* MATRONA).

MATR. Tome usted esta botella
y lléguese á la botica
á traer aceite de almendras

dulces, con el jarabito
de peonía.

SEVERO. ¿Es cantaleta?

MATR. Si es preciso.

SEVERO. ¿Y que el demonio
en estos lances me meta
á mí?
(*Hace que se va y le detienen los ciegos*).

CIEGO 1.º Páguenos primero.

SEVERO Vayan noramala, y tengan
más caridad, ven que está
toda la casa revuelta
y aun porfían. (*Vase*).

CIEGO 1.º Volveremos
mañana, que aquí se queda
la casa.
(*Vuelve* DON SEVERO).

SEVERO. ¿De pedo..... qué?

MART. De peonía.

SEVERO. ¿Y cuánto cuesta?

MATR. Poco.

CIEGO 1.º Mañana vendremos
por la tarde.
(*Vanse los ciegos y sale* DON JOSE).

JOSÉ. Que se queja
la pacienta.

MATR. Voy allá. (*Vase*).

SEVERO. Mujer si ahora no escarmientas
de bromas, pido divorcio
y cásate con quien quieras.

SEBAST. Lleva capa, que hace frío.

SEVERO. Más que ruede la escalera,
más que me resfríe, y más
que jamás á casa vuelva;

así como así, no tengo
cama en que dormir, ni cena. (*Vase*).

JOSÉ. ¡Qué tal va! Tiene razón.

SEBAST. Tan precisa es la paciencia.
como el escarmiento.

MAN. Como
confesiones de Cuaresma,
que en tocando á la Aleluya
se olvida la penitencia.
(*Sale la* MATRONA).

MATR. ¡Señora! ¡Señora!....

SEBAST. Vamos
adentro á lo que se ofrezca.

MAN. Vayan ustedes, que yo
no puedo por la decencia
de mi estado, concurrir
á esas funciones, y mientras
cantaré una tonadilla,
que aunque no es del caso, sea
al caso, porque concluya
también el baile con ella.

TODOS. Perdonando el auditorio
las faltas suyas y nuestras.
(*Con la tonadilla se da fin*).

FIN

LOA

para empezar temporada la compañía de Eusebio Ribera
el día 24 de Abril de 1791.



INTERLOCUTORES

José Espejo.
Mariano Querol.
Vicente Merino.
María Isabel Correa.
Mariano Raboso.
Juan Carvajal.
Polonia Rochel.
José García Ugalde.
Juana García Ugalde.
Manuel García Parra.
Andrea Luna.
Félix Cubas.
Joaquina Arteaga.
Tadeo Palomino.
Rosa García Ugalde.
Juan Codina.
Teresa Rodrigo.
Francisco García.
Josefa Luna.
Joaquín García Luna.
Rafael Ramos.
Manuel de la Torre.
José Vallés.
María Ribera.
Valeria Calvera.

10



Al levantarse el telón aparece sentado en una silla, cerca de la tronera del apuntador, ESPEJO, *y dice* (1):

A las diez de la mañana
ya estaba yo aquí, aguardando
á que alzasen la cortina,
en esta silla sentado:
con que lo que es por mi parte
nunca podrá hacerme cargo
el público, si la loa
empieza tarde ó temprano. (*Se levanta.*)
¿Quién podrá creer que en ella
siquiera un verso me han dado?
Pero les he de encajar
un romance, en empezando.
(*Sale* QUEROL.) (2)

QUEROL. Señor Espejo, hágame
favor de apartarse á un lado
que se va á empezar.

ESPEJO. ¿Y cantan
adentro ó afuera el cuatro? (3)

---

(1) José Espejo, supernumerario de la compañía. Era ya viejo, pues según Cotarelo, murió en 1797 de más de setenta y seis años.

(2) Mariano Querol, primer gracioso.

(3) *Cuatro* era una composición musical cantada á cuatro voces, que se empleaba desde tiempos muy anteriores para abrir la función de teatro.

QUEROL. ¿Cuál?
ESPEJO. El que es en tales días
de costumbre y necesario.
QUEROL. Ya: que vengan, vengan,
y que sepan cuantos
que el Abril florido,
que el sol y los astros,
que los comediantes
rendidos, postrados,
ofrecen, tributan,
pretenden este año
que les den dineros,
y sobre él aplausos.
ESPEJO. Pués.
QUEROL. Y aunque sea costumbre,
¿de qué sirve estar gritando
el coro, sin que se entienda
si el concepto es bueno ó malo?
ESPEJO. ¿Con que no hay cuatro!
QUEROL. No, amigo.
ESPEJO. Pues denuncio al temerario
poeta que hizo la loa,
á la loa, y todos cuantos
hablan en ella, ante el Juez
competente, que es el patio (1).
QUEROL. Usted váyase á rezar,
y desocupe el teatro.
ESPEJO. ¿Cómo rezar? (*Sale* MERINO, *misterioso.*) (2)
MERINO. ¡Chis!
QUEROL. ¡Vicente!

(1) *Patio* era el sitio que hoy corresponde á las *butacas;* no había de éstas, que entonces se llamaban *lunetas*, sino tres ó cuatro filas próximas al escenario; el resto de los espectadores estaba en pie.
(2) Vicente Merino, primer galán.

¿Qué traes tan acelerado?

MERINO. ¿Sois mis amigos?

QUEROL. *Ex-corde.*

ESPEJO. ¿Tendrá la loa su cuatro?

MERINO. No.

ESPEJO. Pues yo no soy tu amigo.

MERINO. Habrá cincos si es del caso,
y guardeme usté esta dama
en un rincón del vestuario
hasta que yo se la pida.
(Saca á la SRA. MARÍA ISABEL *con mascarilla.)* (1)

ESPEJO. Yo tapada no la guardo
por si es burla, que aun no está
la carne en el garabato.

QUEROL. ¿Quién es?

MERINO. No puede decirse
ahora por su recato
y su peligro, y porque
la anda su esposo buscando.

QUEROL. Yo la sabré defender.....

ESPEJO. A mí me la han encargado
y aunque viejo, en estos lances
tengo bríos de muchacho. (*Se la lleva.*)

MERINO. Silencio; y yo voy á ver
dónde se ocultan entrambos. *(Los sigue.)*

QUEROL. En lo poco que yo he visto,
y el airecillo de taco,

---

(1) María Isabel Correa, casada con José García Alcázar. Esta actriz no figura en la lista de la compañía de la temporada de 1791 á 1792, por lo que conjetura fundadamente Cotarelo que la loa no llegó á representarse. Así el autógrafo que se custodia en la Biblioteca municipal tiene doble importancia, pues no sólo no se imprimió, sino que la obra no fué nunca conocida del público.

no ha de ser fea, y parece
género de nuestro barrio. (*Váse siguiendo.*
(Sale por la derecha RABOSO *tirando del brazo á* CARVAJAL, *y los dos de espaldas.*) (1)

RABOSO. No sea usté tonto; entre usted
compadre, que no hay reparo;
que aquí todos somos unos,
y yo lo sé esto por palmos.
Como digo, esto que ha visto
usted, son los dos vestuarios
de los dos sexos, porque
bueno es.....

CARV. Ya estoy enterado

RABOSO. Y éste que veréis ahora
de cara, es el gran teatro
de Madrid (*Se vuelven.*)
¡Ay que está lleno! (*Espantado.*)
Creí que era más temprano.
Muérase usted como pueda,
compadre, que yo me escapo
(*Sale la* SRA. POLONIA (2) *y los detiene.*)

POL. Raboso, seas bien venido
¿Dónde vas?

RABOSO. (*Ponderando.*) ¡Qué desacato
ha sido el nuestro! compadre.....
ya nos hemos desgraciado.

CARV. ¿Yo?

RABOSO. Y usted más.

---

(1) Mariano Raboso, octavo galán de la compañía. Había ya trabajado en Madrid desde 1775.

Juan Carvajal, séptimo galán, nuevo para el público.

(2) Polonia Rochel, tercera dama. Gozaba de este partido, pero hacía papeles de graciosa.

POL. Señor Juan
Caravajal, bien llegado.
RABOSO. No puede serlo. ¡Ah, Polonia!
POL. ¿Por qué?
RABOSO. Porque, temerarios,
la primer ley, el primer
precepto hemos quebrantado
en salir, sin que saliese
antes á recomendarnos
con el público, un padrino
en cien versos elevados
que le preparase á nuestras
arengas con otros tantos.
POL. Quizá lo agradecerá
CARV. Señorita, por el santo
de su nombre..... (*Rogando de rodillas.*)
RABOSO. No te fies,
porque ya no hay en lo humano
remedio para nosotros,
y yo en la hora me marcho
á Cádiz. (*Váse corriendo.*)
CARV. Yo hasta la propia
isla de León no paro. (*Le sigue.*)
POL. ¡Oid!..... ¡Vaya que está bien
la compañía este año!
Poca gente nueva, y esa.....
no la quiero echar el fallo.
Bastantes fisonomistas,
si salen, habrá en el patio.
(*Sale* PEPE GARCÍA *alborotado, con un trabuco, apuntando.*) (1)
PEPE. Donde quiera que la encuentre

(1) José García Ugalde y Alcázar, segundo gracioso, marido de María Isabel Correa, la que ha salido antes con el antifaz.

la he de dar un trabucazo.

POL. ¿Vienes contra mí? (*Asustada.*)

PEPE. No; pero
apártate en todo caso.

POL. Pues, ¿á quién buscas?

PEPE. A mí
mujer, que me la ha pegado.

POL. ¿En qué?

PEPE. En hacer una cosa
contraria á lo que yo mando.

POL. Pues si aprenden los maridos
de tí, dejas despoblado
de mujeres el lugar.

PEPE. La he de dar un trabucazo:
no hay remedio. Y era buena,
sin duda. Lo que te encargo
es que me procures otra
mientras dura el novenario. (*Váse.*)

POL. Unos están locos, y otros,
aunque son más de las cuatro
no parecen. Los galanes
estarán de picos pardos,
Querol divertido en el
café; y lo que más extraño
es que se haya en este día
el tío Espejo descuidado. (*Truenos dentro.*)
Pero, ¿qué es esto? Sin duda
se viene la caja abajo
por adentro: á bien que yo
estoy fuera, en todo caso. (*Truenos.*)

(*Se retira á un lado del teatro, y sonando alguna vez los truenos, sale toda la compañía, menos los nuevos, por distintos lados, interpolándose y como asustados todos, inte-*

rin, y después del coro siguiente, que será de música fuerte, turbulenta ó tempestuosa, y no largo.)

Coro de mujeres y hombres.

¡Qué estrépito nuevo!
¡Qué asombro, qué pasmo!
Suspende el aliento,
detiene los pasos.

POL. (*A media voz, sin cesar la música piano.*)
Señores, ¿si será esto
que haya venido al vestuario
el caballero Pineti (1)
á divertirnos un rato? (*Truenos.*)
(*Repítese el fuerte.*)

Coro.

¡Qué estrépito nuevo!
¡Qué asombro, qué pasmo!
Embarga el sentido,
produce desmayo.

(*Quedan todas desmayadas y sostenidas de los galanes que las corresponden: primera en* GARCÍA, *segunda en* CUBAS, *cuarta en* TADEO, *quinta en* CODINA, *sexta en* PACO, *etc. La* SRA. LUNA, *con su padre, y en medio* RAMOS, *estático, y después mi-*

(1) La censura tachó la alusión al caballero Pineti, que no he podido averiguar quién era, y Cruz cambió el verso poniendo *Don Juan de Espina en Milán*, título de una famosa comedia de magia.

rará á todos sin hablar ni moverse; y sale QUEROL, *corriendo.* (1)

QUEROL. ¡Válgame el cielo!

POL. Querol,
¿sabes si ya se ha pasado
la tormenta?

QUEROL. ¿Qué tormenta!
Si está todo el cielo raso
y de un azul aún más vivo
que los celos de un fidalgo
portugués. Ese es el susto.

POL. Pues, mira, mira qué estragos
ha hecho en todas, y á qué hora.

QUEROL. Sin duda estos son desmayos;
voy adentro por un poco
de agua para rociarlos. (*Váse.*)

POL. ¿Y usté, en qué piensa? ¿Se cae,
ó se tiene, señor Ramos? (*A Rafael.*)

RAFAEL. Yo no soy hombre á quien hay
cosa que le ponga espanto.

POL. Pues, ¿qué hace ahí en medio?

RAFAEL. Estaba
mi suerte considerando.
Una docena de mozas

---

(1) Primera dama, Juana García Ugalde, en Manuel García Parra, su primo, primer galán.

Segunda dama, Andrea Luna (hermana de Rita), en Félix Cubas, segundo galán.

Cuarta dama, Joaquina Arteaga, en Tadeo Palomino, cuarto galán.

Quinta dama, Rosa García Ugalde (hermana de José García Ugalde Alcázar), en Juan Codina, quinto galán (marido de Polonia Rochel).

Sexta dama, Teresa Rodrigo, en Francisco García (a) *Tortillas*, casado con Andrea Luna.

Josefa Luna, sobresaliente de versos (hermana mayor de Andrea y de Rita), en Joaquín García Luna, segundo barba.

Rafael Ramos, tercer galán.

lo menos se han desmayado,
y no me tocó ni una,
siendo capaces mis brazos
de sostenerlas á todas.

POL. Lo peor es que no alcanzo
yo, que como la tercera,
soy la que le ha desairado
en esta parte, supuesto
que parece que buscaron
primera, segunda y cuarta
primero, segundo y cuarto,
y así todas las demás,
para sostenerse.
(*Sale* QUEROL *con un caldero y una escoba nueva.*)

QUEROL. A un lado,
que voy á echar un rocío
general para animarlos.

RAMOS. ¿Y qué hombre piensa de un modo
tan grosero y chavacano?

QUEROL. Pues qué, ¿es más fino y decente,
como se usa en tales casos,
escupirlas en la cara
y llenarlas de gargajos?
Métase usté en su camisa,
que yo sé lo que me hago.
(*Las rocía á todos lados y van volviendo en sí.*)

POL. No nos manches.

QUEROL. Pues huid
porque mojo, sino mancho.

UNAS. ¡Ay de mí!

OTRAS. ¿Dónde estoy?

QUEROL. Ya

van sus efectos causando
las virtudes de la escoba.

POL. Compañeras, animaos;
que ya nada suena.

RAFAEL. Pero.....
Amigos, ¡qué afortunados
sois!

CUBAS. Si lo dices por mí
no dejo de confesarlo,
pues aunque un pesar me cueste,
una ventura he logrado.

JUANA. ¿Qué ha sido esto, primo?

GARCÍA. Prima:
primero que á averiguarlo
me pareció regular
acudir á tu desmayo.

LUNA. ¿Tú, cómo estás?

PEPA. Ya poquito
á poco se va pasando.
¡Ay!

ANDREA. No suspires tan fuerte,
mujer, que me has asustado
segunda vez. Yo celebro
verte tan atento, Paco.

PACO. Ya sabes que lo soy.

ANDREA. Ya.

JUANA. Pero, ¿es posible entre tantos
hombres, no haya alguno menos
cobarde, que haya pasado
á indagar qué nos causó
ruido tan extraordinario?
(*Sale* TORRE, *alegre.*) (1)

(1) Manuel de la Torre, primer barba.

TORRE. Ya cesó; y nadie se asuste
que es cosa de risa el paso.
Fué la caja de los truenos
movida por una mano
furiosa.....

TODOS. ¿Cuál?

TORRE. La de Pepe
García que anda buscando
su mujer para matarla
no sé por qué.

QUEROL. Y por si acaso
la encontraba allí metida
se metió él. Yo tengo un gato
que por buscar una rata
hizo en mi casa otro tanto
anoche, y no dejó vivo
en el vasar un cacharro.

JUANA. ¿Pues qué motivo?..... Manuel,
vé, por Dios, busca á mi hermano
y mira qué es esto.
(*Sale* MERINO, *sacándole de la mano.*)

MERINO. Ya
le tengo yo asegurado,
con su palabra de honor,
de que hasta oir los descargos
en público de su esposa,
se ha de estar hoy como un mármol.

PEPE. ¿Podré?

MERINO. Creo que podrás,
y si no, no te la traigo.

ROSA. ¿Pues adónde está María
Isabel?

MERINO. En el vestuario,
confiada en su inocencia,

y en sus intentos honrados.
Tío Espejo, saque usted
esa niña.
(*Sale* ESPEJO: *saca á la* SRA. MARÍA ISABEL.)

ESPEJO. Ya la saco,
quitada la mascarilla;
que la presencia no es barro.

PEPE. Mujer..... (*Furioso.*)

MERINO. ¿Cómo? (*Serio.*)

QUEROL. (*Le coje del brazo.*) Aquí estoy yo.
Como te muevas te ato,
y te tiro á la Cazuela (1);
sabrás lo que son trabajos.

JUANA. Hermana..... ¿Pues tú aquí?

GARCÍA. Prima,
¿cómo es esto?

MERINO. Dílo claro,
y sin temor, que aquí tienes
mi corazón y mi brazo.

ANDREA. Señora María Isabel
Correa, vaya, sepamos
á qué es la buena venida.

MARÍA. A dar pruebas del honrado
y fino agradecimiento
que á Madrid, nuestro bizarro
y prudente protector,
profeso. Nacida bajo
su dominio, alimentada
con los auxilios que ha dado
á mis padres y marido,
y que está en el día dando

(1) *Cazuela*, parte del anfiteatro ocupado por las mujeres.

á éstos, á mis hermanas
y á vosotras; ¿tan ingrato
sería mi corazón
que dejara desairado
tanto bien, que reconozco,
por falta de confesarlo?
Aquel familiar ejemplo
de la aplicación de tantos
parientes míos, y el tuyo,
¿no había de haber labrado
en mí siquiera un deseo
de procurar imitaros?
Este ha sido mi delito,
si no quieres perdonarlo,
porque contra tus ideas
las mías se revelaron,
tuya soy; haz lo que quieras;
aunque de tu juicio aguardo
que el motivo de la culpa
y el empeño que te añado
del auditorio, se templen
y hagan felices á entrambos.

PEPE. Mujer, en vez de castigo
te daré en premio un abrazo.....

POL. Lo damos por visto; en casa
después podrás darla cuatro.

QUEROL. ¿Y el trabuco?

PEPE. ¡Qué sé yo!
¡Sobre que me ha desarmado!

EUSEB. Pero, ¿por qué te oponías
á que saliese al teatro?

PEPE. Por temor de que no pueda
contribuir al agrado
público é interés nuestro.

MARÍA. En eso ibas bien fundado,
pero déjame que venza
mi pasión, mi desengaño.

PEPE. En buen hora.

GARCÍA. ¿Oyes, Querol?
¿A dónde está y en qué estado
nuestra Angela Rifatierra? (1)
¿Se le pasó el sobresalto?

QUEROL. El de presentarse, ya
tal cual se le iba pasando,
con la bondad de Madrid,
que yo la había pintado;
pero la ha sobrevenido
un accidente que acaso
la dilate algunos días
presentarse en el teatro.

MARÍA. Yo la compadezco; pero
á todos nos coje el carro:

POL. Pues dos hombres nuevos, más,
salieron que se escaparon.

GARCÍA. ¿Quiénes?

POL. Mariano Raboso
y Juan Carvajal.

TODOS. Buscarlos.

GARCÍA. Anda, Pepe.

PEPE. Yo sé dónde
pueden haberse ocultado. (*Vase*).

JUANA. Pues, mientras, si tiene alguno
de los compañeros algo
que decir, ó hay novedad
en su parte, no perdamos
el tiempo.

---

(1) Angela Rifatierra, undécima dama, nueva en esta temporada.

TADEO. Yo sólo digo
que me es preciso, con harto
pesar mío, retirarme.
VALLÉS. Haz lo que puedas, y en caso
que no, de sustituirte
me dió Madrid el encargo (1).
CUBAS. ¿Y á mí, quién me sustituye?
VALLÉS. Yo también.
RAFAEL. Vallés, ¡qué guapo
sustituto debes ser!
¿Y los terceros!
VALLÉS. No hago
á esa clase: solo suplo
los segundos y los cuartos.
POL. ¿Y no hay supernumerarias
como hay supernumerarios?
ESPEJO. Ese soy yo.
RIBERA. Y yo soy esa (2)
supernumeraria en cuanto
á versos, que así Madrid
lo manda, y yo contemplando
que todo es servirle, á todo
me aplico y á todo callo.
GARCÍA. Prima, yo te querré mucho
como me saques del árduo
empeño de tonadilla,
según nuestro inveterado
estilo de parte nueva.
MARÍA. No acabes de pronunciarlo.
Salir, camorra y cantar

---

(1) José Vallés, noveno galán.

(2) María Ribera, supernumeraria de verso.

en un día, son sobrados
chistes; para la segunda
comedia me iré esforzando.

Querol. La otra para la tercera,
y el día de Todos Santos,
por la tarde, cantaré
también yo: vamos andando.

Merino. ¿Y se podrá tolerar
con dos damas de cantado
nuevas?

Querol. La Angela no puede.

María. Yo puedo menos.

Juan. Estamos
bien.

Pol. Si hubiese una tercera.....

Juan. Dentro nos está escuchando
otra; pero aunque yo quiera
exponerla, por sacaros
del empeño, no querrá
ella.

Todos. ¿De veras?

Joaq. No engaño
yo á nadie: ahí está mi prima
la Valera.....

García. ¿En el vestuario?

Joaq. Sí.

García. Voy por ella.

Joaq. Detente,
que no es su genio tan manso,
ni es el empeño tan corto:
yo iré sola, á ver si acaso
la puedo reducir; ella
no se ha visto en el teatro
más que una vez de montón

y aquí, por lo que os encargo
y suplico la miréis
con benignidad y halago. (*Vase.*)

GARCÍA. Por fin salimos del susto.
Eso será en contestando
ella.
(PEPE *dentro, y sale con los dos que se dice.*)

PEPE. ¡Quita, fuera, aparta!.....
aquí está el par de gazapos.

GARCÍA. Carvajal, Raboso ¿cómo
estábais tan retirados?

CARV. Este ha tenido la culpa,
que yo una vez arrestado
á salir aquí, cuanto antes;
porque aunque sé vengo falto
de habilidad, vuestro ejemplo
y el auxilio porque clamo
del público, si no bueno,
me alentarán á ser algo.

GARCÍA. ¿Y tú?

RABOSO. No hablaré palabra
sin todo aquel aparato
de padrino, gala, guantes,
y á la punta de tablado.

RAFAEL. Pues, calla, y haz cuenta que
hablaste.

QUEROL. Y dí cómo estamos
de voz de sochantre.
(*Hablando gordo los dos.*)

RABOSO. Bien:
lo verás luego.

GARCÍA. En llegando
la ocasión.

(*Sale* JOAQUINA *con la* SEÑORA VALERA.) (1)

JOAQ. Vaya, Valera,
con buen semblante y agrado
haz una gran reverencia
á todos, y diles algo
brevecito.

VALERA. Según eso,
usted, prima, me ha engañado.

JOAQ. ¿Cómo?

VALERA. ¿Qué oficio es el mío?
¿Salgo aquí á cantar, ó salgo
á echar romances?

JOAQ. A todo.

VALERA. Deja, y deja, que hasta tanto
que toquen los instrumentos
vuelva yo á hablar un vocablo.

JOAQ. ¿Y el público?

VALERA. Que se aguarde,
y se lo diré cantando.

JOAQ. ¡Muchacha!....

GARCÍA. No la exasperes:
y una vez ya presentado
el total de compañía,
á la comedia.

P. LUNA. Sepamos
cuál es.

JUANA. *Casa con dos puertas*,
del nunca bien celebrado
ingenio de Calderón.

---

(1) Es Valeria Calvera, décima dama, nueva.

MERINO. Buena elección. (1)
TORRE. Ilustrado
público y alta nobleza,
permitidnos que omitamos
las expresiones de nuestros
respetos por no cansaros,
y si tal vez contribuyen
á vuestro obsequio, premiadlos.
RAFAEL. ¿Hablaste por todos?
TORRE. Sí.
RAFAEL. Pues estamos despachados.
En diciendo reverentes
con el coro, y en su aplauso.
(*Con un coro estrepitoso de los mejores antiguos que tiene el caudal, se dará fin.*)

FIN

---

(1) Moratín nos hizo creer que las comedias del siglo XVII habían sido desterradas de nuestros teatros, vencidas por la escuela neoclásica; pero Cotarelo nos ha demostrado que esta aseveración es falsa, y que aquel gran repertorio continuó representándose constantemente durante todo el siglo XVIII. A mayor abundamiento, en una tonadilla, á tres voces, original de autor desconocido, titulada *La nueva en la fonda*, correspondiente al último cuarto del citado siglo, se hace constar que las comedias de Calderón, Moreto y demás ingenios de aquella época, se ejecutaban constantemente y el público las aplaudía. (Biblioteca municipal. 199-24.)

LA MESONERILLA



SAINETE DE MÚSICA



INTERLOCUTORES

CAYETANA..........	*Cómicos españoles.*
LORENZO...........	
LAURA ZEFIRETI.....	*Operistas.*
EMILIO TAGLARINI...	
PATRICIO...........	*Mesonero.*
ANTOÑUELA.........	*Su hija.*
PABLILLOS..........	*Mozo de mesón.*

NOTA. Ya está comprobado que D. Ramón de la Cruz fué el primero que introdujo la zarzuela con asunto de costumbres, y esta es una gloria más que debemos reconocer en aquel ingenioso y original escritor.

No se conserva el autógrafo de Cruz, sino una copia de las que usaban los consuetas en el teatro.



La escena se finge en el mesón de un lugar de la Mancha. El teatro representa la fachada de un mesón, con puerta abierta y ventana á lo alto. Lugar de un lado, y bosque con algún asiento rústico, de otro. LORENZO *á la puerta del mesón con un tiple cantando seguidillas, y* PABLILLOS *cribando cebada á un lado.*

LOR. Date, mesonerilla,
por bien pagada.
pues por el hospedaje
te doy el alma;
no pidas premio
por la inquietud, pues solo
yo la padezco.

(PABLILLOS, *que ha estado atento, canta con el propio tono fisgándose.*)

PABL. No necesita de almas
la mesonera,
que en el cuerpo le cabe
la suya apenas;
y á cuantos llaman
desde adentro responde
que no hay posada.

LOR. Mozo, ¿cómo es esa copla?

PABL. ¡Qué se yo! Ya no me acuerdo.

LOR. ¡Qué bravo perillán eres!....
PABL. ¿Quién, yo? Todos en el pueblo
me conocen por Pablillos
el inocente.
LOR. ¡Torreznos!
PABL. ¡Buena comida! Y si son
dulces y magros, y luego
hay vino de Valdepeñas
á la mano, me encabezo.
LOR. ¡Si digo yo que eres tuno!....
PABL. ¿Yo, señor? ¿Por qué he de serlo?
Es merced que usted me hace.
Vea uste el oficio que tengo:
mozo de paja y cebada
en un mesón, y antes de esto
los veranos en la mar,
en la playa los inviernos,
de alarife y presidiario
cinco años todo revuelto,
cuatro de contrabandista
y siete de calesero;
vea usted si pueden ser más
inocentes los empleos.
LOR. Mucho es no haberte inclinado
á cómico.
PABL. Para eso
es menester gracia, y yo
soy desgraciado en extremo.
LOR. ¿No te gustan las comedias?
PABL. Mucho, y cuando estaba en pueblos
como Madrid, Barcelona
ó Cádiz, yo era el primero
que á óperas y comedias
entraba en los coliseos;

y como yo se leer
medianitamente, y tengo
buen oído, á media vez
que oiga la cosa, la aprendo.

LOR. Pues, hombre, yo te he tomado
grande afición.

PABL. Lo agradezco.

LOR. Yo voy á Madrid á ver
qué partes reclutar puedo
para formar compañía,
además de esta que llevo
que es moza de todo garbo;
y, como quieras, te ofrezco
buen partido, piénsalo.

PABL. Diré que no, si lo pienso,
mejor es decir que sí.
Vamos tomando dinero
prestado; si no pudiese
pagarle, yo estoy en cueros,
con que si al fin me dejasen
del propio modo, ¿qué pierdo?

LOR. Pero es preciso que dés
pruebas de buen compañero,
y me ayudes á enganchar
á la Antonia; que aquel bello
aire, aquel rostro gracioso
y aquella voz, es desprecio
de naturaleza que
esté en un mesón sirviendo.

PABL. Ese partido será
más difícil que ajustemos.

LOR. Sin embargo, como tú
la digas que estás resuelto
á seguirme, y la ponderes

que es útil y placentero
el ejercicio, quizá
lograremos el empeño.

PABL. ¡Qué mal la conoce usted!
No ha parado caballero
en el mesón, ni hay vecino
rico y galán en el pueblo
que no la haya convidado
con bodas y con obsequios;
pero ella al primer envite
conoce á todos el juego,
y les gana por la mano
sean falsos ó verdaderos.

LOR. Con todo..... Pero allí viene.
¿No es dolor que aquel aseo
y aquel garbo se ejerciten
en oficio tan grosero?

PABL. No, señor; porque ella dice
que es más honra en el plebeyo
cargar con el barro propio
que no con el oro ajeno.

LOR. Calla, que juzgo que viene
cantando; disimulemos.
(Sale ANTOÑUELA *con cantarilla de agua adornada de hierbas en la cabeza y cantando).*

ANT. Nunca de amor se queje
quien caiga en sus abismos,
quéjese de sí propio
que amó el peligro.
Si contra ingratitudes
se han de buscar olvidos,
más vale no acordarse
desde el principio.

LOR. Antonia hermosa.....
ANT. ¿Yo hermosa?
Me alegro mucho de serlo,
que así puede ser que halle
quien me quiera en algún tiempo.
LOR. Yo sé que ya le has hallado.
ANT. Pues si usted lo sabe cierto
dígale, cuando le vea,
que lo calle, porque tengo
ahora los cuatro humores (1)
muy tranquilos, y no quiero
que el amor me los altere
y me dé algún devaneo.
LOR. Dame el cántaro, que estás
fatigada con el peso.
PABL. Perdone usted, que estoy yo
aquí que nací primero (2).
LOR. Entre amigos.....
PABL. Entre amigos
cuando hay una moza en medio,
cada cual va á su negocio,
y el amigo es el postrero.
LOR. En todo caso, Antoñuela,
has de saber que tenemos
mucho que hablar.
ANT. ¿De qué asunto?
LOR. De uno con que pretendo
hacerte feliz, y que te
conozca el universo,

---

(2) Los humores constituyentes del cuerpo humano se reducen hoy á tres: la sangre, el quilo y la linfa.

(3) Se ha suplido el advervio *aquí*, que sin duda por error de copia faltaba en el original.

coronándote de aplausos,
dichas.....
(CAYETANA *enfadada, por la ventana*).

CAY. ¡Ah, señor Lorenzo!

LOR. ¿Qué quieres?

CAY. En acabando
ahí, suba usted que hablemos. (*Vase*).

LOR. Voy al instante. Pablillos,
díselo tu, que no quiero
que sepa mi compañera
nada de lo que yo pienso.
Y porque crea que acaso
repetía á vuestros ruegos
lo que cantaba, y tu puedas
entenderme al mismo tiempo,
de las voces de mi alma
no desatiendas los ecos.
¿Qué importa que ladrones
no haya en el campo
si hay quien roba las almas
en los poblados.
¡Ay de aquel pobre
que le roban y luego
no le socorren. (*Vase*).

ANT. ¿Qué recado para mí
te ha dado ese majadero?

PABL. Poco á poco, que no soy
hombre que recados llevo.

ANT. Pero los traerás.

PABL. Tampoco.
y á tí, Antonia, mucho menos.

ANT. ¿Por qué?

PABL. Porque si supiera
que tu habías de atenderlos,

te diera recados míos
en lugar de los ajenos.

ANT. ¡Hola, Pablo! ¿Qué me cuentas?

PABL. No te cuento nada, pero,
si tu juzgas que esto quiere
decir algo, aplica el cuento.

ANT. Si no puedo yo aplicarme,
aunque quiera.

PABL. ¡Qué mal genio
para mesonera tienes!

ANT. Antes le tengo muy bueno,
pues no engaño, y juego limpio.

PABL. No es sino malo por eso,
que una mesonera debe
mentir y pringarse á un tiempo.

ANT. Por lo mismo quiero yo
ser la excepción de mi gremio.
¡Bueno fuera que porque
ayer al mesón vinieron
un cómico de la legua
y un operista extranjero,
se juntaron casualmente,
que casualmente me vieron,
y casualmente también
me empezaron á hacer gestos,
yo los creyera!.... ¡Mamola!....

PABL. No te alabes, advirtiendo
que de las casualidades
se originan los tropiezos.

ANT. Yo piso firme, y si no.
mira que planta.

PABL. Aun por eso
le has parecido de perlas.

ANT. Con el que yo me divierto

más es con el italiano,
que me va siempre siguiendo,
cantando cosas muy lindas.

PABL. Que para tí están en griego.

ANT. No tal; que habla en español
y bien claro, porque creo
que en Cádiz y en Barcelona
ha mucho que está viviendo.

PABL. ¿Qué va que también pretende
llevarnos por compañeros
como el español?

ANT. De tí
no me ha dicho nada, pero
á mí me ha insinuado algo,
y solamente á este efecto
dice que aquí se detiene.

PABL. Quizá esotro por lo mesmo
no ha marchado.

ANT. Lo mejor
es que se comen de celos
las compañeras que traen;
y yo, burlándome de ellos,
me he de divertir con ellas.

PABL. Cuenta no tengamos luego
función con tu padre.

ANT. Vive
de mí ya tan satisfecho,
que aunque me hallara en un mal
latín no había de creerlo.

PABL. Pues yo, cuando escucho algunos
romances, todo lo creo.

ANT. Allí viene; y entre dientes
cantando.

PABL. ¡Calla! Le oiremos.

(*Sale* EMILIO *cantando.*)

EMIL. Mira, niña bonita que pierdes
la hermosura y el tiempo en la aldea
vete donde del mundo disfrutes (1)
y consigas los gajes de bella.
Oyeme,
mírame,
no te engaño,
quiéreme,
piénsalo,
no seas terca,
que huirá siempre de tí la fortuna
si una vez que te busca huyes de ella.

ANT. ¡Ay, que bonita canción!

EMIL. ¡Oh! Yo, aunque soy extranjero,
sé la música que gusta
en España á cada pueblo.

PABL. Por esa regla debiera
cantar seguidillas, puesto
que está en la Mancha.

EMIL. Es un aire
con que nos pasa lo mesmo
que con el fandango; bien
por la música sabemos
cantarle; pero la gracia.....

PABL. Se ha quedado en el tintero.

EMIL. Bien es así; pero este
es un aire placentero
de paisanaje.

PABL. Es verdad;

---

(1) En vez de *mundo* se repetía la palabra *tiempo*.

Emilio debe de hablar con acento extranjero; pero el autor no lo advierte porque solía omitir muchas acotaciones que hoy se consideran necesarias.

y parecido en extremo
al que las vendimiadoras
cantaban.

ANT. Este es más bello.
A ver; repítalo usted
que me ha gustado.

EMIL. Convengo;
pero usted me ha de cantar
una seguidilla luego,
de aquella que esta *matina*
cantaba cuando barriendo.....

ANT. Me conformo.

EMIL. Oiga la letra.

ANT. No soy sorda.

PABL. Ni él es ciego.

EMIL. Al pasar por un campo de flores
encontré una zagala de perlas,
y aunque iba de prisa, paréme
y la dije de aquesta manera:
Oyeme,
mírame,
no te engaño,
quiéreme,
piénsalo,
no seas terca,
mira, niña bonita, que pierdes
la hermosura y el tiempo en la selva.

ANT. Muy bien.

EMIL. Ahora cumpla usted
su palabra.

ANT. No me niego.
Y oiga usted también la letra
á ver si me explico.

EMIL. Bueno.

Seguidillas.

ANT. El mayor desatino
de las mujeres
es buscar la fortuna
si ella no viene.
Andar á la tuna;
¡miren que fortuna!
Soy buena muchacha;
¡mire usted que tacha!
Que se pierde el tiempo;
¡qué sabe usted de eso!
Oiga usted dos palabras
aquí en secreto.
En viendo usté una moza
de garabato,
esté donde estuviere,
no está sin trapo (1).

(*Sale* PATRICIO.)

PATR. ¿Pues qué desvergüenza es esta?
¡Y que yo esté como un negro
remando, mientras ustedes
se están aquí divirtiendo!

PABL. Estas son casualidades.

PATR. Pues, Antoñuela, qué exceso
es éste? ¿De cuándo acá
les das tú á los pasajeros
conversación?

(1) *Garabato* es voz castiza, y significa el atractivo de ciertas mujeres. Lo de *trapo* parece que ha de ser alusión á los lances del toreo, dando á entender que así como al espada no le falta nunca un peón que eche un capote cuando está en peligro de ser cogido por el toro, así la mujer bonita tiene siempre persona de confianza que la defienda.

PABL. Preguntóla,
y fué fuerza responderlo.
PATR. ¿Y la cebada?
PABL. Aquí está.
PATR. Anda; vete á echar el pienso,
bribón.
PABL. Mejor pensarán
los caballos no comiendo;
como hacen los estudiantes.
PATR. Marcha. Y usted, caballero,
suba, que su compañera
le aguarda con el almuerzo.
EMIL. No se enfade usted, patrón.
que no se la comeremos. (*Váse.*)
PABL. Puede ser, si ella estuviera
tan tierna como tú hambriento.
PATR. ¿Sabes por qué (1)
se detienen? ¿No dijeron
anoche que se querían
marchar en amaneciendo.
PABL. Les ha ocurrido esta noche
cierto negocio.
PATR. ¿A cuál de ellos?
PABL. A entrambos.
PATR. ¿Sobre qué asunto?
PABL. Me parece que es un pleito
entre partes, y discurro
que entrambos han de perderlo,
pues la demanda admitida
es más claro mi derecho. (*Váse.*)
PATR. Jamás habla ese tronera
en forma. Lo que yo temo.....

(1) **Falta medio verso.**

ANT. Es que á mí me galantean.
PATR. Pudiera ser.
ANT. Pues es cierto.
PATR. Lo que alabo es tu frescura
y con el atrevimiento
que me lo dices.
ANT. Pues fuera
mejor hacer un puchero,
y con los brazos cruzados,
y los ojos en el suelo
decir: ¡Jesús, y qué cosas
tiene usted! No hay nada de eso.....
Vaya, ¡bonita soy yo!.....
Dejarle á usted satisfecho
y á la sombra de un candil
pegarle un chasco estupendo.
No, señor; de agua corriente
jamás tenga usted recelo.
PATR. Ya sabes lo que te he dicho.....
ANT. Yo, acaso, ¿qué culpa tengo
de que me quieran? Bastante
hago en no corresponderlos.
PATR. Parece que tienes miel:
no para usía, ni arriero,
en el mesón, que al instante
no te diga chicoleos.
ANT. ¿Y yo qué hago?
PATR. Lo que debes,
no olvidando mis consejos,
y aguardando que algún día
te haga más dichosa el cielo.
ANT. Con eso me engaña usted,
padre mío, y lo que veo
es que voy á veinte años,

y me estoy.....

PATR. ¿Cómo?

ANT. Comiendo.

¡Qué pregunta! Sin casar.

PATR. ¿Y te gusta alguno de éstos?

ANT. No, señor.

PATR. Ni te conviene;
que son unos zalameros
de profesión con las mozas.
Déjame, verás que presto
los espanto.

ANT. Deje usted
de mi cuenta el escarmiento,
verá qué pronto dispongo
que marchen, con un enredo.

PATR. ¿Cuál es?

ANT. Aquí vienen ellas;
no tardará usté en saberlo.
(Salen LAURA *y* CAYETANA.)

PATR. ¡Qué sofocadas que vienen!

LAUR. Mesonero.....

CAY. Mesonero.....

PATR. ¿Qué mandan ustedes?

LAUR. Oiga
una palabra.

CAY. Yo vengo
á lo mismo, y llegué antes.

LAUR. Pues á mí me oirá primero;
lléguese aquí.

CAY. Eso será
si yo le despacho presto.

LAUR. Tenga modo.

CAY. Muchas veces
he oído hablar de ese sujeto;

¿quiere usted llevarme á donde
vive, para conocerlo?

LAUR. ¡Qué bajeza!

CAY. ¿Quiere usted
que nos midamos; veremos
cuál es más alta ó más baja?

LAUR. ¡Oh! señora; yo no quiero
armar quimera.

CAY. Yo sí,
porque es el modo perfecto
de sacudirnos el polvo
del camino, bien y presto.

LAUR. Si no me quiere seguir,
buen hombre, lo diré recio.

PATR. ¿Pero qué es?

LAUR. Que esa muchacha
anda con mi compañero
festejándose; él es malo,
y el diablo no es nada lerdo.
¿Usted me entiende?....

PATR. ¡Antoñuela!....

CAY. No la riña usted por eso,
que es mentira. La verdad
es que anda con el pretexto
de que la enseñe á cantar
siempre al mío persiguiendo.
Si, como dice la amiga,
con el italiano hay riesgo,
¿qué habrá con el otro, que es
español y con dinero?

PATR. ¿Eso hay? Yo la encerraré
donde.....

ANT. Señor, cepos quedos,
que falto yo por hablar,

y aunque es un caso tremendo
el dar que sentir á nadie,
que se muera el que esté enfermo

PATR. ¿Pues qué tienes que decir?

ANT. Que el mal de los dos es cierto,
pero si quieren curarse
que busquen otro remedio.

LAUR. No lo entiendo.

CAY. Yo tampoco.

ANT. Si no pueden entenderlo
rezado, se lo diré
cantando; tengan silencio.
Son algunos amantes
como el gitano,
que á robar á Valverde
van por el Pardo.
¿Habla usted conmigo?
Yo soy quien lo digo.
¿Lo quiere más claro?
No tengo reparo.
¿No quiere creerlo?
Pues vaya usté á verlo.
Y oiga usted dos palabras
aquí en secreto.
¿Ve usted aquella moza
que esta allí enfrente?
¿Pues cuidado con ella,
que ahí está el duende.
Digo, paisana,
vaya usted á otro tejado
con sus pedradas.
He dicho poquito
pero saladito.
¿Esta usted confusa?

Señal que le acusa.
No hay que poner gesto
que esto no es más de esto,
y oiga usted dos palabras
aquí en secreto.
Su querido se muere
por la italiana,
á cargo de usted dejo
la honra de España. (1) (*Vase*).

CAY. ¿A mi dejarme por otra?

LAURA. ¿Qué tiene aquella de bueno?
Juro á bríos que he de vengarme
y que no se ha de ir riyendo
la italiana de que tiene
en las almas más imperio.
He de aguardar á que salga
su hombre, y con cuatro gestos
de esperanza, y una copla
le he derretir los sesos.
(Siéntase á los árboles).

PATR. ¿Qué demontres les ha dicho
que hacen tantos aspavientos?

LAURA. Patricio.....

PATR. ¿Qué manda usted?

LAURA. Búsqueme usted á Lorenzo
que le tengo que decir.....
Tengo de abrasarla á celos, (*ap*).
que al mérito no le puede
resistir lo más grosero.

PATR. ¿Y donde estará?

---

(1) Durante el último cuarto del siglo XVIII estuvieron tan favorecidos por la moda los operistas extranjeros, que lograron despertar los celos de los cómicos españoles y se produjo animada competencia entre unos y otros.

LAURA Buscadle.

PATR. Lo que las ha dicho quedo
las ha picado; yo voy
á ver si puedo saberlo. (*Vase*)

LAURA. ¿Por una moza infeliz,
desairada y sin aseo,
que no ha visto de su vida
me abandona? No lo creo.
Pero porque rabies yo
me he de vengar, y comienzo,
por si acaso á su galán
son reclamo mis acentos.

Minuet.

No hay en quien ama.
dicha segura,
cabal victoria,
pues la ventura
que ayer fué gloria
mañana es mal.
Fuego en los hombres,
fuego en sus tratos,
pues siempre ingratos
serán y han sido,
y el más querido
más desleal. (*Vase*).

CAY. ¡Qué cólera me dan estas
mujeres del moño tieso!
¿Si pensará que me aturden
su seriedad y gorjeos?
Que no salga..... Más ya sale.....
Corazón, no es mucho empeño
derribar á un petimetre.

¡Qué risa me da de verlos
agarrados á una dama,
decir que van sosteniendo
todo el hermoso edificio,
y se suelen ir cayendo
de maduros! ¿Pero qué?
Si es preciso..... así va ello.
Las fábricas se sostienen
conforme son los cimientos.
(*Salen* EMILIO *y* PABLILLOS).

PABL. ¿Con que hoy no se van ustedes?

EMIL. Es razón que descansemos
dos ó tres días.

PABL. O cuatro.
¡Qué se le dá al mesonero!

EMIL. La cómica españoleta
es graciosa.

PABL. Con extremo.
Dígale usted algo, verá
que gracias vá descubriendo.
Pues dice Antonia que quiere (*Ap.*)
embrollarlos, apretemos.

EMIL. Sobre todas la Antoñica.....

CAY. No se pase usted tan serio,
señor.

EMIL. Señora, yo soy
su más obediente siervo.

CAY. ¡Jesús, señor! Yo quisiera
ser capaz de complacerlo
en algo, pero usted tiene
bien empleado su afectó.

EMIL. Señora, más sobre gustos
no hay disputas.

PABL. Es incierto

ese refrán; que yo he visto
más disputas y más pleitos
sobre los gustos, que sobre
vidas, honras y dinero.

CAY. ¡Qué bonitas seguidillas
se me acuerdan á ese intento
de los gustos.

EMIL. Favorezca
un poco; la sentiremos
si es servida.

CAY. ¿Por qué no?
Eso tenemos de bueno
las cómicas españolas,
que lo poco que sabemos
lo hacemos breve y barato.

EMIL. ¡Eh, viva!.... Tiene despejo.
Conque, señora.....

CAY. Oiga usted.

PABL. Esto se vá componiendo.
ahora sale la italiana
y solfa doble tenemos.

Seguidillas.

CAY. Hay hombres en el mundo
tan majaderos
que dejan las perdices
por los conejos.
Mire usted esta planta,
mire usted este garbo,
y cáigase usted muerto
solo al mirarlo.
Estos brazos caídos,
este cuerpo al soslayo,

estos ojos alegres
que siempre están bailando.
Todo naturalmente
desencajado
¿no vale más que aquello?
No hay que asustaros,
que yo solo lo digo,
por uno de esos
que dejan las perdices
por los conejos.
Más que no el blanco,
gusta el pan morenito
bien sazonado.
Vale más un ¡por vida!,
si se dice con garbo,
que decir entre dientes
yo te idolatro.
Poquito entendimiento,
y voluntad muchísima;
si me gustas, ahora,
si no, vuelve otro día.
Todo naturalmente
sin fantasía,
¿no vale más que aquello?
Téngase usía,
que yo solo lo digo
por uno de esos
que dejan las perdices
por los conejos. (*Vase.*)

EMIL. ¡Que chusca es!

PABL. Bastantemente.

EMIL. Pero Antonia me hace dentro
más incómodo.

PABL. ¿Con que ella

se os ha encajado en el pecho?

EMIL. Me parece.

PABL. Pues si usted
quiere llamar al barbero,
que le abra, yo meteré
la mano, y la sacaremos.

EMIL. Aquella es mucho graciosa.
(*Sale* LORENZO.)

LOR. Pablillo, escucha un secreto
con licencia del señor.

EMIL. No, señor; usted es dueño,
y yo me retiraré;
que nosotros hablaremos
después. (*Ap.*) Voy á ver si está
solita y hablarla puedo. (*Vase.*)

PABL. ¿Qué manda usted?

LOR. ¿Has hablado
con Antonia?

PABL. No me atrevo,
que es soberbia.

LOR. ¿Y en qué funda
ese desvanecimiento?

PABL. ¡Qué se yo! Supongo que
también su padre es lo mesmo.
Y según tengo entendido,
antes de ser mesonero
se casó con una hidalga
muy rica, y hubo mil cuentos.....
¡Qué se yo!....

LOR. ¿Y eso qué importa?
También yo fuí caballero,
y después, desesperado,
por haber perdido un pleito
que ha durado eternidades,

y le costó, nada menos,
á mi padre, que la vida,
salí de mi patria ciego;
me encontré con esa moza
que es grande cómica, y pienso
tomar el propio ejercicio,
y al instante que formemos
la compañía, casarnos.
Díselo tú todo esto
á Antonia; que si ella quiere
los cuatro nos compondremos.

PABL. ¿Con que usted no ha comiqueado
todavía?

LOR. No por cierto:
solo en funciones caseras.

PABL. Pues mírelo usted primero;
que, según he oído decir
á muchos cómicos viejos,
sus fortunas son lo propio
que el teatro; por lo externo
mucha ostentación, y muchos
pelindrajos por adentro.

(LAURA, *al paño.*)

LAURA. Allí está. Yo quiero ver
si de golpe le sorprendo
con mi voz, como que acaso
descuidada me divierto.

LOR. Con todo, amigo, cantando
se vé que ganan dinero.

PABL. Es como el del sacristán,
cantando le ganan, pero
también cantando ó rabiando
se les va de entre los dedos.

LOR. El oficio es divertido.

Anda, ¡qué sabes tú de eso!....

LAURA. (*Canta.*)
¿Quién puede haber que del amor no alabe
las delicias? Si todo el mundo sabe
que amor es la mayor de las venturas.

PABL. (*Canta.*)
¡Cuántos por el amor están á oscuras!

LAURA. ¡Ay, Jesús! que distraida
de mi propio pensamiento
juzgaba que estaba sola
en el campo.

PABL. (*Ap.*) Ya te entiendo.

LOR. A saber que yo podía
estorbaros el recreo,
me hubiera ocultado, aunque
perdiera tan buen encuentro
y tan buen rato.

LAURA. (*Ap.*) ¡Hola, hola!
que es cortesano y discreto!

LOR. Y si con vos fuera fácil
que algo pudiesen mis ruegos,
os suplicaría.....

LAURA. De nada
de cuanto supe me acuerdo
sin papel.

PABL. Si en eso pende,
no lo deje usted por eso;
que yo traeré un cuadernillo.

LOR. Para mí no hay embeleso
como la música. Vaya,
madama.....

LAURA. Por complaceros
recordaré alguna especie
que de una escena conservo

en la memoria.

LOR. Eso basta

para mi agradecimiento.

LAURA. Yo haré que rabien de veras

su moza y mi compañero.

PABL. Manden ustedes.

LOR. ¿Por qué

te vas tú?

PABL. Si yo no entiendo

del italiano palabra,

LAURA. Pues no te vayas por eso

que la escena es española.

PABL. Si es española me quedo.

LAURA. (*Recitado.*)

El mar á impulsos de contrarios vientos
más terrible no brama y más furioso
que se queja un celoso;
ni el ave más tranquila está en su nido
que un pecho amante bien correspondido.

Aria.

La yedra vigorosa
los olmos abrazando,
sobre la vid frondosa
la tórtola llorando,
están manifestando
la fuerza del amor.
Temor, esperanzas,
finezas, mudanzas,
desprecios, olvidos,
de amor son efectos,
y nadie ha sabido
de tantos afectos
cuál es el mayor.

(*Sale* CAYETANA.)

CAY. ¡Canela! ¡Qué divertido
está usted, señor Lorenzo!
Ya puede usted al instante
arrecojer los trebejos,
porque ahora mismo marchamos.

LOR. ¿Marchar? ¿Y quién lo ha dispuesto?

CAY. Yo. Ya he dicho que guarnezca
las mulas, al calesero.

LOR. Que vuelva á desguarnecer;
que estarme en la Mancha pienso
este Carnaval.

PAB. A ver
las máscaras que solemos
tener aquí en las tabernas.
Los trajes no son muy buenos
pero en cuanto al baile, forman
á la ley los contratiempos.

CAY. Vamos, no me enfade usted.

LOR. Poquita bulla, y adentro.

LAURA. He conseguido mi triunfo.

CAY. (*A Laura.*) ¿De qué se está usted riendo?
Pues cuente que tengo gana
de despachar el correo.

LAURA. ¿Por qué lo dice?

CAY. Por esto (1).

Seguidillas (2)

Tenga yo un geniecito
que ni las pulgas

(1) Aquí falta un verso.

(2) El siguiente número de música es un quinteto que el libretista puso en seguidillas, sin duda alguna de acuerdo con D. Antonio Palomino, autor de la música. Esta se conserva en la Biblioteca municipal.

se atreven á picarme,
porque se asustan.

LAURA. Pues yo no me asusto
téngame respeto,
que hago en esta vida
yo papel muy serio.
(*Sale* ANTONIA.)

ANT. ¿Qué es esto?
(*Sale* EMILIO.)

EMIL. ¿Qué es esto?

PABL. Cosas de las mujeres,
voces y enredos.

LOR. Calla tú, guapetona,
que no te ofendo.

(*Sale un propio corriendo y entra en el mesón.*)

CAY. Ya sé yo que te quedas
por la señora.

LOR. Dime quien te lo ha dicho.

ANT. Mi real persona.

LAURA. ¡Ah, pérfido Emilio!
Ya sé tus intenciones.

EMIL. Mi Laura divina,
¡Qué mal me conoces!

(*A duo.*) Aparta, engañoso.
¡Qué afanes!

PABL. ¡Qué azotes!

LOR. ¿En qué fundas, Antonia,
tan mal informe?

ANT. Leyendo en los semblantes
las intenciones.

(*A tres*). Fuego en { todas las mozas. / todos los hombres. }
y sus palabras.

CAY. / ANT. } Todos son embusteros.
LOR. Vosotras falsas.
EMIL. ¡Ay, ídolo mío!
LAURA. Las iras me ahogan.
(*A dúo.*) Decid que al instante
traigan la carroza.
EMIL. Si así te aseguras.
(*A dúo.*) ¡Qué pena!
PABL. ¡Qué droga!
y traen una calesa
con dos candongas.
(*A cinco.*) ¡Ay del pecho infelice
que se apasiona!

(*Sale* PATRICIO *alborotado, con un pliego: el propio detrás.*)

PATR. Hija, dame treinta abrazos;
madamas y caballeros,
dadme dos mil parabienes.
TODOS. ¿Pues de qué es tanto contento?
PATR. No puedo hablar de placer:
he salido con el pleito
que vale tres mil ducados.
Ya salí de mesonero,
y tú hallarás buena boda,
pues aunque yo soy plebeyo
por tu madre eres muy noble
y rica.
PABL. Aténgase á eso.
ANT. ¿Pues qué novedad es esta?
PATR. Que habiendo el contrario muerto
que era Don Lucas Hurtado.....
LOR. ¿Don Lucas Hurtado ¡Cielos!....
Ese era mi padre.

PATR. ¿Cómo?
LOR. ¿Es usted Patricio Agüero
el viudo de su sobrina
con quien se seguía el pleito;
y esta la niña en quien todos
suponían el derecho?
PATR. Carta canta.
LOR. Yo conozco
á este agente, con efecto,
y á los Jueces que autorizan
el despacho.
EMIL. ¡Qué suceso
tan raro!
PABL. ¿Es esto novela?
LOR. ¡Ay Antonia! Que me has muerto
dos veces.
PABL. Con una mano,
si ella quiere, os deja bueno.
LOR. Señor Patricio.....
PATR. Yo ahora,
de gozo, ni oigo, ni veo.
Pablillos que maten aves.
La noticia celebremos
hoy con bulla y regocijo,
que después con más sosiego
hablaremos usté y yo.
LOR. ¿Y nosotros hablaremos,
Antoñita?
ANT. Puede ser;
pero á solas, que no quiero
este testigo delante.
LOR. Bien fácil es desprenderlo
de mí.
CAY. Lorenzo, cuidado

que Cayetana no ha muerto.

LOR. Soy hombre de bien, confía
de mí, aunque nada te debo.

PATR. Suplico que nadie piense
marchar hoy, que yo pretendo
agasajarlos y á todos
hacer la costa.

PABL. Yo apuesto
que no hay en ningún mesón
de la Mancha, igual ejemplo.

TODOS. Amigo, sea enorabuena.

LAURA. ¡Qué fortuna!

PATR. Caballeros,
á la sala á divertirse
todos alegres diciendo

Coro final.

TODOS. Todo sea en tal ventura,
diversiones y alegría,
y la buena compañía
que en el caso se interesa,
para el baile y en la mesa
nos corone de placer.

FIN DEL SAINETE

EL CONVITE DE MARTÍNEZ

SAINETE

para su compañía, con motivo de salir algunas partes nuevas.



INTERLOCUTORES

MARTÍNEZ.	NICOLASA.
ALFONSO.	VICTORIA.
PACO.	ROSA.
ROMERO.	LA PÉREZ.
GARRIDO.	RUANO.
CORONADO.	LA GARCÍA.
SIMÓN.	LA MORALES.
PACA.	PRADO.
ANTONIA.	HUERTA.
GALVÁN.	MONCÍN.
RAMOS.	

NOTA. De este sainete se conserva el autógrafo. Los interlocutores son todos cómicos de la compañía de Martínez.



El teatro representa salón con estrado y algunas cornucopias con luces encendidas.

(*Sale* MARTÍNEZ *con* ALFONSO (1), *y* PACO *por el otro lado después*).

MART. ¿Acaban de refrescar
esas gentes?

ALF. Ya acabaron.

MART. ¿Y ha estado todo completo?
¿Habéis á todos instado
á tomar segunda vez?

ALF. Y hasta veinte les instamos.

MART. Me alegro. (*Sale* PACO).

PACO. ¿Ha venido padre? (2).

MART. Aquí estoy. ¿Qué quieres, Paco?

PACO. Que sepa usted que están los
compañeros aguardando
en el gabinete, á que,
después de haber refrescado,
les diga usted si han de irse,

---

(1) Manuel Martínez, empresario y director de la compañía.
Alfonso Navarro, octavo galán.

(2) Paco Ramos, quinto galán, casado con Francisca Martínez, hija del director.

ó en qué han de pasar el rato.

MART. ¿Irse? ¿Discurren que yo
sólo les he convidado
para gastar mi dinero
en que ellos llenen el pancho?
Diles que salgan aquí,
á la sala del ensayo
á divertirme, que estoy
un poco desazonado.

PACO. ¿Es de veras?

MART. No, á Dios gracias.
Anda, y haz lo que te mando.
(Vase PACO).
¿Y han venido todos?

ALF. Sólo
Luis Moncín y Antonio Prado
creo que faltan.

MART. Ahí es
lo que sólo falta un grano
de anís. Los dos justamente
de que más necesitamos
ahora. Toma la capa
y ves (1) al punto á llamarlos
de mi orden, y al vejete
dí que venga preparado
de anteojos y barboquejo,
que ya que me ha desairado
me he de vengar en hacerle
vejetear dos ó tres pasos.

ALF. Voy. Mas ¿si estarán en casa?....

MART. Sí estarán, que son entrambos
hombres de juicio.

---

(1) Sic.

ALF. Pues vuelvo
con la respuesta volando. *(Vase).*

MART. Veamos si en la gente nueva
hay algún extraordinario
mérito con que servir
al público en ciertos casos.
(*Sale* PACO).

PACO. Aquí está, padre; salid.

MART. Señores, vamos entrando.
(*Salen todos los que quieran de la compañía, además de los que tienen versos, y se sientan como les acomode, ínterin los primeros cumplimientos, etc.* GARRIDO *y* CORONADO (1) *saldrán comiendo, el primero una rosca, y el segundo algunos bizcochos*).

TODOS. Señor autor (2), bien venido.

MART. Amigos, muy bien hallados.
¿Qué tal se ha hecho?

SIMÓN. Grandemente (3).

TODOS. ¡Viva nuestro autor bizarro!

MART. Muchas gracias, caballeros.

PACA. Hijas, vámonos sentando (4).

ANT. ¿Dónde me siento yo? (5).

PACA. Aquí
enmedio; que en estos casos
se sabe que es de las novias
el lugar privilegiado.

ANT. Ustedes me favorecen
en todo: obedezco y callo.

---

(1) Miguel Garrido y Diego Coronado, graciosos primero y segundo.
(2) Ya se ha dicho que se llamaba *autor* al director y empresario.
(3) Simón Fuentes, tercer galán.
(4) Paca Martínez, séptima dama.
(5) Antonia Prado, sobresalienta, nueva en la compañía.

MART. ¿Qué es eso, Garrido?
GARR. Esto es
haberme embutido cuatro
roscas, y estar con la quinta.
MART. ¡Hombre! De pan eres caro.
GARR. Más lo será de bizcochos
el amigo Coronado,
que se ha mamado dos libras.
COR. Como están tiernos y blandos,
y en esto de dentadura
está ya un hombre atrasado (1),
yo en cualesquiera visita
hago de pan poco gasto,
pero una buena bandeja
de bizcochos la rebaño,
y mientras los demás bailan,
poco á poco me la zampo.
GALVÁN. Martínez..... ¡Gran chocolate!
RAMOS. A mí me suele dar asco
el mío; pero el de usted
es tan rico, que he tomado
cinco jícaras (2).
NICOL. Yo siete (3).
GALVÁN. ¡Gran canela! (4)
SIMÓN. ¡Gran cacao!
MART. Y grandes golosos todos.
NICOL. En mi vida me ha sentado
cosa mejor.
SIMÓN. ¡Qué gran cosa
es comer bueno y barato!

(1) Tendría entonces Coronado unos cincuenta y cuatro años.
(2) Juan Ramos, primer galán.
(3) Nicolasa Palomera, tercera dama de cantado.
(4) Vicente Galván, segundo galán.

MART. Romero, según se explican
creo que me han arruinado.
ROMERO. Le han hecho á usted los honores
bien.
MART. ¿Y tú, tomaste algo?
ROMERO. No, señor; probé de todo;
como que estaba á mi cargo
la mayordomía; y luego
tal cual he desempeñado
el oficio (1)
MART. ¿De qué suerte?
ROMERO. Doce libras apartando
de chocolate, diez bollos,
unos veinte ó treinta vasos
de leche, y agua de agraz
en una olla.
MART. ¿Mezclado?
ROMERO. Todo. A costa del autor
nada le hace á un hombre daño.
También aparté.....
MART. ¡Un veneno!
Pero mejor es dejarlo.
Buen provecho, caballeros,
que á eso les convidé, y vamos
á divertirme, supuesto
que yo les he agasajado.
PACA. ¿Y en qué hemos de divertiros?
RAMOS. ¿En qué? Cantando, bailando,
y haciendo coplas.
VICT. A bien
que yo ni canto ni bailó (2).

---

(1) Vicente Romero, séptimo galán.
(2) Victoria Ibáñez, tercera dama de representado.

MART. Bailará quien yo quisiere.
Que entren los ciegos, muchacho. (1)
ROMERO. Están bebiendo.
MART. Pues trae
una guitarra entre tanto
para que una niña de éstas
me cante un juguete chairo.
ROMERO. Aquí está.
MART. Dácala. ¡Ea!.....
Llegó el lance en que veamos
cuál es la más obediente,
la que quiere dar al Patio
más gusto, la más atenta
á servir en todo cuanto
pueda á Madrid.
TODAS. Eso todas.
GALVÁN. Pues vayan todas tomando
la guitarra y cada una
vaya su romance echando.
MART. Eso no sirve, y sería
molestar. Aquí la planto.
(*La pone en el suelo y se sienta.*)
La más celosa y humilde
haga lo que yo la mando. (*Pausa.*)
¿Nadie la levanta?
TODOS. Nadie.
GARR. Y todas se están mirando
unas á otras.
ROSA. Yo iría
la primera, acreditando
que en lo humilde y obediente

(1) Era costumbre llevar ciegos guitarristas ó violinistas á las casas para tocar piezas bailables.

á otras no cede mi grato
y rendido corazón;
pero además que no canto
ni toco para agradar,
alguien tendría por acto
de vanidad, un asunto
que sólo de imaginarlo
me hace temblar. (1)

RAMOS. Pues no tiembles,
Rosita, y mientras yo aplaudo
tu docilidad, y pongo
en lugar acomodado
para todos esta silla,
alza la guitarra, y vamos
á entablar la vanidad
que el autor ha proyectado.

ROSA. Protesto que es la obediencia,
no la ambición del aplauso,
ni el amor propio, la que
guía mi voz y mi mano;
y antes de hacer el delito
el perdón imploro.

TODOS. Vamos.
(*Se sienta en lugar oportuno y canta sola, acompañándose lo que sea de su satisfacción.*)

TODOS. ¡Que viva!....

ROSA. Pepa, ¿qué tal?

LA PÉR. No tengo voto en el caso, (2)
que soy parte apasionada;
pero te doy un abrazo.

---

(1) Rosa Pérez, séptima dama, nueva.
(2) Josefa Pérez, quinta dama. Debería de ser hermana de Rosa.

ROMERO. Ya están ahí los ciegos.

MART. Pues
ahora vamos bailando.

SIMÓN. ¿Y quién es el bastonero?

MART. Yo. Vicente, ve sacando
la que te parezca. (*A* GALVÁN.)

GALVÁN. Yo
en siendo para mí, saco
lo peor, y me toca siempre
la más fea en los saraos.
Salga usted, señora Antonia.

PACA. ¡Ah, picarón!

GARR. ¡Qué lagarto
es el Vicente!

COR. Yo y todo
también había pensado
en bailar con ella.

GARR. ¡Tú!....
¿Con esas patas de palo?

COR. En bailando yo con ella,
¿tienes por tan mentecato
á alguno que me mirara
á mí?

GARR. Me has cachifollado.

GALVÁN. Señora Antonia, repito
la súplica.

ANT. No hay despacho
por hoy: vuelva usté otro día.

MART. ¿No quieres bailar?

ANT. Me canso.

PACA. Pues todos dicen que lo haces
muy bien.

ANT. Todos se engañaron
y os han querido burlar.

VICT. La que pretende burlarnos
eres tú.

ANT. Juro.....

RAMOS. Aunque jures
no te creo.

ANT. ¿Qué apostamos
á que solamente por
dejar á todos mal, salgo?

RAMOS. ¿Qué va que no?

ANT. ¿Va que sí?
Toquen ustedes, y vamos,
señor Vicente. En mi vida
he visto hombres más porfiados.

SIMÓN. Pues hay otros mucho más;
Ya los irás encontrando.

ROMERO. ¿Y qué tocan?

GALVÁN. Un *paspié*. (1)

NICOL. Bravamente se han plantado.

GALVÁN. Ustedes miren á ella,
que yo figuro, no bailo.

PACA. Eso queda á nuestra cuenta:
por demás está el encargo. (*Bailan.*)

TODOS. ¡Vítor!....

ANT. Ustedes perdonen.

RUANO. ¿Por qué, hija? ¿Por el buen rato?

ANT. Yo sé poco; pero nunca
moví más torpe los pasos:
tanto puede mi respeto
y mi anhelo de agradaros.

RUANO. ¡Ay qué *zalá!*....

GARR. ¡Qué gachona!

VICT. Ya tiene para su gasto

---

(1) *Passe-pied*, baile de un compás muy vivo y á tres tiempos.

la niña.

LA PÉR. ¡Y qué hueca está!

NICOL. Pues si la están adulando
todos.

LA GAR. Déjalos, Colasa, (1)
que tiempo habrá de vengarnos.

LA MOR. Al primero que me venga
á hablar, le doy un sopapo. (2)

NICOL. Y yo le hago una sangría
con un alfiler de á ochavo.

MART. ¿Quién se sigue? (*Sale* ALFONSO.)

ALF. Aquí está ya
el señor Antonio Prado.
(*Sale* PRADO, *de vejete.*)

PRADO. Bendiga toda esta atmósfera
el glorioso San Juan Clímaco. (3)

GARR. (*Remedándole.*)
Y á usté el señor San Hermógenes
conserve buenos los hígados.

PRADO. No me venga usted con cháchara
porque yo también soy pícaro,
y si se exalta la cólera
le echaré de aquí á Vicálvaro.

COR. Pues deje usted los esdrújulos
que es en estilo muy rápido.

GARR. Seamos amigos íntimos
y no se ponga usted pálido.

PRADO. En una ocasión tan crítica,
en que me presento inválido,
despreciar auxilios prósperos
fuera graduarme de bárbaro

(1) Rosa García, sexta dama.
(2) Petronila Morales, cuarta dama.
(3) Antonio de Prado, vejete, nuevo en la compañía.

RAMOS. Hablen ustedes en forma
y dejen ese entusiasmo. (1)
ANT. Padre, viene usted ridículo.
ROMERO. ¡Ay, que le pegó el contagio
á la hija!....
PRADO. Porque así
el autor me lo ha mandado.
MART. En castigo de no haber
venido á beber un vaso
de leche helada.
GARR. Es que sabe.
que ya está bastante helado.
PRADO. Poco á poco.....
GARR. ¡Qué figura!
COR. Garrido, dale la mano,
no se caiga.
GARR. Le pondremos
en una silla de brazos
con su lumbre.
PRADO. Todavía
ni tirito ni me caigo.
GARR. ¿No ves qué achacoso está?
COR. Sin duda; y avejetado.
PRADO. ¡Voto á!....
RUANO. No se caiga usted. (2)
PRADO. ¿Caer? Más tieso que un ajo
estoy, más ágil que un corzo,

---

(1) Al censor religioso Fr. Angel de Pablo Puerta Palanco no le gustó está frase y escribió en su informe de 20 de Abril de 1784:

«He leído con atención el sainete intitulado *El Convite de Martínez,* y no haciendo uso del verso borrado, que sin equivocación llama entusiasmo la invocación de los Santos (no obstante que pudiese esto pasar en la significación rigorosa de aquella voz, no en la que tiene común en estos días) podrá representarse, salvo mejor dictamen.

(2) Pedro Ruano, primer barba.

y más valiente que el guapo
Julián Romero; y si alguno
lo duda, llegue á mis brazos,
que cuerpo á cuerpo.....

GARR. El vejete
nos está desafiando.

PRADO. Os reto y os desafío
como á otros que me enfadaron
en este sitio.

GARR. } ¿Y qué hubo?
COR. }

PRADO. Que los espanté cantando. (*Canta.*)

Aria.

Aunque me véis, canalla,
tan viejo y macilento,
trémulo y achacoso, etc.

TODOS. Grandemente.

MART. ¡Voto á brios,
Antonio, que te has portado!

COR. Descansa, y seamos amigos.
que todo aquello era chasco,
por oirte.

PRADO. Sé muy bien
el favor que debo á entrambos.
(*Sale* ALFONSO.)

MART. Oyes..... Alfonso, ¿y Moncín?

ALF. ¡Cuánto ha que estaba acostado!
¡Y lo que tardó en abrir!
Estaba á oscuras el cuarto.
Yo le insté; se resistía;
más respondió, sin embargo,
que vendría.

MART. Pues ya tarda.
(*Sale* MONCÍN.)
MONCÍN. Por las noches yo soy tardo
siempre. (1)
GARR. ¿Quien eres, espectro,
que vienes simbolizando
la miseria?
MONCÍN. Un comediante
que vive bien hecho cargo,
de lo que fué, de lo que es
y puede ser otro año.
RAMOS. Hombre..... Vienes indecente.
MONCÍN. ¿Vengo vestido y calzado?
¿Vengo limpio? ¿Traigo espada?
¿Pues qué me están murmurando?
SIMÓN. Eres hombre ó eres lezna
para pespuntear zapatos?
HUERTA. ¿Eres aire ó eres cuerpo? (2)
RUANO. ¿Eres carne ó bacalao?
MONCÍN. Soy espíritu de un hombre
que en los huesos se ha quedado,
porque sabe que en la carne
está nuestro mayor daño.
RAMOS. ¿Qué comes, Luis?

---

(1) Luis Moncín fué un autor dramático casi tan fecundo como el famoso Comella y de tan mediocre ingenio como éste, al tanto de que el censor de teatros, D. Ignacio López de Ayala, en un informe de 20 de Diciembre de 1784, decía refiriéndose á una comedia de Moncín titulada *Hechos heroicos y nobles del valor godo español*, «que estaba escrita más para el gusto del populacho que para el de las personas inteligentes y de discernimiento.»

Sin embargo, Moncín tiene cierta importancia en la historia del teatro español de esta época; la descripción de Cruz es un dato curioso para conocer al cómico-poeta, quien, por lo visto, corría en su vida íntima, parejas con su émulo Comella.

(2) José Martínez Huerta, cuarto galán.

GALVÁN. ¿Y qué cenas?
HUERTA. ¿En qué gastas tu salario?
SIMÓN. ¿Cómo vives?
MONCÍN. Si lo quieren
saber, escuchen un rato.
MART. Toma asiento.
MONCÍN. Así estoy bien,
porque se gastan, rozando
con la silla, los calzones.
PACA. La economía te alabo.
RAMOS. ¿Qué buscas?
MONCÍN. He visto un
terroncillo de tabaco
y le quiero aprovechar.
MART. Hace bien; vamos al caso.
MONCÍN. Pues señores, día veinte
y siete del mes de Mayo
del año de mil y siete-
cientos y cincuenta y cuatro, (1)
compré una chupa de lance,
de la que un sastre afamado,
(como era de un gordo, y yo
estaba entonces más flaco),
me hizo este vestido entero,
que reservo empapelado
para los días de gala.
GARR. ¿Y los días de trabajo,
qué te pones?
MONCÍN. La camisa.
GARR. Estarás bien abrigado.
MONCÍN. Las camisas que yo tengo
son de invierno y de verano.

(1) El sainete se representó en 1784.

No almuerzo nunca, porque
el chocolate da flato,
sopas sin pan no me gustan,
el hígado es muy pesado.

GARR. ¿Con que no almuerzas?

MONCÍN. Sí tal,
que del aire no me paso.
El agua caliente al sol
es un almuerzo muy sano.

GARR. ¿Conque estamos en que ayunas
los días que esté nublado?

MONCÍN. Pido á la vecina un ascua
para encender un cigarro,
y con ella y cuatro astillas
de las que recojo al paso
de las obras, en las calles,
enciendo lumbre; en tomando
mi desayuno, al instante
pongo mi comida.

RAMOS. ¿Y cuánto
gastas?

MONCÍN. Más que era razón;
¡pero está todo tan caro!....
Compro un cuarterón de carne
y en tres días le reparto,
otro de tocino en seis,
echo catorce garbanzos,
y una hoja de lechuga,
ó por el Adviento un nabo.

COR. ¿Y postres?

MONCÍN. Voy á la plaza,
y varias frutas probando,
pasas, quesos y aceitunas,
disfruto de postres varios,

y quedan tal vez caspicias
para merendar..... ¡Qué guapo
alfiler! Allá reluce
una cosa..... ¡Puf! ¡Que asco!....
(Saca el pañuelo, muy chico).

GALVÁN. ¡Qué chico que es el pañuelo!

MONCÍN. Es que de uno hago yo cuatro.

GARR. ¿Y qué cenas?

MONCÍN. El cenar
es de hombres estragados
y viciosos, que no gustan
de recogerse temprano.

RAMOS. ¿Y con eso que adelantan?

MONCÍN. Recogidos en tocando
la oración en su camita,
á las diez ya están roncando,
que es la hora de cenar,
y se ahorran ese gasto,
el de la luz y la ropa,
sin otros extraordinarios
que saben muy bien los que andan
por la noche á picos pardos.

SIMÓN. Amigo, contigo fué
niño de teta Don Márcos
Gil de Almodóvar.

MONCÍN. Con todo
eso estoy bien empeñado.
Perdone usted.

SIMÓN. ¿Qué ha sido eso?

MONCÍN. Arrancarle este sebazo
del pelo que es una plasta:
para peinarme dos años
tengo yo. ¿Me da usté un polvo?
(*A* RAMON).

RUANO. ¿Para qué te estás tentando
y apretando ese botón?
MONCÍN. Para recoger, ahondando
bien las yemas de los dedos,
mayor porción de tabaco.
TODOS. ¡Viva!
MONCÍN. Así mantengo el vicio,
y á veces me sobra algo
para vender. (1)
COR. ¿Tienes perro?
MONCÍN. Tengo uno
que me sirve de lacayo
y de esportillero.
TODOS. ¿Cómo?
MONCÍN. Va detrás de mí mirando
con la mayor atención
si alguna seña le hago
de avance, y en conociendo
la cosa que le señalo,
la asegura con los dientes
y se va á casa volando
á esperarme.
COR. Eso es hurtar
MONCÍN. Es arbitrio.
GARR. ¿Y tienes gato.
MONCÍN. Gran cazador: los más días
trae un pichón ó un gazapo
de una cocina que está
confinante á mi tejado
GARR. ¿Y te lo trae ya compuesto?
MONCÍN. Sí, señor; pero sin caldo

(1) Esta incorrección consta en el ejemplar autógrafo que se custodia en la Biblioteca municipal.

PACA. Famosa familia tienes
VICT. Tan famosa como el amo.
MONCÍN. Agua.
MART. ¿Tienes sed!
MONCÍN. No; pero
la saliva que he gastado
en hablar, debe ir de cuenta
de quien me fué preguntando.
MART. Dice bien: llévale, chico,
y que tome todo cuanto
quisiere
MONCÍN. No será mucho
porque yo en todo soy parco.
Queden ustedes con Dios.
y en cualesquiera fracaso
que les sucediese, cuenten
con un amigo de garbo. (*Vase*).
GARR. Agur
RAMOS. Ha estado gracioso.
PACA. ¿Y es hora de que nos vamos
ya, padre mío?
MART. No, hija
que aun falta lo más salado
de la función.
VICT. ¿Pues qué falta?
MART. Una tonadilla
TODAS. ¿Cuándo?
MART. Ahora.
NICOL. ¿Y quien ha de cantarla?
MART. Cualquiera de ustedes.
HOMBRES. ¡Bravo!
LA GAR. Yo estoy resfriada.
LA MOR. Yo
tengo un hueso atravesado

en el gaznate.

LA PÉR. Ocho días
ha que yo estoy con catarro.

VICT. Conmigo no habla porque
ya estarán todos cansados
de oirme.

NICOL. Si habla conmigo,
digo que no quiero: claro.

OTRAS. Yo mucho menos

MART. ¿Por qué?

NICOL. ¿Qué va que si me levanto
lo digo en público?

MART. Dilo
(*Se levantan las cinco*).

NICOL. Que somos aqui estropajos
que en no habiendo que fregar
se tienen arrinconados
¡Hola!....

RAMOS. ¿Y á qué viene eso?

NICOL. Las *nuevas* que se han llevado
todo el obsequio de ustedes,
el rendimiento y aplausos,
que canten, pese á sus tripas,
porque aquí ninguna estamos
á suplefaltas.

ANT. Señoras, (*Con humildad*).
perdonen si yo he faltado
en cualquiera cosa.

PACA. O yo.

VICT. Las gatas de Mari Ramos:
¡que monita tienen!

TODAS. Fuego.

RAMOS. Muchachas, vamos despacio,
que eso no es razón

LA PÉR. ¿Y lo es
que vengan á provocarnos
ellas?

ANT.
ROSA } ¿Nosotras?

MUJERES. Ustedes.

NICOL. ¿Si creerán que con sus pasos
de minué y su guitarra
todo se lo han conquistado?

VICT. Piensan bien; y si algo queda
por conquistar, en cantando
una tonadilla, todos
se quedan muertos de pasmo.

ANT. Miren ustedes que yo (*Atufada.*)
tengo de bueno y de malo.

ROSA. Y que yo, aunque soy chiquita,
tengo un genio como el diablo.

LAS CINCO. ¿Y qué?

RAMOS. ¡Chito! (*Mediando.*)

MART. Cante una,
y vamos todas callando.

LAS CINCO. (*Cantando.*) No queremos, no queremos.

NICOL. Ya lo ha oído usted cantando.

MART. ¡Voto á San!....

GARR. Déjalas, hombre;
sobre que se están chuleando.

LA GAR. ¿No tendrá esa habilidad
también la señora Prado?

ANT. No, señora; pero ustedes
la sofocan á una tanto
que estoy por volverme loca
y cantar algún retazo
de tonadilla que sepa.

MART. ¡Ay, Antonia! Por tu santo

que lo hagas, porque vean
que no las necesitamos.
NICOL. Ya los huéspedes se irán
y comeremos el gallo.
ANT. Yo no sé lo que me dije.
PRADO. Pues si lo dijiste, hazlo,
y escarmienta en ofrecer.
TODAS. Todas se lo suplicamos.
VICT. Rogadla, que dicen que
lo bueno ha de ser rogado.
ANT. A eso no daré lugar,
porque fuera doble chasco.
Que ustedes me compadezcan
en esta ocasión aguardo,
madamas.
NICOL. Se hará justicia.
GARR. Y otro día la hará el Patio
con vosotras: no escupáis
al cielo, que estais debajo.
RAMOS. Vamos allá.
ANT. Si ha de ser,
obedezco; sólo encargo
á todas que consideren
que el cantar en mí es un acto
de inclinación, no de estudio;
y que prometo enmendarlo
con no enfadar otra vez
si en la primera no agrado.
MART. Yo espero que sí: despacha
porque el público, acabando
con esta novedad,
TODOS. logre
para todos el aplauso.
(*Canta la tonadilla y se dá fin.*)

LA MAESTRA DE NIÑAS

SAINETE



INTERLOCUTORES

MAESTRA.	PAULITA.... *Niña.*
PASANTA.	PAJE.
SEÑORA.	PAYO.
TOMASITA.. *Niñas.*	ABATE.
ANITA.... *Niñas.*	AGUADOR.
PILAR...... *Niñas.*	PETIMETRE.
PAQUITA... *Niñas.*	LACAYO.
LUCÍA..... *Niñas.*	EL MARQUÉS.

NOTA. Como ya se ha dicho que Cruz designaba los interlocutores de sus sainetes con los nombres de los actores y actrices encargados de la representación, para formar la lista de las personas que salen á escena en esta obra se ha creído conveniente denominar Pilar y Paulita á dos niñas cuyos nombres bautismales no figuran en el diálogo.



Salón corto, con muchas sillas de paja alrededor y una de brazos al medio, otra mediana al lado, y una caña, etc. Salen la MAESTRA, *con mantilla y basquiña, y la* PASANTA, *con los ojos bajos y haciendo calceta.*

MAEST. Mientras voy á oir una misa,
cuenta, señora Pasanta,
haga usted que tengan juicio
y trabajen las muchachas.

PAS. Que tomen de mí el ejemplo,
que siempre estoy aplicada.

MAEST. Vaya, que á ratos también
gusta de pelar la pava
como cualquiera.

PAS. De modo
que como es pasto del alma
la buena conversación,
es preciso alimentarla
de cuando en cuando.

MAEST. Ya estoy
Cuídeme bien de la casa,
y de las niñas. Adios.

PAS. Váyase usted descuidada
que yo las haré aplicar
y tener juicio. (*Sale* TOMASITA.)

TOM. *Deo gratias.*

MAEST. ¿Qué hay, Tomasita?

TOM. (*De rodillas.*) La mano.....
MAEST. El Señor te haga una santa.
TOM. Amén.
PAS. Bésamela á mí.
TOM. No se besa á la Pasanta
nunca.
MAEST. Dice bien.
PAS. No dice
sino muy mal. ¡Qué crianza!....
¡Ya nos quedaremos solas
y andará lista la caña!
TOM. ¡Señora!....
MAEST. Lo dice en zumba.
Vamos, tu dechado acaba,
y mientras que yo esté fuera
cuenta cómo se trabaja. (*Vase*).
PAS. Anda, toma tu labor.
TOM. Dejad que ponga doblada
la mantilla en su lugar.
PAS. ¡Válgame Dios, que holgazana
eres!
TOM. Y usted, ¿qué hace al día
para poner tantas faltas?
Cuatro puntos de labor
y tomarse media caja
de tabaco.
PAS. ¿Oyes, parlera,
es la Doctrina cristiana
esa, que aquí te enseñamos?
TOM. Sí, señora, pues nos manda
que digamos la verdad
en todo lo que se habla.
PAS. Y las Maestras ¿no dice
que deben ser respetadas

como madres?

TOM. Sí, señora,
más no dice las Pasantas.

PAS. Pues las Pasantas ¿qué somos?

TOM. Las suegras de las muchachas.

PAS. ¿Yo suegra?

TOM. A veces.

PAS. ¿Yo suegra?
¡A fe, que si no mirara!....

TOM. Y aunque usted mire ¿que importa?

PAS. Ver donde tienes la cara
y hacerte callar.

TOM. Yo, acaso
¿á usted le pregunto nada?

PAS. Pues calla y cose.

TOM. Veremos
cual es la primera que habla.
(*Callan una rato*).

PAS. ¿Sabes cantar?

TOM. No, señora.

PAS. Yo sí, amiga, que cantaba
de primor, allá en mis tiempos.

TOM. ¿Y qué tocaba uste? ¿El arpa
ó el bajón?

PAS. Tocaba el clave
y todo lo acompañaba
de repente.

TOM. ¿Y de repente
se le acabó á usted la gracia?

PAS. ¡Qué sabes tú! calla y cose.

TOM. Callo y coso.

PAS. ¿Qué mañana
hace?

TOM. Buena.

PAS. ¿Has almorzado?
TOM. Sí, señora.
PAS. ¿Qué?
TOM. Chanfaina.
La mujer es preguntona
si las hay. (*Ap*).
PAS. ¿Qué hace tu hermana?
TOM. ¡Qué se yo que pueda hacer
ahora!....
PAS. ¿Y cuando se casa?
TOM. No lo se.
PAS. Sí sabes tal,
que eres muy disimulada.
Y hará muy mal en casarse,
porque son mala canalla
los hombres.
TOM. Con todo eso,
puede ser que si llegara
alguno á pedir á usted
no llevase calabazas.
PAS. ¡Yo! ¿Qué dices, atrevida?
¡Si me levanto!....
(*Sale* ANITA).
ANITA. Alabada
sea la misericordia
de Dios.
(*Sale* PAULITA).
PAUL. Él nos de su gracia.
PAS. Muy buenos días.
(*Sale* PILAR).
PILAR. Señora
Doña Francisca.....
PAS. Muchachas.....
¡Qué tarde venís!

ANITA. Ha estado
mi madre esta noche mala
de dolor en un zapato
nuevo que ayer le apretaba,
y por eso.....

PILAR. A mi me ha dicho
mi abuela, que esta mañana
me suelte usted tempranito
para lavarme la cara,
que tengo de ir á visita
el domingo.

PAS. ¡Vaya!.... ¡vaya!....
á su labor cada una;
y esas cuentas ajustadlas
con la Maestra después.
(*Sale* PAQUITA, *agarra una silla y se sienta.*)

PAQ. Alabado sea Dios.

PAS. Paca.....
¿Qué modo es ese de entrar?

PAQ. El que me da la regana;
que á bien que la silla es mía
y pago el piso.

PAS. ¡Qué maula
eres!

PAQ. No me adule usted
que no gusto de alabancias.

TODAS. ¿No te quitas la mantilla?

PAQ. ¿Para qué?

PAS. ¡No es mala entrada!
Para hacer labor

PAQ. Estoy
como que tengo galbana.

ANITA. Si fuera para bailar

verían como la echaba
por el aire.

PAS. Te aseguro
que por calentar las plantas
de los pies, yo bailaría
también de muy buena gana.

TODAS. Pues bailemos.

PAS. ¡Qué dirían
de mí!....

TOM. Se escandalizaran
todos los cuatro elementos
al ver que se zarandeaba
mujer de tan reverendas
y críticas circunstancias.

PAS. Eso no.

PAQ. ¿Cómo que no? (*Levántase.*)
¿Adónde está la guitarra?

PAS. Aquí, aquí..... Yo iré por ella,
no sea que tú te caigas. (*Vase.*)

PAQ. Chicas, veréis que función
tenemos con la Pasanta.

ANITA. ¿Y si viene la Maestra?

PAQ. Yo tomaré la demanda;
la embromaré los sentidos,
y la haré entrar en la danza.
(*Sale la* PASANTA.)

PAS. Vamos, Paquita, aquí está.....
Pero..... parece que llaman.

PAQ. ¿Qué importa?

PAS. Disimulad;
que debajo de las faldas
yo esconderé el instrumento.
(*Sale un* PAJE *con la labor de* LUCÍA, *y ésta.*)

PAJE. A los pies de usted, madama.
PAS. Buenos días tenga usted.
LUCÍA. ¿Dónde está mi silla?
PAS. Saca
la silla á la señorita
Lucía.
PAUL. ¿Quién? ¿Yo? Que vaya
ella por ella, ó el paje.
PAJE. ¿No está la señora en casa?
PAS. Ha ido un instante á misa.
¿Tiene usté algo que mandarla?
PAJE. Me ha dicho su señoría.....
PAS. ¿Qué señoría?
PAJE. Mi ama:
que ha estado la señorita
esta noche un poco mala;
que si ayer la regañaron
ú la perdió otra muchacha
el respeto; que cuidado
en cómo aquí se la trata;
que la señorita, importa
poco que no aprenda nada;
porque aquí no viene más
que á jugar, y porque en casa
suele estorbar á su madre
y no deja á las criadas
hacer labor, de manera
que nadie puede aguantarla;
que la mime usted; y cuenta
que no aprenda cosas malas.
Y que azote su merced
á todas estas muchachas.
ANITA. ¿Por qué?
PAQ. ¡Esto es bueno!....

PAJE. Porque
su señoría lo manda.
PAQ. Pues diga á su señoría
le limpie esta bofetada. (*Se la da*).
ANITA. Y le compre otra peluca.
TODAS. (*A él.*) Y otras orejas.
LUCÍA. Muchachas.....
Darle, darle..... Que me gusta.
PAJE. Yo se lo diré á mi ama. (*Váse.*)
PILAR. ¡El demontre del recado!
ANITA. Me ha gustado la embajada.
PAS. Si no os metiérais con ella.....
PAQ. Pues vaya al diantre su casta.
¿Quién la va á buscar? Cada una
que viene aquí, da su plata
por venir, al fin del mes,
y quizá mejor pagada
que la dicha señorita.....
PAS. ¿Pues qué has tenido?
LUCÍA. Yo, nada:
miente mi madre. No fué
si no que compró avellanas,
el paje, y de un celemín
no dejé más que seis vanas;
después merendé una libra
de acerolas y manzanas,
melón, queso y aceitunas,
y como soy delicada
de estómago, regoldé,
y se alborotó la casa.
ANITA. ¡Qué te parece!....
PAQ. La sangre
se me va volviendo blanca
de oirlo. Vamos, señora;

déme usted esa guitarra,
salga á bailar, y acabemos
con la labor comenzada.

LUCÍA. Yo quiero bailar.

PAUL. Y que
se rompa usía una pata.....

PAQ. Las señoritas no pueden
bailar sin trompas de cara.

PILAR. Ya es tarde.

ANITA. ¿Qué ha de ser tarde?
Dejad la labor, muchachas,
y vamos bailando.

PILAR. Yo
no me atrevo. Si llegara
la Señora, ¿qué diría?

PAUL. Ahora está embelesada
en la iglesia.

TOM. Sobre todo;
¿la Maestra no nos manda,
cuando no está su merced,
complacer á la Pasanta?

TODAS. Sí.

TOM. Pues fuera la labor,
y toca con garbo, Paca.

PAQ. Por eso no quedará.

PAS. Ni por mí, que á Dios las gracias,
estoy como un ave.

ANITA. ¡Viva
ese garbo y esa planta!
(*Canta* PAQUITA *algunas seguidillas majas con la guitarra, y bailan la* PASANTA, TOMASITA, ANITA *y* PAULITA. *La* MAESTRA *sale y se queda al bastidor, admirada, hasta que concluyen.)*

MAEST. ¡Hola! ¿Qué función es ésta?
¡Buena, buena anda mi casa!
¿Pues qué es esto?

PAS. ¿Qué ha de ser?
Que en volviendo usted la espalda
no hay quien pueda averiguarse
con ellas; y por más que haga
porque callen y trabajen
se me suben á las barbas.
Si usted no se fuera á misa
por descargarse, y pensara
que la obligación es antes
que la devoción.....

MAEST. ¡No es mala
la salida! ¿Usted no era
la primera que bailaba?

PAS. ¿Yo? ¡Jesús que testimonio!
Que lo digan las muchachas.
Decid que no. (*Bajo.*)

TODAS. No queremos.

PAQ. La primera que entró en danza
fué su merced.

LUCÍA. Si no es yo,
señora, todas bailaban. (*Llora*).

PAQ. ¿Y tú, por qué no?

LUCÍA. Porque
son unas desvergonzadas,
¡y me llaman unas cosas!....

MAEST. ¿Cómo es eso? ¿Qué te llaman?
Dí.

LUCÍA. Me llaman señorita.

MAEST. Estoy escandalizada.
Muy bien: yo pondré remedio
á todo. Pero ¿quién llama?

PAS. El picaporte.

MAEST. Callemos,
y nadie penetre nada;
que después se ajustarán
las cuentas.
(*Sale un payo*).

PAYO. Esta es la casa,
con efecto. ¿No es usted
una señora de Arganda
que tiene un hermano cura,
que se murió en Salamanca
antes de ordenarse, y antes
de que el latín estudiara
para cantar en el coro
con el órgano y las flautas
que se tocan por detrás?

MAEST. Hombre, tú oíste campanas
y no sabes donde.

PAYO. ¿No?
En el hospital tocaban
cuando yo entré por las puertas
de Madrid esta mañana;
y por más señas que yo
pregunté á qué repicaban
y me dijeron que á muerto.

MAEST. Pero, vamos, en substancia,
¿A qué vienes?

PAYO. Yo venía
á traer á usté una carta
que se me ha perdido.

MAEST. ¿Cómo?

PAYO. Perdiéndose. ¡Qué tontada!
Como se pierden las cosas
que se pierden. ¡Vaya, vaya!....

Sobre que en Madrid las gentes
son más tontas que en Arganda.

MAEST. Pues sin la carta, ¿á qué vienes?

PAYO. A que sepa usté en substancia
que se ha perdido, por si
quiere usted ir á buscarla.

PAS. Mejor es que vayas tú,
que aquí estamos ocupadas.

PAYO. Pues no hay que burlarse, que
el asunto es de importancia.

MAEST. ¿Y de qué lo sabes tú?

PAYO. De que la escribió su hermana
de usted delante de mí.

MAEST. ¿Quién?

PAYO. La señora Doña Ana,
que ahora dos años fué Alcalde
su marido, que Dios haya.

MAEST. Eso es verdad.

PAYO ¿No ha de serlo?
Como que también me hallaba
yo en el Concejo aquel día,
y tuve para la vara
un voto.

MAEST. ¿Qué voto?

PAYO. El mío;
y si todos me acompañan
salgo Alcalde, como hay Dios.

PAQ. ¡Bravamente gobernada
hubiera estado la villa!

PAYO. Según á las veces anda
la Justicia, haga usted cuenta
que cualquier Alcalde basta.

PAS. Tomasa, ¿por qué te has puesto
tan alegre?

TOM. ¿Yo? Por nada.....
MAEST. ¿Y la carta, qué decía?
PAYO. A lo último trataba
de una herencia.
MAEST. ¿De una herencia?
¿En dinero ú en alhajas?
PAYO. Creo que en el testamento
dejó el difunto una manda
para usted.
MAEST. ¿Qué es?
PAYO. Un abate.
tonto que tenía en casa.
MAEST. ¿Para qué le quiero yo?
PAYO. Para estar acompañada
y divertida. Ahí está.
PAS. Que se vaya á una posada.
PAYO. Para qué, si esta tenemos?
Y más aquí que hay muchachas
y labores que enredar.
En llegando á columbrarlas
no se irá de aquí mi abate
si á palos le desangraran.
Y ya sube.
PAS. Échale fuera.
PAYO. Hétele al moro en campaña.
(*Sale el* ABATE).
ABATE. Patricio.....
PAYO. ¿Señor?....
ABATE. ¿Por qué
con el recado no bajas?
¿Vive mi tía ó no vive?
PAYO. Si, señor; y buena y sana.
ABATE. Tía, y muy señora mía....
Primas mías de mi alma....

PAQ. Yo no lo soy.
ABATE. Por si acaso.
Flechas de la dulce aljaba
que ventura me franquea
la hora tan suspirada
de mirar en un instante
doce soles en seis caras
y doce soles en seis
cabezas tan bien peinadas
PAQ. ¡Que todos estos abates
tengan las lenguas tan largas!...
MAEST. Usted viene equivocado,
caballero.
ABATE. Da la carta.
PAYO. Si se perdió
ABATE. Sácala
PAYO. ¿Y de donde he de sacarla?
ABATE. Tú, sácala.
MAEST. Aunque sacase
todas las de una baraja,
no tragaré tal sobrino.
PAYO. Vámonos á una posada,
señor Don Estambrilao.
ABATE. ¿Y como quieres que vaya
expuesto á que allí me roben
el oro y plata labrada
que traigo?
MAEST. Dice muy bien
mi sobrino, que en mi casa
estará mejor, y yo
seré la depositaria
PAS. ¿Qué, es vuestro sobrino?
MAEST. Sí;
sino que no me acordaba

PAS. ¿Y á que viene usté á Madrid?
ABATE. A pretender cuanto salga,
entrándome en todas partes,
y no consiguiendo nada.
PAYO. (*Bajo á* TOMASITA).
¿Ha visto usted al abate?
TOM. Mucho: ya estoy enterada.
PAS. ¿Qué la dices, tonto?
PAYO. La
digo que cómo se llama.
(*Sale el* MARQUÉS).
MARQ. ¿Se puede entrar?
MAEST. ¿Por qué no?
MARQ. El Marqués de Ligafranca
pide licencia, señoras,
de ofrecerse á vuestras plantas.
MAEST. Que suba su señoría
MARQ. Ya subió, y está en la sala.
¿No conocen que yo soy
el Marqués, por la fachada?
PAYO. Dice bien, porque los más
marqueses la tienen mala
PAS. Perdone usía.
MARQ. Perdono
MAEST. Dejad las sillas, muchachas;
que está en pié su señoría
MARQ. ¡Qué bonitas! ¡Qué aliñadas!
Todas ellas se parecen
á mi mujer, que Dios haya.
ABATE. ¿Todas, todas?
MARQ. Si, señor.
Y usted también
ABATE. ¡Cosa rara!
LUCÍA. No tanto; que yo sé algunas

mujeres que tienen barbas.
MAEST. ¿Y qué tiene que mandarnos
usía?
MARQ. Como la fama
siempre vuela por el mundo,
de las cosas celebradas,
caminando legua á legua,
llegó también á mi patria
la de Maestra tan hábil
PAS. ¿Y también de la Pasanta
no dijo primores?
MARQ. Muchos.
PAS. Pensé que no se acordaba
la bribona, que la había
de pelar todas las alas.
(*Sale el* PAJE).
PAJE. Señorita.
LUCÍA. Voy allá.
La mano.
MAEST. Cuenta que no hagas
travesuras.
LUCÍA. Bien está.
(*Bajo al criado*).
¿Y el novio?
PAJE. En el coche aguarda.
MAEST. Conque.....
MARQ. Conque estando ahora
á mì cargo la enseñanza
de la noble juventud
de mi lugar.....
ANITA. Que me aguarda
mi criado.
MAEST. Adiós, Anita.
PILAR. Esta pasa por mi casa.

PAUL. Yo voy con ellas.
MAEST. (*Las da la mano sin mirarlas*).
Adiós.
ANITA. Vamos antes á la Plaza
á ver si acaso encontramos
algún bobo, y nos regala. (*Vase*).
PAQ. ¡Zapato! ¡Como aprovechan
de la ocasión las muchachas!
¿Y yo me había de quedar
sola? Me recondenara. (*Vase*).
MAEST. ¿Y qué?
MARQ. Vengo á proponer
á ustedes que si se encargan
de las niñas, que son muchas,
y todas como una plata,
se les dará cuanto gusten,
serán en coche llevadas,
y después.....
PAYO. Señor, ahora
(*Aparte al* ABATE, *y vanse con* TOMASITA).
que están bien embelesadas.
MAEST. ¿Y después?
MARQ. Después la villa
las dejará jubiladas
en la Cárcel si se portan
como aquí, que descuidadas
de su obligación, sin ver
como entregan las muchachas,
ni á quien, se le han ido todas
sin ser la hora de que salgan.
MAEST. Es verdad, que son las diez.
¿Cómo ha sido esto?
(*Sale una* SEÑORA, *de mantilla.*)

SEÑORA. ¿Y mi Paca?
(*Sale el* AGUADOR.)

AGUAD. Vengu pur la señurita.
(*Sale un* PETIMETRE.)

PETIM. Señora Doña Pascuala,
dice mi madre que tenga
usted cuenta con mi hermana;
que anda un abate tras ella.
(*Sale un* LACAYO.)

LACAYO. Vengo de parte de mi ama
que no entregue usted al paje
la señorita de casa. (1)

PAS. ¿No se lo dije yo á usted,
que la devoción más santa
es la obligación?

MAEST. Ella es
la que las alborotaba.

LACAYO. Voy á avisar á mis amos.

AGUAD. ¿Con qué se fué por su pata?

PETIM. ¿Adónde estará mi padre?

AGUAD. Ahorraréme de llevarla.

SEÑORA. ¿Esta cuenta me da usted
de mi hija de mi alma?
Daré parte á la Justicia.

MARQ. Sosegáos, que esta humorada
se ha dispuesto sin perjuicio,
y están todas embargadas
en el cuarto bajo.

MAEST. ¿Y quién
á usted le concede tantas

---

(1) Aquí se han suprimido dos versos, porque además de no ser necesarios, faltábanle á uno cuatro sílabas, sin duda por omisión del copista, y tenía el otro una frase que hoy se considera poco culta.

De este sainete no se conserva autógrafo.

facultades?

MARQ. El buen celo
con dos fines: el de que abran
bien los ojos las Maestras;
y que á las niñas que pasan
de los diez años, sus padres
las eduquen en sus casas,
pues más que aprovechan fuera
suele ser lo que se dañan.
Amiga, yo vivo cerca
de usted, y sé lo que pasa.

SEÑORA. ¡Qué bien dice usted!

MEST. ¡Y ahora,
qué será de mí?

MARQ. Madama,
no os faltará que comer;
pues si de aquestas os faltan
algunas, yo os pagaré
por otras que tengo en casa,
si escarmentáis.

MAEST. Yo lo ofrezco.

MARQ. Con esto y una tonada
nueva

TODOS. Concluyó la idea;
perdonad sus muchas faltas.

FIN DEL SAINETE

LOS DOS LIBRITOS



FIN DE FIESTA

para la que ha de representarse en casa de mi señora la Duquesa de Alba, por Navidad del año 1777.



PERSONAS

Doña Laura.

Petra. } *Hermanas.*
Beatriz. }

Don Patricio, *padre de Doña Laura.*

Un Oficial.

Un Abate.

Un Mayorazgo de Ciudad.

Un Abogado.

Un Paje.

Nota. Si verdaderamente no puede considerarse inédito este sainete por haberse impreso suelto, aunque sin nombre del autor, en el siglo pasado, como son raros los ejemplares que se conservan, y los impresos difieren del autógrafo que se custodia en la Biblioteca Municipal, no he dudado incluirle en esta colección.

El sainete es sencillo, pero fino y delicado, de novedad en la forma, y se halla escrito con exquisito gusto. Viene á ser esta obra uno de los eslabones que unen el teatro cómico del siglo XVII con el de Bretón de los Herreros su continuador, pues claramente se perciben los puntos de afinidad existentes entre *Lo que son mujeres* de Rojas, el presente sainete de Cruz y *Marcela* del citado Bretón de los Herreros; tres comedias distintas pero que se parecen como los individuos de una misma raza.

En el reparto, de letra de D. Ramón, figurán, por el orden que aquí se han puesto los interlocutores, los señores siguientes: S. E., DoñaRosa, Doña Felipa, D. Juan Angel, D. Matías, Sr. Soto, D. Ent.º, Sr. Marrqu., Sr. Vargas. Este reparto bien se deja ver que fué el que la obra tuvo al representarse en casa de la Duquesa de Alba.



Sala en casa particular adornada de mesa con dos luces, sillas, etc. Sale el PAJE *solo y pone las luces,*

PAJE. Alabado sea el señor
en los cielos y en la tierra.

ABATE. *(Dentro.)* ¿Se puede entrar?

PAJE. Adelante.

ABATE. *(Sale.)* Chico; ¿están en casa estas
señoras?

PAJE. ¿Pues no han de estar
si sabe usted que le esperan?

ABATE. ¿A mí solo?

PAJE. Y á otros muchos
que han de venir.

ABATE. No me suena
bien ese muchos.

PAJE. ¿Por qué?

ABATE. Porque en la casa donde entre
un Abate, con él basta
en todo cuanto se ofrezca.

PAJE. Y siendo dos las señoras
aunque otra alguna no venga,
usted solo ¿cómo es fácil
que á las dos entretuviera?

ABATE. ¡Dos! ¿Qué nunca has visto uno
de nosotros entre treinta

señoras, hablar á un tiempo
á cada una en su lengua,
de diversos caracteres
y de distintas materias,
con ingenio tan feliz
y tan rápida elocuencia
que á todas treinta las hace
estar con la boca abierta
desde que anochece un día
hasta que el otro amanezca?

PAJE. Yo nunca he visto tal cosa
ni es posible que suceda.

ABATE. Hijo, poco has visto; dí
que te pongan á la escuela.
(*Sale el* OFICIAL.)

OFICIAL. Adios, señores. ¡Qué frío
está esto! ¿A qué hora empieza
la tertulia?

PAJE. Ya ha empezado,
que el señor Abate es de ella.

OFICIAL. Cierto que el señor y yo
haremos una pareja
divertida.

PAJE. Avisaré
á mis amas. (*Vase.*)

OFICIAL. (*Saca el reloj.*) Seis y media;
á las ocho volveré.

ABATE. Mientras usted vaya y vuelva
se va el tiempo.

OFICIAL. Aunque se va,
también, amigo, en noventa
minutos, se puede hacer
bastante, si se aprovechan;
y yo jamás desperdicio

ni un segundo, como pueda.

ABATE. Lo mismo hago yo, diez tomos
de á folio llevo ya en esta
semana leídos.

OFICIAL. Yo,
sin cansarme la cabeza
tanto, he leído los veinte
ojos á diez petimetras.

ABATE. Tiempo perdido.

OFICIAL. Si el caso
se apura, tanto se acuerda
usted de lo que ha leído
como yo me acuerdo de ellas.
No hay que alteraros, amigo,
que el pueblo ha dado en el tema
de que no entran dos mayores
contrabandos por sus puertas,
que el amor en los soldados
y en los Abates las letras.

ABATE. Yo desmentiré.....

OFICIAL. Ninguno
desmintió las experiencias.
(*Salen* DOÑA PETRA *y* DOÑA BEATRIZ).

PETRA. Señores, muy bien venidos.

BEATRIZ. ¿Por qué ustedes no se sientan?
¿Qué hacen en pié?

ABATE. Porque se iba
el señor, que está de priesa.

OFICIAL. No estoy sino muy despacio,
que no es una cosa mesma
dialogar con los Abates
que con Beatrices y Petras.
(*Se sienta entre las dos*).

ABATE. Si no fuese estos demontres

de oficialillos, no hubiera
en Madrid quien nos pudiese
disputar la preferencia.
(*Salen el* ABOGADO *y el* MAYORAZGO).

ABOG. No seais corto, bien podéis
entrar aquí con franquezá.
(*Sale el* PAJE).

PAJE. Señoras, aquestos dos
señores piden licencia
para entrar.

BEATRIZ. ¡A buena hora!
¡Después que han entrado, bestia!

PAJE. Es que así me ahorro de entrar,
y salir con la respuesta.

PETRA. ¡Señor Don Leopoldo!

ABOG. Amigas,
aunque con la contingencia
de hacer falta en una junta
sobre un asunto de Mesta
que tengo esta noche, vengo
con la semi-toga acuestas
á saber si vuestro aviso
procede de alguna urgencia
de chisme con las vecinas,
crédito cumplido, deuda
ó pleito matrimonial
en que mi dictamen pueda
contribuir al feliz
éxito de la sentencia.

BEATRIZ. No, señor, no es cosa que
le rompa á usted la cabeza
en estudiar. Siéntese.

ABOG. Y de camino os presenta
mi confianza este amigo

que viene por la primera
vez á Madrid, de Castilla.

ABATE. ¿De qué Castilla?

ABOG. La Vieja,
donde posee un mayorazgo
de diez mil pesos de renta.

LAS DOS. (*En pie.*) Que sea muy bien venido.

BEATRIZ. Aquí tiene usted silleta.

PETRA. Y aquí también.

MAY. Yo, señoras,
estimo tanta fineza,
aunque debo atribuirlo
sólo á quien me recomienda.

BEATRIZ. Es Don Leopoldo muy dueño
de esta casa, mas las prendas
de usted le hacen apreciable
siempre, de todas maneras.

PETRA. En Madrid se estima mucho
á las gentes forasteras.

ABATE. (*Ap.*) Cuando traen mucho dinero
y tienen buena presencia.

OFICIAL. Caballerito, aquí en medio
os podéis sentar.

MAY. No es esa
razón.

OFICIAL. Sí lo es que el mejor
lugar al huesped se ceda.

MAY. Y que el huesped no lo admita
á no ser por obediencia.

BEATRIZ. Pues yo lo mando.

MAY. A ese imperio
todo el mundo se sujeta.
(*Se sientan todos.*)

ABATE. ¿Por qué cede usted la silla?

OFICIAL. Hombre, la gente de guerra
no es envidiosa: además,
que diez mil pesos de renta
son respetables.
ABATE. Mañana
puedo yo tener prebenda
que me valga veinte mil.
OFICIAL. Eso será por la Iglesia.
ABATE. Naturalmente.
OFICIAL. ¿Y tendréis
al mismo tiempo licencia
de casaros?
ABATE. No es posible.
OFICIAL. Pues quien de ese modo piensa:
(como pienso yo igualmente),
en el trato de solteras
debe portarse con mucha
discreción, y gran conciencia,
para que sobre nosotros
nunca funden sus ideas
y busquen por otro lado,
las pobres, su conveniencia.
ABOG. Con que, vaya, ¿qué se ofrece?
PETRA. Callen ustedes, y atiendan,
habladores.
OFICIAL. Punto en boca.
ABOG. ¿Se establecen academias
ó tertulias?
BEATRIZ. Sí, señor,
desde aquí á Carnestolendas
pensamos en divertirnos.
ABOG. Supongo que será de ellas
vuestra amiga Doña Laura.
ABATE. ¡Qué gana de conocerla

tengo!

ABOG. Gran mérito tiene.

OFICIAL. Pues si le tiene, que venga,
que aquí le haremos justicia.

BEATRIZ. Pero, amigos, es muy seria;
pues como se aplican otras
á bordar ó hacer calcetas,
ésta siempre está estudiando
en prevenir las defensas
contra hombres de todas clases,
cuya contínua tarea
le ha puesto casi en estado
de que á todos aborrezca.

ABATE. ¿Y qué? ¿Ha hecho estudio formal?

PETRA. Sí, señor; como que lleva
para el caso que la ocurre
su libro en la faltriquera.

MAY. Pues ese es raro capricho

OFICIAL. ¿Qué apostamos á que quema
el libro, como tres noches
á nuestra tertulia venga?

ABATE. Eso bien podrá ser, como
yo la tome de mi cuenta.

ABOG. En asuntos de opinión,
aténgome á la experiencia
y práctica de un letrado,
que á cada razón diversa
sabrá oponer la contraria,
y á cada prueba otra prueba.

MAY. Sin embargo, puede ser
que mejor la convenciera
un buen mozo. Yo me acuerdo
de una dama de Palencia
así, que yo traté.....

OFICIAL. ¿Y qué?
MAY. Se la hizo entrar por carrera;
que hay quien nació á dominar
las damas y las estrellas.
OFICIAL. Por eso á mí unas y otras
me dominan, de manera
que más me maltratan, cuanto
más hago por complacerlas.
PETRA. ¿Qué vá que ninguno á Laura
es posible que convenza
de los cuatro?
ABOG. Caballeros,
apuéstense tres meriendas
entre los tres desairados,
en caso que uno la pueda
reducir á que le admita
por cortejo.
LOS TRES. En horabuena
(*Sale el* PAJE.)
PAJE. Señoras, coche ha parado.
BEATRIZ. Sin duda que será ella:
baja á alumbrar.
PAJE. Si parece
el cabito de una vela
que sobró ayer.
OFICIAL. Pues nosotros
vámonos por la otra puerta,
y cada uno de por sí
irá entrando con su arenga
á su tiempo.
LOS TRES. Me conformo
PETRA. Pues váyanse ustedes, que entra.
ABOG. Hasta después. Señoritas,
ustedes no la prevengan

nada de esto, y disimulen.
(Vanse los cuatro.)

BEATRIZ. Id, que en buenas manos queda
el pandero.

PETRA. Me alegrara
que burlara su soberbia
alguno.

BEATRIZ. De todos modos
la diversión será nuestra.
(Sale DOÑA LAURA *con cabriolé de mangotes y gran cofia, basquiña ó brial,* (1) *delantal de bolsillos, etc.)*

LAURA. Amiguitas, no he podido
venir antes.

BEATRIZ. ¿Donde queda
tu padre?

LAURA. Después vendrá
que de camino aquí cerca
vá á visitar á un amigo.

PETRA. Tú, cada día más bella.

LAURA. Para serviros.

BEATRIZ. ¿Y sigues
siempre con el propio tema
de aborrecer á los hombres?

LAURA. Te aseguro que me apestan
cada día más, y aùnque
trato con indiferencia
á algunos porque es preciso
y á otros porque me diviertan

---

(1) Cabriolé: especie de gabán suelto que se ponía encima de lo que las mujeres llaman cuerpo

Cofia: gorra de encajes y cintas que servía de adorno en la cabeza.

Basquiña: falda de paseo ó visitas, y lo propio el brial, cuya diferencia hoy no se aprecia claramente.

un rato con sus bobadas,
en llegando á la materia
de cortejo ó de amistad,
me pongo como una fiera.

PETRA. ¿Y por qué?

LAURA. Por que no hay uno
que nuestro favor merezca,
ni al fin que lo solicite
sin una intención perversa.

PETRA. Pues mira que á la tertulia
vendrán hombres.

LAURA. Norabuena,
que no me opongo, con tal
de que á mí no se me atrevan,
y si vienen, los iré
despachando como vengan.
(*Sale el* PAJE.)

PAJE. El señor don Anacleto.

BEATRIZ. Dile que por qué no entra.
(*Sale el* ABATE.)

ABATE. Porque es estilo común
de todas las asambleas
civiles y literarias
de las cortes, que preceda
aviso á la introducción
de la persona que llega.

BEATRIZ. ¡Qué política tan fina!

PETRA. ¡Qué discreción!

LAURA. ¡Qué fachenda!

BEATRIZ. Sentaos.

LAURA. Elegid asiento
mejor.

ABATE. Señorita, es fuerza
buscar el calor del sol

en una estación tan fresca.

PETRA. ¿Qué vas á sacar?

LAURA. El libro.
Abates: folio cuarenta.

ABATE. ¿Quién es el autor?

LAURA. Un duende.
Escuche usted la respuesta:
«La que gustare de abates,
viuda, casada ó soltera,
verá que al cabo del año
nunca le saldrá la cuenta
con la quietud, el marido
ó el novio que la pretenda.»

ABATE. ¿Por qué?

LAURA. (*Fisgándose.*)
Ya lo dice el libro,
y basta que yo lo sepa.

ABATE. Estaba por delatarle. (*Se levanta.*)

PETRA. No se sofoque usté, y venga
á este lado.

ABATE. Deme usted
su abanico, doña Petra.
(*Sale el* PAJE.)

PAJE. Don Leopoldo.
(*Sale el* ABOGADO.)

ABOG. A vuestros pies,
con todas sus reverencias,
está un Letrado, señoras.
(*Se sienta junto á* LAURA.)

LAURA. Mire usted que yo soy lega
y parecerán mal juntas
la necedad y la ciencia.

ABOG. Distingo.

LAURA. No hay distinción

que valga: usted no me sea
pesado, señor; no gusto
de gente de ropa negra.

ABOG. ¿Puede haber razón?

LAURA. Mi libro
la tiene al pie de la letra. (*Le saca*).
«Todos los hombres que siguen
las literarias carreras
deben ser menospreciados
de las muchachas discretas,
porque si son aplicados
siempre están con sus ideas
distraídos, y si no
son necios de cuatro suelas.
Si maridos, muy celosos,
miserables, si cortejan,
y toda la vida llenos
de aprensiones y postemas.»

ABOG. (*Se levanta*).
Señora, ese libro miente,
y dice mil desvergüenzas;
quémele usté.

LAURA. En eso estoy. (*Le guarda*).

PETRA. Calle usted, no se enfurezca.

ABATE. En sitio que yo he dejado
¿que guapo podrá tenderla?
(*Sale el* MAYORAZGO).

MAY. ¿Si llegaré á tiempo? Lindo.

BEATRIZ. No se pare usté á la puerta,
caballero.

MAY. Siempre fuí
muy corto con las bellezas,
y más donde forastero
no se qué albergue me espera.

ABOG. Caballeros tan ilustres
con diez mil pesos de renta,
como vos, á todas partes
como naturales llegan.
Démosla por aquí, á ver (*Ap*).
si también le menosprecia.

MAY. Pues en esa confianza
me tomaré esta licencia

LAURA. Aguarde uste á ver que dice
mi libro en esa materia. (*Le saca*).
«Caballeros forasteros.»
¿De qué ciudad?

MAY. De Palencia,
cuando menos, y yo soy
Regidor perpetuo de ella.....

LAURA. Basta, basta..... Folio quince.

ABATE. Dios ponga tiento en tu lengua.

LAURA. «Niña, con caballeritos
de provincia jamás pierdas
el tiempo y las esperanzas
pues al ajustar las cuentas
suelen salir fantasías
su caudal y sus noblezas,
y si resuelves tratarlos
hazte cargo que te empeñas
en domar potros que luego
te tiran por las orejas.»
¡Fuego de Dios! Eche usted,
amigo, por la otra acera. (*Le guarda*).

MAY. Señora, no echaré tal.

ABOG. Animo.

MAY. ¿Qué se dijera
de mí? Nací con honor
y tengo una sala llena

de cuadros de abuelos míos
que supieron en la guerra
y en la paz hacer conquistas
mayores.
(Sale el OFICIAL).

OFICIAL. ¿Qué bulla es esta?

MAY. Un vaso de agua. Estos lances
deben tomarse de veras. *(Se sienta)*.

OFICIAL. ¡Qué diantre! todos ustedes.
tienen caras de Cuaresma.

ABATE. Veremos la que usted tiene
de aquí á un rato, si se acerca
á esa dama

OFICIAL. ¿Y por qué no?
¿Hay alguien que por directa
ó indirecta posesión
disputarme el lado pueda?

LAURA. No, señor.

OFICIAL. Hablemos claro,
madama, que la cabeza
de un oficial no se debe
exponer por bagatelas,
y que haga falta á su patria
ó á su rey cuando se ofrezca.

LAURA. Si usted no quiere disgustos
no se acerque

OFICIAL. ¿Por qué, perla?

LAURA. Porque tengo yo un librito
que á todos los descontenta.

OFICIAL A verle

LAURA. Aquí está.

OFICIAL. ¿Y qué dice
sobre la gente de guerra?

LAURA. Poco y bueno.

OFICIAL. Así ha de ser,
que mucho y malo molesta.
LAURA. Dice así: «A los militares
trátalos y no los creas;
nunca te empeñes con ellos,
ni llores cuando se ausentan,
pues ves que siempre danzando
al aire del tambor entran
y salen, en cada pueblo,
con las caras tan risueñas
y tan libres. Además
que hay hombre que anda la rueda
tres veces á todo el reino
y á todas sus petimetras
sin que se le pegue nada
cuando las toma ó las deja.
ABATE. ¿Que tal, señor oficial?
OFICIAL. Dice bien: bendito sea
el libro, quien lo escribió
y la dama que lo lleva.
¿Tiene usté el tomo segundo
de esa obra?
LAURA. No se encuentra.
OFICIAL. ¿Cómo que no? ¡Si le traigo
yo siempre en mi faltriquera!
TODOS. A ver
LAURA. ¿Cómo se titula?
OFICIAL. «Reservas contra reservas,
ó Pequeñas ordenanzas
que los Oficiales deban
guardar en las guarniciones
con las mozas, con las viejas,
con las ricas, con las pobres,
las hermosas y las feas.»

LAURA. ¿Ordenanzas para eso?
OFICIAL. ¡Oh, señora! Son muy serias
las cosas entre nosotros
y todas tienen su regla.
ABATE. ¿Hasta el cortejar?
OFICIAL. ¡Y como
que es la que mejor se observa!
Verbi gratia: en este caso
presente ¡cómo me viera
yo, si no hubiera ordenanza
que la salida prevenga!
TODOS. ¿Y qué dice?
OFICIAL. Voy allá.
«Chuzonas (1) ricas y bellas.»
¿Qué edad tenéis?
BEATRIZ. Veinte y cinco (2)
LAURA. Y medio por lo que es cuenta.
OFICIAL. ¡Qué circunstancias! El caso
es bien raro: folio treinta.
«Los méritos superiores
requieren grande prudencia,
y más con aquellas damas
veteranas en la escuela
del corazón; por lo que
ningún Oficial se atreva
á empeñarse en estos casos;
sino al son de la retreta
busque alojamiento donde

(1) *Chuzona*, lo mismo que astuta, Don Ramón puso primero *ilustre.*

(2) Como el ejemplar autógrafo de que me he servido, se utilizó para la representacién del sainete en casa de la Duquesa de Alba, Cruz acomodó las circunstancias de la protagonista á los particulares de la persona que lo desempeñaba, como ponerla de edad de quince años, y otros detalles que luego modificó cuando la obra se hizo en el teatro público

haya menos contingencia
de que le atraviese Amor
el pecho con una flecha,
cuya herida no se cure
y eternamente le duela,
que no en todos los soldados
hiere Amor á la ligera».
A los pies de usted, señora,
que esto no me tiene cuenta.

LAURA. Ni á mí tampoco.

OFICIAL. Con eso
no tendrá ninguno queja.
(*Se va con las otras*).

LAURA. Cierto que en esta tertulia
son las gentes muy atentas,
que obsequian á las de casa
y desairan las de afuera.

BEATRIZ. ¿Y quién se tiene la culpa
si tú á todos los desprecias?

LAURA. Adiós. (*Se levanta*).

PETRA. ¿Dónde vas?

LAURA. A casa.

BEATRIZ. ¿Antes que tu padre venga?

LAURA. Sí; yo me entiendo.

LOS CUAT. ¡Señora!....
(*Sale* D. PATRICIO).

PATR. Aun no son las nueve y media.
¿Dónde van ustedes?

BEATRIZ. Laura
parece que está indispuesta.

LAURA. No estoy sino hecha un veneno.

PATR. ¿Pues por qué no te aprovechas
del libro?

LAURA. Guárdele usted

para empapelar ciruelas;
pues, ¿qué importan sus lecciones
si no hay en alguna de ellas
doctrina para excusar
el desaire y la violencia
con que está una mujer sola
en cualesquier asamblea,
donde tienen las demás
los rendidos á docenas.

PATR. ¿No se puede componer
de modo que se diviertan
todos con todos?

MAY. Así
lo estilamos en Palencia:
se junta una gran visita;
unos leen la *Gaceta,*
otro cuenta un cuento, otro
canta, y otro representa,
y el que nada de esto sabe
duerme y ronca á pierna suelta.

PAJE. Pues en Madrid, aun á los (*aparte*)
más despiertos se la pegan.

PATR. Eso es lo mejor.

BEATR. Pues vaya,
Laura mía, estate quieta,
y cantemos y bailemos.

LAURA. No hay alguna que se avenga
á todo más fácilmente
y yo seré la primera
que cante una tonadilla.

ABOG. Si mi voz, aunque no es buena,
sirve.....

MAY. Si sirve la mía.....

LOS DOS. En ayudaros se empeña.

LAURA. Desde luego que es á tres
la que mejor se me acuerda.

ABOG. Pues vamos á prevenirla.

OFICIAL. Porque teniendo la fiesta
más gustoso fin.

TODOS. Disculpe
del sainete la molestia.

FIN

LA CÓMICA INOCENTE

SAINETE

para la compañía de Martínez.



INTERLOCUTORES

JUANITA.
CORONADO.
LA GRANADINA.
MARTÍNEZ.
MARIANA.
PEPE.
NICOLASA.
PALOMINO.
AMBROSIO.
SIMÓN.
RAMOS.
ACTRICES Y ACTORES.

NOTA. En la Biblioteca Municipal se conserva el ejemplar autógrafo, que es de 1780.



Salón corto: sale la JUANITA (1) *sola, con una silla de paja, una cesta de labor al brazo, y en ella unos caramelos largos y unas naranjas ó limas. Sale diciendo los primeros versos, y luego se sienta en medio del tablado, poniendo en el suelo la cestilla.*

JUAN.ª ¡Jesús! ¡Y las bataholas
que andan por allá dentro!
¡Tanto hombre! ¡Tanta mujer!
Cada paso es un tropiezo.
¡Tanta mugre, y bastidores,
todos por detrás tan puercos!....
No sé como he de cantar,
que una cabeza me han puesto
tamaña como la Plaza
Mayor, y lo que más siento,
es mi *polonesa:* Dios
te libre de tanto sebo
por muchos años, amén. (*Se sienta.*)
Aquí en el tablado, creo
que estaré mejor, más libre
y más divertida, haciendo

(1) Juanita: Juana García, octava dama, nueva en la compañía. Era hija de Mariana Alcázar y de José García Ugalde, actores. Hizo con este sainete su primer salida ante el público de Madrid.

mi labor; que á las ociosas,
según refiere un ejemplo,
se las lleva el Malo. ¡Zape!....
No, Juanita, trabajemos,
que á quien madruga y trabaja
no le faltará sustento.
(Se pone á hacer labor, y canta entre dientes lo que se le antoje; y si quiere, para animarse á la tonadilla, la seguidilla siguiente, que se puede poner en música á propósito.)

Dice mi madrecita
que si soy buena
me dará un abanico
para las ferias.
Dios se lo pague,
porque me gusta mucho
que me dé el aire.

(Sale CORONADO.)

COR. Niña, ¿á qué has salido aquí? (1)
JUAN.ª A tomar un poco el fresco,
y estar sola.
COR. ¿Pues no ves
cuántos hombres?
JUAN.ª Están lejos,
y en no haciéndoles ustedes
reir ó rabiar se están quietos,
y no hablan.
COR. ¡Sopla si hablan!
Y bastante.
JUAN.ª Será quedo,
y eso á mí no me incomoda.
COR. ¿Y qué tal va en el empleo

(1) Diego Coronado, segundo gracioso.

de cómica?

JUAN.ª Grandemente.
¡Me tratan con más respeto
todos! Me han puesto muy guapa,
me regalan caramelos
y naranjas de la China;
y he venido al coliseo
también en silla de manos: (1)
aunque con el traqueteo,
como no estoy hecha, en poco
las tripas se me han revuelto.

COR. Pues si estás desazonada
dame á mí los caramelos,
no te hagan mal. (*Toma uno de la cestilla.*)

JUAN.ª Tome usté uno,
y dígame, señor Diego,
si gusta, ¿cómo se llama
toda esa gente que veo?

COR. Difícil cosa es.

JUAN.ª No tal:
entienda usted lo que quiero
decirle.

COR. Pues dímelo,
porque si no, no lo entiendo.

JUAN.ª Pregunto cómo se llaman
los sitios donde están puestos,

---

(1) Las cómicas iban al teatro en sillas de mano, lo cual proporcionaba á la turba alegre de los apasionados frecuente ocasión de manifestarlas el aprecio que hacían de sus gracias y su habilidad. Otras veces, ni las cortinas, ni el rebozo de los capotes, ni la celeridad con que los gallegos las conducían, bastaban á libertarlas de los insultos más soeces. El Gobierno puso término á estos abusos sustituyendo coches de alquiler á las sillas antiguas, y desde entonces van y vienen con regularidad, sin que la juventud imprudente y libre las incomode.—MORATÍN.—*Obras póstumas.* Tomo I, pág. 95.

y si son distintas clases
de gente la que hay en ellos.

COR. Ya estás entendida. Mira:
todos estos agujeros
á manera de balcones,
se llaman los *aposentos*, (1)
donde suele asistir la
primer nobleza del reino
cuando se digna de honrarnos.

JUAN.ª ¿Y también en los terceros?

COR. (*Se sonríe.*) Cuando llueve, están de luto,
ó les falta el peluquero.
Estas tres filas de sillas
que aquí delante tenemos
son las *lunetas* (2).

JUAN.ª Los que
vengan á favorecernos
aquí, serán los amigos
más cercanos que tendremos.

COR. Tal vez, y tal vez también
los más enemigos nuestros.
Aquel balcón largo es la
tertulia (3), para sujetos

---

(1) Los *aposentos* ó palcos eran privativos de los señorones y de las damas aristocráticas. Primeramente tuvieron celosías; pero éstas fueron suprimidas, con buen acuerdo, y en 21 de Abril de 1768 el Conde de Aranda ordenó que las mujeres que concurriesen á esta localidad se quitasen la mantilla ó, por lo menos, la dejasen caer sobre los hombros. Véase aquí de cuando dimana la costumbre de que las señoras usen mantilla ó sombrero en las butacas y se presenten en los palcos con la cabeza descubierta.

(2) Hoy se llaman butacas. Eran de madera pintada de color de porcelana, al óleo, con molduras doradas; los asientos de badana encarnada, de á seis y medio reales vara, y los respaldos de angulema, á cuatro reales vara. En el centro tenía cada sitio su tarjetín con el número correspondiente.

(3) El anfiteatro principal.

graves, gente de peluca,
y otros personajes serios.

JUAN.ª No tal; que poco ha que algunos
de usted se estaban riyendo.

COR. Es que yo soy tan gracioso
que haré reir á un estafermo
y á un amortajado. Aquella
es la *cazuela* (1).

JUAN.ª No entiendo
por qué la llaman así.

COR Yo tampoco; pero pienso
la pondrían ese nombre
porque cabe mucho dentro
de una cazuela; porque
se hierve con poco fuego
y rebosa; porque el barro
de ella es quebradizo y bello;
y porque cabe de todo,
sean pavas, abadejo,
truchas, codornices, gansas,
callos, uñas, pies de puerco;
lo más salado, lo soso.
lo aceitunado y lo fresco.
En fin, porque ella es capaz
de dar abastecimiento
á medio Madrid, y algunos
convidados extranjeros (2).

---

(1) Velando el Gobierno de los teatros por dar apariencias de moralidad al espectáculo y evitar que la diversión sirviera de piedra de escándalo, había separado completamente los hombres de las mujeres, haciendo entrar á éstas por distinta puerta, y colocándolas en lo que se llamaba la *cazuela*, anfiteatro situado frente al escenario. En el teatro del Príncipe las mujeres entraban por una pueıta que daba á la calle del Prado.

(2) Estos cuatro últimos versos se suprimieron en la representación.

JUAN.ª ¿Y el *patio?*
COR. El *patio* y las *gradas*,
son el bajo parlamento
de donde suben al alto
nuestras consultas, pues vemos
que cuando todos sus votos
se unen á nuestro provecho,
el Alto nos favorece,
nos asiste y nos da premios;
pero, al contrario, si sube
mal informado el proceso,
se castiga con las penas
de vergüenza ó de destierro,
y quedamos condenados
en las costas, por lo menos.
JUAN.ª Para que juzgue mis causas
con piedad, ¿quién será empeño?
COR. Nadie, porque es inflexible
con todos, y justiciero.
(Sale la SEÑORA GRANADINA.)
GRAN. Señores, ¿quién ha salido
al tablado antes de tiempo? (1)
COR. La que primero salió
fué esta inocente, creyendo
que era lo propio en los blancos
estar afuera que adentro.
GRAN. ¿Por qué no la reprendiste
y la hiciste entrar?
COR. Confieso
que no pude, al ver su gracia,
y me estuve discutiendo

(1) La Granadina era María de la Chica, tercera dama de representado.

con ella, y dándola ciertas
instrucciones, á su ruego.

GRAN. ¿Y por qué preguntas tú
algo á los demás, sabiendo
que soy tu jefa y tu aya?

JUAN.ª Porque en preguntar no hay riesgo;
ahora, para responder
ya tomaría consejo.

GRAN. Y para todo. Entrate,
Coronado, que pretendo
darla hoy algunas ligeras
lecciones de los preceptos
de nuestras constituciones,
ceremonias y gobierno.

COR. No la regañes.

GRAN. No, ya
sabe ella que yo la quiero.

JUAN.ª Yo se lo estimo á usted mucho.

GRAN. Oyes..... Y avísame en siendo
la hora para el sainete.

COR. Bien está. ¡Cómo es tan bueno!
Para apestar con él, más
valía quemarle que hacerlo. (*Vase.*)

GRAN. Juanita.....

JUAN.ª ¿Qué manda usted?

GRAN. Ponme esa silla aquí en medio.

JUAN.ª Ya está: mande usté otra cosa.

GRAN. Ponte ahora de pie derecho
ahí, con los brazos cruzados
y los ojos en el suelo.

JUAN.ª ¿Así?

GRAN. Muy bien; ahora escucha
para tu aprovechamiento:
la primer constitución

es que cualesquier sujeto
que entrar solicite, sea
hombre ó mujer, en el gremio,
desee trabajar poco
y ganar mucho dinero,
para que al ver que le salen
al contrario sus deseos,
mortifique sus pasiones,
y si no santo, sea bueno.

JUAN.ª ¿Y lo son todos ustedes?

GRAN. Así creerlo debemos
piadosamente, aunque algunos
procuran no parecerlo.
Segunda: ha de saber leer
y escribir.

JUAN. Pues alguien creo
que no sabe entre nosotros.

GRAN. Sabrá contar que es lo mesmo.
Tercera: ha de tener gracia
natural, gallardo cuerpo,
buen tono de voz, viveza,
corazón flexible y tierno
para variar las pasiones,
el don del entendimiento,
y memoria superior.

JUAN.ª ¿Y ustedes tienen todo eso?

GRAN. Y mucho más, aunque algunos
aún no lo han descubierto.
Cuarta: han de tener un odio
natural á los paseos,
tertulias, y golosinas
verbi gratia, caramelos, (*Toma*).
dácalos aquí, naranjas,
¡qué hermosas! y dulces secos.

(*Se guarda una*).

JUAN.ª Pero esa constitución,
señora, á lo que yo veo,
no está en observancia.

GRAN. Y mucho,
pero es hasta cierto tiempo,
que después da para todo
la antigüedad privilegios.
Sexta: se ha de levantar
á las cuatro en el invierno,
para estudiar, y á las ocho
aunque se degaje el cielo
ha de estar en el ensayo
con modestia y con silencio.

JUAN.ª Pues yo en lo poco que he visto
hablaban ustedes recio,
y en empezando á disputas
alborotaban el pueblo.

GRAN. No lo has entendido, boba,
era ensayar los efectos
de la soberbia y la ira
allá, entre los compañeros,
para cuando aquí se ofrecen
representar con esfuerzo.

JUAN.ª Me alegro haberlo sabido
para seguir el ejemplo.

GRAN. Séptima: han de tener todos
los trajes del universo
con gran gusto y propiedad.

JUAN.ª Oye usté ¿y con qué dinero?

GRAN. Tenlos tú, que poco importa
sea del propio ó del ágeno.
Octava: se han de pintar
de azul, de verde ó de negro,

se han de dar de coscorrones
cuanto lo acote el *ingenio* (1)
de la obra, y han de volar.

JUAN.ª Eso no, que vuelen ellos.
GRAN. Y tu también volarás.
JUAN.ª Dígole á usted que no quiero,
como no vuele mi madre (2)
delante, y ustedes luego.
GRAN. ¡No quiero á mí! ¿Sabes tú
á quien pierdes el respeto?
JUAN.ª ¡Pues!
GRAN. Eres una atrevida
y has de acordarte.
(*Sale* MARTÍNEZ).
MART. ¿Qué es esto?
¿Pues no podían ustedes (3)
irse á gritar allá dentro?
GRAN. Aquí ha de ser, y me sobra
razón, sobre los cabellos,
que á pública culpa, es fuerza
darle público escarmiento.
MART. ¿Pues qué es lo que hay?
GRAN. Esta niña
que se ha salido á hacer gestos,
desde en medio del tablado,
á un majillo confitero
que está en aquel corredor,
y porque se lo reprendo
me ha dicho mil desvergüenzas,
y alzando el brazo derecho

(1) Llamábanse *ingenios* á los autores dramáticos.
(2) Ya se ha dicho que Juanita era hija de Mariana Alcázar, que sale luego.
(3) Martinez era el *autor* (director y empresario).

de un manotón me derriba
las muelas si no huyo el cuerpo.

JUAN.ª ¡Lo que miente esta señora!....

GRAN. ¿Lo ve usted? ¿Con que yo miento?

JUAN.ª Mucho. ¿Es esta la novena
constitución del empleo?

GRAN. ¿Ve usted que resolución?

MART. ¡Hola, niña! ¿Esas tenemos?
Pues mira que como yo
me atufe..... *(Se acerca).*

JUAN.ª (*Huyendo*). Estese usted quieto.

MART. Haré que á puros azotes
te hagan mudar el pellejo.

JUAN.ª *(Gritando).* ¡Madre! ¡Pepe! ¡Madre mía!....
(*Sale* MARIANA).

MAR. ¡Hija de mi alma! ¿Que es esto? (1).

JUAN.ª ¡Por Dios, que usted me defienda!
(*Sale* PEPE *con la espada desnuda*).

PEPE. Aquí estoy yo, dime presto
quien te ha ofendido. (2)

JUAN.ª El *Autor*.

PEPE. Con el *Autor* no me meto.
Si fuera otro.....

MART. Apártate
antes que te arroje al techo
de un puntapié.

MAR. ¿Tú á mis hijos?
¡Compañeras! ¡Compañeros!....
(Sale NICOLASA *con algunos.)*

NICOL. ¿Qué ruido es éste y en qué
consiste que no empecemos

---

(1) Mariana Alcázar, sobresalienta de representado y madre de la debutante *passez moi le mot.*

(2) Pepe: José García, décimo galán, hermano de Juanita.

el sainete? (1) (*Salen otros.*)
VARIOS. ¿Qué ha ocurrido?
¿Qué ha sido?
NICOL. Ahora lo sabremos.
PAL. Serán cosas de mujeres (2).
MAR. ¡Qué ha de ser! Que en el empeño
mayor de mi pobre chica,
y cuando todos debemos
animarla, para que
salga de él con lucimiento,
la están desacreditando
los dos, y la están poniendo
el corazón en un puño.
MART. Escuche usted; que no es eso.
Su pobre chica de usted
tiene aquí algún quebradero
de cabeza.
MAR. ¡Qué mentira!
MART. Salió aquí fuera de tiempo
para verle.
MAR. ¡Otra que tal!
MART. Y porque la dijo aquello
que es regular la graciosa,
la quiso arrancar el pelo,
y la levantó la mano.
GRAN. Parecía un demoñuelo
afeitado, la muchacha.
AMBR. ¡Qué niñas las de estos tiempos! (3)
TODOS. ¡Fuego de Dios! (*Mirando á* JUANITA.)
MAR. Apostara,
á que todo es falso, el cuello.

(1) Nicolasa Palomera, cuarta dama.
(2) Joaquín Palomino, primer barba.
(3) Ambrosio de Fuentes, octavo galán.

COR. Si no lo es todo, lo es
el principio, por lo menos;
y de eso yo soy testigo.
GRAN. Ya se vé como te ha hecho
choz (1) la carilla tal cual;
y te saliste corriendo
á conversación con ella.
NICOL. Si son peores los viejos.
SIMÓN. Peores que las mujeres
nada puede haber (2).
RAMOS. Dejemos
las disputas, y acudamos
á poner pronto remedio
castigando á esta muchacha
para que tomen ejemplo
las demás, ella escarmiente
y otro lance así evitemos (3).
TODOS. Así debe ser.
MAR. Juanita.....
Dí la verdad. ¿Qué hay en esto?
JUAN.ª Si.....
MAR. Dilo; no me provoques.
JUAN.ª ¡Si son unos embusteros,
madre, y es todo al revés!....
MART. Hija, te estimo el requiebro.
GRAN. ¡Si es una atrevida!....
RAMOS. Dí
la verdad, y habla sin miedo.
JUAN.ª Yo salí aquí simplemente,
vino la señora luego,
y de parte de un amigo

(1) Choz, lo mismo que novedad ó extrañeza.
(2) Simón de Fuentes, tercer galán.
(3) Juan Ramos, primer galán.

me ofreció un vestido nuevo
si le daba una naranja
para.....

GRAN. ¡Jesús Nazareno!
¡Y qué embuste!....

RAMOS. Déjala
hasta que acabe su cuento.

JUAN.ª Estaba el señor Martínez
allí al bastidor, y oyendo
la conversación, salió
y dijo.....

MART. ¿Qué?

JUAN.ª ¡Ah! Ya me acuerdo.
Si has de tener algún chichis, (1)
Juanita, yo soy primero;
enfadóse la señora,
replicó el señor muy fiero,
alborotaron la casa,
y ahora me culpan, temiendo
que se lo diga á mi madre
y les de algún rato bueno.

RAMOS. ¡Válgame Dios, Granadina!....
¡Autor! ¿Es posible eso?....

NICOL. El Autor es abonado
para el caso.

MART. Yo estoy lelo.

GRAN. Yo sorprendida.

MAR. Y yo estoy
de colerá hecha un veneno.

MART. ¡Muchachas!....

JUAN.ª Que saque la
naranja y el caramelo

(1) Chichis, por chichisveo, igual que cortejo.

que tomó para el amigo,
y se verá si yo miento.

GRAN. Pero no la tomé yo
para fines tan perversos.
Ahí están.
(*Los saca y tira y los recoge la chica*).

TODOS. ¡Viva la Juana!

MAR. ¡Si es la chica mucho cuento!
Lo que yo extraño es que ustedes
me la echen á perder.

MART. Eso
es de otra materia. Niña,
dí la verdad.

JUAN.ª En diciendo
ustedes que fué mentira
lo que antes de mi dijeron.

MART. Traslado á ésta.

GRAN. Lo supuse
porque me dijo «no quiero,»
hablándola de volar.

PAL. Yo te diría lo mesmo.

COR. Y más á vista de quien
voló esta Cuaresma. (1).

PAL. Bueno.
Conque sacamos en limpio
que ustedes andan en pleitos
y chismes, cuando debía
emplearse mejor el tiempo
en hacer un buen sainete.

RAMOS. Y si ese no le tenemos.....

PAL. Salir á pedir humildes
perdón de tales defectos

---

(1) Ignoro á que se refiere esta alusión.

al público, y divertirle,
si no había otro remedio,
con su tonadilla nueva,
ya que hoy importaba menos
el sainete, cuando aguarda
la novedad del objeto
que se le presenta.

RAMOS. Bien
puede servir de intermedio
lo casual de su salida
y sus graciosos efectos.

GRAN. ¿Y se ha de quedar así
mi justicia?

JUAN.ª Si confieso
que mentí, para que ustedes
aclarasen el enredo
¿qué más quiere usted?

MART. Bien dice,
y pues no puede todo ello
trascender á nada más
que un rato de pasatiempo,
Mariana, dila que cante.
Y cede tú, pues yo cedo
la queja de que de mí
se diga que galanteo.

GRAN. (*La abraza*).
Yo desde que sé la gracia
con que miente, más la quiero.

TODAS. ¡Y todas! ¡Y todas!....

JUAN.ª Es
gracia que á ustedes les debo.

MAR. A pocas lecciones, ella
será mujer de provecho.

RAMOS. ¡Ea! Juanita..... Ya puedes

cantar.

JUAN.ª Aquí es el aprieto.

COR. ¿Pensabas que todo era
naranjas y caramelos,
ponerse guapa y venir
en litera al coliseo?

JUAN.ª ¡Por Dios, señores! ¡Que ustedes
no me desamparen!

NICOL. Eso
quedará de nuestra parte,
y de la tuya el esmero.

MAR. Ese seguro es, así
lo fuera tanto su acierto.

SIMÓN. Vaya, niña..... Sin vergüenza,
así como yo.....

MART. ¡Hola! Asientos.....

TODOS. Aquí están ya prevenidos.

JUAN.ª Señoras y caballeros,
aquí de vuestra piadosa
consideración.

RAMOS. Silencio.

TODOS. Y animemos vuestro aplauso
para mayores obsequios.
(*Se sientan todos, canta la tonadilla, y con ella da fin*).

FIN

LA BOTILLERÍA

SAINETE



INTERLOCUTORES

PACO.	DOÑA SEBASTIANA.
RAMÓN.	ABATE.
GARCÍA.	CAPITÁN.
DON AMBROSIO.	LUCÍA.
OFICIAL.	PETRA.
PEPA.	PACA.
MARÍA.	JOSILLO.
RITA.	UN ENANO.
LORENZA.	OLMEDO.
PERICO.	DON FEDERICO.
PEPE.	MOZO DE LA BOTILLERÍA.
MANOLILLA.	UN POBRE.

NOTA. En los interlocutores se han conservado los nombres de los actores y actrices Ramón, García, María, Rita, Sebastiana y Olmedo, porque no se les asigna ninguno en el diálogo. El nombre de Petra se ha puesto á capricho, sustituyendo al de Pepa para no confundirlo con otra Pepa que figura en el sainete.

No se conserva autógrafo de este lindo cuadro de costumbres; me he valido para hacer la copia de unos ejemplares manuscritos que sirvieron á los apuntadores, y que contenían algunos errores manifiestos, rectificados ahora escrupulosamente.

Este sainete es del año 1766.



EMPIEZA EN LA FACHADA

(*Salen* PACO *y* RAMÓN *de majos, manoteando sin hablar palabra y se arriman á un bastidor; luego* GARCÍA *con las manos atrás, mirando arriba y á los pies, muy de petimetre; después* DON AMBROSIO, *de capa, gorro y bastón, y el* OFICIAL.)

OFICIAL. No tiene remedio, amigo;
cualquier hombre que se empeña
en ser gurrumino (1), debe
prevenirse de paciencia.

AMBR. Después de habernos tenido
esperándola á la puerta
de la cazuela (2) una hora
hasta salir la postrera
mujer, quizá dirá luego
que yo no acudí por ella,
y si se ha ido sola á casa,
¡Dios te la depare buena!
Para todo este año tengo
yo salida de cazuela.

---

(2) Marido complaciente.
(3) Localidad destinada á las mujeres en el teatro.

OFICIAL. Quizá saldría temprano
porque se puso indispuesta.
AMBR. ¿Quién? ¿La otra indisponerse
mientras está en la comedia?
No puede ser.
OFICIAL. ¿Por qué no?
AMBR. Porque en diez años que lleva
de matrimonio conmigo,
aunque flatos y jaquecas
la ponen noche y mañana
á morir, por experiencia
he visto que á las dos de
la tarde se pone buena,
y le dura la salud
hasta subir la escalera
de casa.
OFICIAL. Ved ahí por qué
gustan todas de estar fuera.
AMBR. En fin, á bien que ya estamos
curtidos de las baquetas.
Ahora, en todo caso, iremos
á beber ahí, á cualquiera
botillería.
OFICIAL. He notado
que hay muy grande diferencia,
de como yo las dejé
habrá cuatro años, en ellas.
AMBR. Muy grande; unos gabinetes
están, todas las más, hechas.
OFICIAL. ¿Y hay muchas?
AMBR. Habrá en Madrid
hoy, unas mil y quinientas.
OFICIAL. ¿Y hay consumo en todas?
AMBR. Mucho.

OFICIAL. Cierto que no lo creyera,
que no era así antes.
AMBR. Amigo,
vos no sabéis lo que aprieta
de unos años á esta parte
el calor en esta tierra.
OFICIAL. Y, decidme, D. Ambrosio,
¿hay en estas concurrencias
sociedad?
AMBR. ¿Qué es sociedad?
OFICIAL. Conversaciones discretas.
AMBR. No sé; pero muy agudas
y muy vivas, suele haberlas.
OFICIAL. ¿Se trata en ellas del bien
del Estado, de sus rentas
y política?
AMBR. No creo;
solamente las materias
del comercio y población
son las que allí se frecuentan.
OFICIAL. Pues amigo, en muchas partes
los cafées son escuela
decente á la juventud;
se instruye por las *Gacetas*
de los Estados del mundo;
se alcanza un mapa, y empeña
alguno en la geografía,
y en las historias dar muestras
un hombre de que ha suplido
con su lección su experiencia;
se tratan los extranjeros
con atención y reserva,
observando sus costumbres
con el fin de aborrecerlas

ó de adoptarlas, al paso
que con política diestra
se les hace concebir
una magnífica idea
por el patricio, de aquel
país; si tal vez se juega,
la moderación, el garbo
y la buena fe, interesan
al jugador, más que el débil
sonido de las monedas.
Y en fin, yo en cuanto he viajado,
he conocido por estas
casas públicas, los usos,
los gobiernos, opulencias,
y genios de las naciones:
ved si con razón me lleva
la curiosidad á ver
cómo se trata en la nuestra.

AMBR. Pues venid; pero entendido
de dos cosas: la primera
que los abusos no son
defectos de providencia
en el Gobierno; son, sí,
efectos de la perversa
crianza de padres necios
y de madres altaneras;
y la segunda, que vamos
sólo por estar más cerca
de aquí á esta botillería,
no porque al entrar en ella
penséis que esta es la mala,
ni que las demás son buenas.

OFICIAL. Vamos, pues; pero aguardad,
¿qué fantasmas son aquellas

que se paran?

AMBR. Si queréis
saberlo por experiencia,
detengámonos un rato
aquí haciendo la deshecha,
y lo veréis.

OFICIAL. Bien está.

RAMÓN. Oyes; ahí viene la Pepa.

PACO. Calla, y no la digas nada
porque creo que la espera
aqûel usía; que ha habido
desde el patio (1) muchas señas
y contorsiones: ya entiendes.

RAMÓN. Pues embózate, que llega.

GARCÍA. (*Se adelanta cantando*).
De las preciosas muchachas
que hoy hubo en la delantera
esta ha de ser una. (*Sale* PEPA).
Digo.....
¿Esa es mantilla ó vidriera?

PEPA. ¡Qué necio!....

GARCÍA. No lo soy tanto
cuando por la transparencia
conozco los bultos.

PEPA. Pues
ya puede usted hacer cuenta
que no ha conocido nada.
Vaya su camino..... ¡Ea!....

OFICIAL. ¿Solita?

PEPA. Ya sé el camino;
seguro está que me pierda.

(1) El sitio donde hoy están las *butacas* en el teatro. Allí acudía la gente joven, permanecía en pie y podía atisbar á las mujeres de la *cazuela*.

AMBR. En el lugar donde estamos
me parece que son esas
sobradas satisfacciones.

PEPA. Yo sé que puedo tenerla.

PACO. ¡Agua va!....

PEPA. Así dijo el otro
y escupió todas las muelas. (*Éntrase*).

GARCÍA. Con efecto, es buena moza;
pero es un poco sardesca.
Sígola..... (*Salen* MARÍA *y* RITA).
A fe que tampoco
es muy mala ropa esta.

RITA. Oyes; ahí está arrimado
el que desde la luneta
nos estuvo haciendo gestos.

MARÍA. Tápate, que no te vea,
que tiene traza de indiano.

RITA. A mí ya me ha dado pruebas
de que es inútil.

MARÍA. ¿Por qué?

RITA. Hija, porque los que apelan
á los lances de un paseo,
salida de las comedias
y de las botillerías,
ó tienen poca moneda,
ó escarmentados, van sólo
buscando un rato de fiesta;
y es necedad empeñarse
con hombres que no se empeñan,
ó que no pueden salir
de un empeño que se ofrezca.

GARCÍA. ¡Lo que me miran! Supongo
que el peinadillo á la greca
es el mérito de un hombre.

Señoritas, aunque sea
atrevimiento, hoy á mí
se me ha olvidado dar cuerda
al reloj; para ponerle
permítanme ver su muestra.

RITA. Mire antes dónde señala
la mano. (*Dále un bofetón.*)

GARCÍA. No quiero verla,
que está muy adelantado
ese reloj.

OFICIAL. (*Al pasar.*) ¿Qué? ¿Tan feas
son ustedes que no pueden
destaparse de vergüenza.

RITA. Anda y calla.

OFICIAL. ¿Feas y mudas?
Son dos faltas estupendas.

AMBR. Lo primero puede ser,
lo segundo no lo crea.

RITA. En tu vida con los viejos
ni con soldados te metas,
porque aquéllos nos oprimen,
y éstos al punto desertan.

OFICIAL. No hacen caso.

AMBR. Su misterio
habrá.

RAMÓN. ¿Conoces á éstas?

PACO. Yo creo que son las de
la calle de las Carretas.
Yo he de seguirlas que quiero
introducirme con ellas.

RAMÓN. Pues anda que en el café
nos veremos.

PACO. ¿Qué? ¿Te quedas?

RAMÓN. Sí.

MARÍA. ¿Dónde refrescaremos?
RITA. Entrate aquí en la primera
botillería, que tengo
que hablar con cierto fachenda
un poco. (*Vanse* RITA *y* MARÍA.)
PACO. Para estos lances
hacen falta las pesetas;
pero á bien que fían. (*Vase.*)
(*Salen* LORENZA *y* PERICO *siguiéndola.*)
GARCÍA. ¡Valiente
aire de taco trae ésta?
(*A ella.*) Ese garbo es andaluz;
no hay que volver á la cuenta:
¿he mentido? ¿Sí? ¿Pues hay
más de que usted me desmienta?
(*A* PERICO *que le empuja.*)
¿No mirará lo que hace?
PERICO. (*A* LORENZA.) Márchate por la otra acera.
LOR. ¿Me meto yo con nenguno?
Si ellos son sueltos de lengua,
¿tengo yo la culpa? ¡Toma!....
GARCÍA. Usted, seor majo, pudiera
ver dónde pone los pies,
que me ha emporcado una media
y me ha pisado un zapato.
PERICO. Si el zapato no se queja
que es el ofendido, ¿quién
le mete en causas ajenas?
GARCÍA. Vaya, vaya usted con Dios.
Estas gentes se desprecian. (*Ap.*)
PERICO. De estos soy yo capaz de
merendarme dos docenas.
OFICIAL. Por enmedio, señorita.
(DON AMBROSIO *y el* OFICIAL *se sepa-*

ran para dejarlas pasar.)

LOR. No soy yo tan desatenta.

AMBR. ¡Vaya! No hay que detenerse.

OFICIAL. Deje usted que se detenga
que no es mal tercio para una
conversación.

LOR. Con licencia
de ustedes. (*Pasa.*)

PERICO. ¡Habrá demontre
de mujer! Ella tropieza
con todos, y alguno pienso
que ha de tropezar con ella.
A estos soldados los temo.
(*Pasa mirando airado.*)

OFICIAL. ¿Le ha parecido que es buena
mi cara para un retrato?

PERICO. Me había parecido que era
usté un amigo á quien busco.
Manden ustedes.

RAMÓN. Lorenza.....
¿Vas sola?

LOR. No, viene ahí
aquel hombre. (*Vase.*)

RAMÓN. Mas que venga.
Anda delante; yo, yo
le espantaré si se acerca. (*Vase.*)

PERICO. ¿Otro moro? ¿Cuánto va
que no para en bien la fiesta?
(*Sale* PEPE *fumando.*)

PEPE. Adiós, Perico.....

PERICO. Adiós, Pepe.

PEPE. ¿Vas al café?

PERICO. Sí. ¿Quién queda
allí?

PEPE. No hay muy mal ganado.
PERICO. Oyes..... ¿Y están ya las mesas
ocupadas?
PEPE. Sí; hasta luego,
que yo pronto doy la vuelta.
PERICO. ¿Jugaste?
PEPE. Sí, y he perdido
diez medallas. (1)
PERICO. ¿Y quién juega
ahora?
PEPE. Un nuevo presumido
que con todos atraviesa,
y pierde.
PERICO. ¡Voto va á sanes!
¡Que justamente me venga
sin dinero! Dame una onza.
PEPE. ¿Te parece que á tenerla
me saldría yo del juego?
Voy á ver si uno me presta
algo: no tardo en volver.
PERICO. Adios, amigo. (*Vanse opuestos.*)
OFICIAL. ¡Qué bella
gente es la que anda al redor!
AMBR. Si acabar de conocerla
queréis, vamos.
OFICIAL. Para mí
no hay diversión como aquesta. (*Vanse.*)
(*Sale* MANOLILLA *de limera, cantando.*)
MANOL. Limitas y limones,
dulces naranjas,
baratitas las vendo
por irme á casa.

(1) Onzas de oro.

¿Quién me las compra?
Todas son escogidas,
dulces y gordas.

GARCÍA. Me he llevado fiero susto;
creí que era una limera
á quien le debo unos cuartos.
Adios.

MANOL. ¿Ha estado usted fuera
de Madrid?

GARCÍA. ¿Por qué lo dices?

MANOL. Porque en todas estas fiestas
no le hemos echado encima
la vista mi compañera
ni yo en el Prado.

GARCÍA. He tenido
una fluxión á las muelas
que me ha incomodado mucho
y aun ahora me retienta.
Adios. (*Vase.*)

MANOL. ¡Bravo parroquiano!
(*Salen* DOÑA SEBASTIANA, ABATE *y* CAPITÁN.)

SEBAST. ¡Vaya, que cosa como ella
no me ha sucedido nunca!
Decid, ¿no estaban perversas
todas las bebidas?

ABATE. Cierto.

CAP. ¡Porquería! Si no fuera
por usted, le encajo el
mostrador en la cabeza
al botillero.

ABATE. Si llevo
con qué, le abro la mollera.

CAP. ¡Porquería!

SEBAST. El cuento es
que llevo como una yesca
los labios.
ABATE. A bien que aquí
tenemos otra bien cerca.
SEBAST. Bien está.
ABATE. A mí me parece
que os ha causado impaciencia
no haber hallado al pariente.
SEBAST. Cierto que eso me afligiera
mucho: ni yo me acordé
al salir de la cazuela
de mirar si estaba allí,
una vez que estaba cierta
de que estarían ustedes.
El flato es el que me lleva
displicente.
ABATE. Pues, señora,
no bebáis frío, no sea
que os haga daño.
SEBAST. Antes bien
al contrario; me recetan
los médicos beba helado
bastante, y que me divierta
y baile, con tal que no
haga labores violentas
como el hilar ó coser.
ABATE. ¿También el hacer calceta
es malo?
SEBAST. ¡Oh, Jesús! Eso
nos destruye las caderas.
MANOL. Señora, naranjas dulces.
SEBAST. Tome usted media docena,
mi Capitán.

CAP. ¡Porquería!
Con cincuenta pares de éstas
no tengo yo para un diente.
SEBAST. Es verdad que son pequeñas;
dejadlas.
CAP. Adios, guitona. (1)
MANOL. No soy yo de las que piensa,
señor Oficial, ni doy
un retal de mi probeza
por toda la usía, aunque dé
la basquiña de griseta
y el reloj encima.
SEBAST. Vamos;
que tienen muy mala lengua
esas mujeres.
ABATE. Señora,
aquí con delicadeza
se hacen todos los sorbetes.
Vamos.
SEBAST. ¿Sabéis cuál bebiera
yo de buena gana, abate?....
ABATE. Decid.
SEBAST. Sorbete de brevas.
ABATE. Si no le hay yo mandaré
que mañana le prevengan.
CAP. Si no hay sorbete de pavo
seguro está que yo beba. *(Vanse.)*
(Sale LUCÍA, *de limera, cantando.)*
LUCÍA. No hay en Madrid hoy día
mejor comercio
que limas y naranjas
por los paseos.

---

(1) Mujer que se exhibe á pretexto de cualquier comercio ambulante.

Y esto se infiere
de que allí sin postura
todo se vende.

MANOL. Oyes..... Lucía..... ¿Qué tal
ha ido esta tarde de venta
en el Prado?

LUCÍA. Grandemente:
más de catorce docenas
he vendido, y me saldrán,
chica con grande, á peseta.

MANOL. Mujer..... No sé cómo lo haces;
yo no encuentro quien las quiera
á tres cuartos.

LUCÍA. Cada una
se ingenia como se ingenia.
Vosotras de arriba á bajo
andáis como pregoneras
roncando de balde; amiga,
todos los que se pasean
no buscan naranjas; yo
me voy á los que se sientan,
á los coches, á los que
andan haciendo la rueda
á las madamas, y llamen
ó no, les echo las cestas
encima; ellas son golosas
todas por naturaleza,
y ellos vanos, y de aquí
se saca la consecuencia
de que ellas las toman, y ellos
pagan y no regatean.
Amiga, quien no supiere
el oficio, que le aprenda.

MANOL. En conciencia, yo discurro

que eso es hurtar, y que pecas.

LUCÍA. ¿Hay alguno que haya visto
en el Prado la conciencia?
No ha bajado allí á paseo
jamás persona tan seria.

MANOL. He visto al usía que
te pegó la bigotera (1)
la otra tarde.

LUCÍA. ¿Y dónde está?

MANOL. Oye, verás y qué fiesta.
(*Hablan aparte las dos y salen* PETRA *y* PACA *de payas, con basquiñas y mantillas de bayeta, y* JOSILLO *de payo, en cuerpo, con una cachiporra y un pañuelo atado*).

PETRA. ¡Lo que has tardado, Josillo!

JOSILLO. Como hay allí tantas puertas,
y era tan mucha la gente
que entra y que sale por ellas,
no atinaba con vosotras.

PETRA. Déjame, que he estado muerta
de calor.

PACA. A mí se me ha hecho
un instante la comedia.

PETRA. No es comedia.

JOSILLO. Ya se ve:
si ésta es lo propio que un bestia.

PACA. ¿Pues qué es?

JOSILLO. ¡Qué sé yo! Una cosa
que hacen allí

PETRA. Es..... es zarzuela.

JOSILLO. Es verdad; no está malita;
mas la que en Carnestolendas

(1) Bigotera, en lenguaje popular, es lo mismo que estafa ó petardo.

hicieron en el lugar,
esa sí que estaba buena.

PETRA. Valía más la relación
que echó el hijo de la Andrea,
que todo esto.

JOSILLO. ¿Y el barbero
no hizo un papel de primera
dama, que rompieron todos
los bancos y las silletas
de risa? ¡Madril, Madril!
¡Y es todo una friolera!.....

PACA. Sin embargo, á mí me gusta
como cantan las más de ellas,
y el teatro es mucho cuento.

JOSILLO. Yo cantaba, cuando era
monago, mejor que todas.

PETRA. Oyes, Josillo, ¿qué llevas
en ese atado?

JOSILLO. Pasteles
muy ricos.

PETRA. Yo más quisiera
que llevaras agua fría.

JOSILLO. Por aquí puede que vendan
agua. Voy á preguntarlo,
que estas quizaves lo sepan.
¡Chist! Digo..... ¿Dónde se bebe?

LUCÍA. Ahí tiene un pilón bien cerca.
en la Puerta del Sol.

MANOL. No
le hagas rabiar; en aquella
casa, si refrescar quieren,
hallarán lo que desean.

PACA. ¿En cuál?

LUCÍA. En aquel portal

grande, pasando las rejas.

JOSILLO. Vamos, muchichas.....

PETRA. ¡Qué sed
que llevo!

PACA. Yo me estuviera
sin comer como durara
todo el año la comedia. (*Vánse*).

LUCÍA. ¿Con que en la botillería
entró?

MANOL. Yo le ví.

LUCÍA. Pues deja
que he de quitarle el vestido
si no me paga. ¡Con frescas
á mí! Vamos, Manolilla,
que nunca estoy más contenta
yo, que cuando me retoza
en el cuerpo una pendencia.

LAS DOS. (*Cantan*).
Contigo } chanzas.
Conmigo }
á buena parte el probe
viene por lana.

(*Se entran repitiendo la seguidilla que parezca*).

MUTACIÓN

Descúbrese la botillería ó café de la calle de la Cruz con la mayor propiedad. En la primera mesa estarán MARÍA *y* RITA, *tapadas; en la que se sigue la* PEPA, *sola; en la primera del otro lado* DOÑA SEBASTIANA *con el* ABATE *y el* CAPITÁN; *en las que se sigue y en la del foro no habrá nadie.* RAMÓN *se pasea solo; un* ENANO *y el* MOZO *de la botillería corren de una parte á otra del tablado. A la derecha del teatro, que se figura la puerta, estará el* POBRE. *Frente de la mesa de* DOÑA SEBASTIANA *hay un banco sin mesa á la punta del tablado.*

ABATE. ¡Hola, mozo! ¿Qué tenemos
que beber? Con ligereza.

MOZO. Agua de limón, horchata,
agraz, aurora, canela,
leche, mantecado, boca
de dama, imperial y fresa.

SEBAST. ¿Qué sorbetes hay?

MOZO. De arroz,
de garbanzos, de manteca
de Flandes, de fresa, lima,
bizcochos de mil maneras
y té, café, chocolate,
dulces de Francia, conservas
y licores.

ABATE. ¿Qué gustáis
que traigan de esto?

SEBAST. Que venga

de todo para probar.

PEPA. ¡Mozo!....

RITA. / MARÍA. ¡Mozo!....

ENANO. Poca priesa,
que hay muchos á quien servir.

RAMÓN. ¿Dónde has puesto la cazuela
de la lumbre?

ENANO. ¿No la vé
usted sobre aquella mesa?

MOZO. ¡Vaya, señores! ¿Qué traigo?

ABATE. Pedid, madama.

SEBAST. Me suena
á ordinario cuanto ha dicho.
Yo no sé como no inventan
estas gentes un sorbete
cada tarde, y así fuera
su ganancia más segura.

MOZO. ¡Que tenga yo tan perversa
memoria! Justamente hoy
tengo dos bebidas nuevas.

SEBAST. ¿Qué son?....

MOZO. Agua de almendrucos
y sorbete de lentejas.

SEBAST. Esas son más exquisitas.

ABATE. Pues trae, y haremos la prueba.

MOZO. Yo haré un bodrio que vomiten
la hiel; á ver si escarmientan. (*Ap.*)

MARÍA. (*Al* ENANO, *quedo.*)
Digo..... ¿Está ahí Don Federico?

ENANO. Jugando desde la siesta
está allá dentro.

MARÍA. Pues dile
que aquí dos damas le esperan

que salga al punto.

ENANO. (*Vase por la puerta chica.*) Allá voy.

PEPA. Chico, da presto la vuelta.

(*Sale* GARCÍA *cantando, y atraviesa como que entra al juego.*)

GARCÍA. Ya huyó la noche,
ya salió el sol,
las corderillas
con su arrebol.

(*Salen* DON AMBROSIO *y el* OFICIAL.)

POBRE. Señores, al pobre viejo.

OFICIAL. Está con mucha decencia
esto.

AMBR. ¿No os lo dije yo?
Pues todo es á costa nuestra.

SEBAST. ¡Mi marido! ¡Mi marido!....

ABATE. ¿Qué peligro hay en que os vea?

SEBAST. Ninguno; pero es bastante
para que á gusto no beba
yo, que bebiera él conmigo.

ABATE. Pues á bien que hay otras mesas
desocupadas.

SEBAST. Sí, sí.....
Mejor será.

CAP. ¡Que ande en estas
pantomimadas un hombre
como yo! ¡Qué friolera!

(*Múdanse de mesa. Sale* LORENZA.)

LOR. ¡Qué temprano que has venido!
¡Y solita!

PEPA. Por ofertas
no ha quedado; pero ya
sabes tú lo que se arriesga.

LOR. Lo propio me ha sucedido

á mí.

RAMÓN. Pidan cuanto quieran
ustedes con disimulo,
que aquí estoy yo.

LOR. Eso se aprecia
mucho; pero no podemos
admitirlo.

RAMÓN. Pues paciencia.
(*Sale* OLMEDO *de majo, se sienta en una mesa, dá cuatro golpes, y no habla palabra; el* MOZO *le saca la bebida á* DOÑA SEBASTIANA. DON FEDERICO, *con el taco en la mano, y el* ENANO *le señala dónde le llaman; luego acude á* OLMEDO.)

ENANO. Esas son.

MOZO ¡Ya van, ya van!....
¿Qué mandan ustedes?
(*A* DON AMBROSIO.)

AMBR. Deja
eso que ya pediremos.

LOR. ¡Chist!.... (*Al* MOZO.)

MOZO. Manden ustedes, reinas.

OFICIAL. ¿Por qué se levantaría,
cuando entrábamos, aquella
que está allí con el Abate
y el Oficial?

AMBR. Por fachenda,
y darnos en qué entender.

OFICIAL. Yo voy á reconocerla. (*Va con disimulo.*)

AMBR. Será alguna de las muchas
maulas que aquí salen y entran.

FEDER. ¿Y para eso me mandaste
llamar? Yo haré lo que quiera,
y cuando me dé la gana,

y en tu vida te acontezca
llamarme estando jugando.

MARÍA. Pues como usted no se venga
ahora con nosotras, ya
puede echar por la otra acera,
señor guapo. ¡Vaya que hay
poquitos á la prebenda!

FEDER. ¡Ya sabes tú dónde hablas!....
Calla, porque si me aprietas
pagarás lo que yo pierda.
Tasadicamente llegas
en el día del despacho.

MARÍA. ¿Usted á mí?

FEDER. Y á otras treinta
como tú.

RITA. Vamos callando,
que parecen muy mal esas
cosas en gente de modo.
(*Sale el* ENANO.)

ENANO. Que dicen los que atraviesan
que si vuelve usté ó no vuelve.

FEDER. Ya voy.—Dispón tú que beban
lo que quisieren.—Yo, yo
te curaré la soberbia. (*Vase.*)

ENANO. Pidan ustedes.

MARÍA. No tienes
que traer nada de su cuenta.
Hemos de hablar, porque rabie,
con el primero que venga.

RITA. ¿Qué? ¿Eres tú de las que cuando
tienen alguna pendencia
con su cortejo, no quieren
tomar lo que las presentan?

MARÍA. Me han de rogar mucho para

que yo tome una fineza.
¡Vaya! ¡Bonita soy yo!....

RITA. Pues no eres sino muy necia.
Tratarlos muy mal, y hacerles
echar un palmo de lengua
es muy conforme á razón;
pero ¿la vez que pretendan
regalarnos, desairarlos?
Eso no, no tiene cuenta:
ni es buena crianza, ni
se puede hacer en conciencia.
(*Sale* PACO.)

PACO. Allí están, y están aún solas.....
Yo llego, que la vergüenza
aunque es buena para todo,
para cortejar no es buena.
(*Se va acercando. Sale* PERICO *y tiéndese en el banco donde están* PEPA *y* LORENZA.)

PERICO. ¿Qué hay muchachas? ¡Como soy,
que este calor me revienta!
¿Habéis bebido?

LOR. Hasta que
tu real persona viniera,
¿cómo era fácil?

PERICO. (*Al* ENANO.) ¡Mil hombres!....
A estas mozas lo que quieran.

POBRE. Señores..... Al pobre viejo.....

MOZO. Heımano, váyase fuera
á pedir.

POBRE. Déjeme usted,
que tengo la casa llena
de familia.

OFICIAL. (*Volviéndose al sitio.*)
¡Vaya, vaya!
Que como soy no creyera

de la mujer de mi amigo
locura tan manifiesta.

AMBR. ¿La habéis conocido?

OFICIAL. No.

AMBR. Ella será linda pesca.

PACO. ¿Ustedes ya habrán bebido?

MARÍA. No, señor.

PACO. Si mereciera
yo que me honrasen ustedes.....

RITA. Fuéramos muy desatentas
en despreciar tantas honras.

PACO. ¡Muchacho!....

MOZO. ¡Bravo postema!
¿Qué se os ofrece?

PACO. Al instante
trae cuanto estas damas quieran.

MOZO. ¿Quién paga?

RITA. ¡Buena pregunta!

MARÍA. ¡Vaya que el tal mozo es pieza!....

MOZO. ¿Quién paga?

PACO. Yo, bruto.

MOZO. Es que
en pagando usted la cuenta
que tiene de tres veranos,
formaremos otra nueva.

PACO. ¡Ea! Marcha y no te chancees.

MOZO. No hablo sino muy de veras.

PACO. (*Se levanta.*)
Yo se lo diré á tu amo
y que te eche por la puerta
de la calle en este instante.

MARÍA. ¡Vaya que quedamos buenas!

RITA. Consolémonos con que
no seremos las primeras.

RAMÓN. ¿Qué te ha sucedido, Paco?
PACO. ¿Me das ahí unas pesetas?
RAMÓN. ¿Me estaría tan de sobra
aquí yo si las tuviera?
PACO. Veré si encuentro allá dentro
alguno que me las presta. (*Vase.*)
(*Sale* GARCÍA.)
GARCÍA. Rabiaron los cuatro duros
que traía en la faltriquera;
pero aquí están las tapadas:
desquitémonos con ellas.
(*Sale* PEPE.)
PEPE. Oyes, Perico ....
PERICO. ¿Qué traes?
¿Encontraste esa moneda?
PEPE. No; pero traigo un arbitrio:
tú, que aquí no tienes deudas,
puedes entrar á jugar
y yo esparciré que juegas
poco; iremos á la parte
con el partido y traviesas:
eso yo lo compondré.
PERICO. Bien; como luego no sea
que.....
PEPE. No dudes: déjate
gobernar por mi, y no temas.
(*Vánse. Salen los* PAYOS.)
JOSILLO. ¡Válgame Dios y qué casa!
No está tan guapa la iglesia
de mi lugar.
PETRA. Mira, Joso:
cuántas por allá quisieran
esta colgadura para
guardapiés el día de fiesta.

PACA. En Madril hasta los probes
andan vestidos de seda.

JOSILLO. En Madril es imposible
que cuando llueve, no llueva
oro macizo, sigún
reluce.

MOZO. Aquí tienen mesa.

PETRA. No venimos á comer.

MOZO. Ya se sabe; pero beban
sentados.

PACA. Dice muy bien;
que así están todas aquéllas.

JOSILLO. En Madril debe de hacerse
todo con gran conveniencia.

MOZO. Vaya..... ¿Qué piden, bebidas
ó sorbetes?

JOSILLO. (*Ríese*). ¡Buena es esa!
¿Sorbitos? ¿Es caldo hirviendo?

PETRA. Saque usté una cosa fresca.

MOZO. ¿Pero qué quieren, horchata,
aurora, limón, canela,
agraz?....

PACA. ¿Cuál es más barato?

MOZO. Todas las bebidas cuestan
á un precio.

JOSILLO. Pues de ese modo
pedid una cosa güena,

PETRA. Pide tú.

MOZO. Despachen; que hay
muchas partes á que atienda.

JOSILLO. ¿Con que mi gusto es el vuestro?

PETRA. Sí, Joso; no le detengas.

JOSILLO. Saque usted tres vasos chicos
de aloja, más que siquiera.

MOZO. No se vende aquí la aloja
JOSILLO. ¡Vaya que como es tan fea!....
PACA. Pues venga horchata, que yo
la bebí una vez y es bella.
JOSILLO. Vaya..... Sáquela usted.
MOZO. Voy.
¡Habrá semejantes bestias!
(*Váse. Salen las* LIMERAS.)
MANOL. Oyes..... chica..... allí le tienes
de espaldas: valga la flema
hasta ver si se levanta.
(*Sale* PACO.)
PACO. En las mayores urgencias
faltan á uno los amigos,
¡Déjalos estar, que tenga
yo dinero! Pero allí
he visto mis naranjeras.
Voy á ver si de lo mucho
que las doy, algo me prestan.
(*Váse á ellas.*)
OFICIAL. (*Al* MOZO *que ha traído de beber á los* PAYOS.)
Dí, muchacho, ¿quiénes son
tantos matones como entran
y salen aquí?
MOZO. Señores,
yo no sé: ellos vienen, juegan
de largo, beben y fuman,
á destajo, galantean,
no se les sabe el oficio
á los más, y doy que pierdan
hoy treinta duros, mañana
los pagan, y traen sesenta
que jugar. Cosa es que aturde.

OFICIAL. Mucho temo que les venga
su San Martín, según la
presente justicia.

JOSILLO. Petra,
no te lo bebas sorbido,
sino como yo; echa, echa
sopas; moja los pasteles,
verás que cosa tan tierna.

LUCÍA. No prestaré ni á mi padre.

PACO. Pues no seas vocinglera.

LUCÍA. (*Vá á la mesa de* GARCÍA.)
Voy á hacer un ejemplar.
Señoras, con su licencia
tengo que hablar al señor.

MARÍA. Y gracias, si se le lleva
de aquí, daremos encima.

RITA. También suele haber sus quiebras,
como en los demás, en el
oficio de petimetras.

MARÍA. ¿Cuál es?

RITA. Que solemos ir
á pegarla y nos la pegan.

MARÍA. Anda, que hasta que lleguemos
á estar en paz, bien les queda
que desquitar á los hombres.

GARCÍA. Ahora estoy algo de priesa;
ya nos veremos, muchacha.

LUCÍA. Venga usté acá, Don Miseria:
¿le parece á usted que á mí
me dan de balde la hacienda
los murcianos en el peso?
Si usted tiene la flaqueza
de cortejar, y no hay plata,
pleitee como otros pleitean,

por probes; pero querer
cortejar á costa ajena,
y especialmente á la mía,
á fe que era linda empresa;
pero es usted oficial
muy corto, y yo muy maestra.

GARCÍA. Calla ahora.

LUCÍA. ¿Yo? ¿A qué horita?
Peseta sobre peseta
me ha de pagar *iso fato*,
ó le descuelgo una prenda.

MANOL. Quítale el reloj.

GARCÍA. Primero
me quedara sin calcetas;
es alhaja delicada
y la única que me queda
de las muchas que heredé
de mi tía la Condesa.

MANOL. ¿Cuánto va que trae usía
reloj de las Covachuelas?

LUCÍA. ¿Hay más de que lo veamos?

GARCÍA. Muchacha, que me estropeas
el vestido.
(LUCÍA *tira de la cadena y le arranca el bolsillo á que está cosida*).

TODOS. ¡Viva, viva!....

GARCÍA. Es una gran desvergüenza
pues nadie á otro meter debe
la mano en la faltriquera.

LUCÍA. ¿Hay quien me compre, señores,
por ahí, una funda vieja
para un reloj?

GARCÍA. ¡Por quien soy
que me has de pagar la befa!

TODOS. ¡Agur, agur!
SEBAST. Mientras tanto
que anda por allá la gresca,
vayan ustedes delante
de suerte que no me vea
mi marido, y escapemos.
AMBR. ¡Digo, digo! ¿No es aquella
mi mujer? Adiós, señora,
¿Adónde va usted tan seria?
SEBAST. Tú eres el serio y el puerco
cochino, que por más señas
que te hecho, y he estado adrede
bien patente y descubierta,
no has llegado: ya quizá
habría quien lo impidiera.
AMBR. ¡Mujer!.... Dígalo el amigo.....
OFICIAL. ¡Fuego de Dios, y qué diestra!.....
(*Salen por la puertecilla* PERICO, *en chupa, con el taco en la mano, y* D. FEDERICO *lo mismo, trayendo agarrado á* PERICO *del cuello de la camisa y rota la cabeza, y* PEPE *queriéndolos dividir*).
FEDER. ¡A buena parte se vienen
con trampas y con chufletas!
PERICO. ¡Por vida de!.... Suelte usted.
FEDER. Hasta mirar tu cabeza
rota del todo, no ha
de holgar la mano derecha.
OFICIAL. Caballeros, poco á poco.....
PERICO. No, pues como se atreviera
á levantarme la mano.
le pesara muy de veras.
OFICIAL. ¡No es nada! Y tiene en la cholla
cuatro ventanas de á tercia.

SEBAST. Abate, vamos de aquí.
AMBR. Caballeros, la prudencia
en todo caso.
SEBAST. ¡Hijo, hijo!....
¿Qué vas á hacer? No te metas,
por Dios, con ellos: tu quieres
dejarme de un susto muerta.
CAP. Vamos, que estoy de por medio
JOSILLO. Vámonos de aquí, no sea
que nos descalabren
ENANO. Digo.....
¿Han pagado?
JOSILLO. Allí se queda
la mitad del ajo blanco;
la otra mitad pagarela.
MOZO. La han de pagar por entero.
JOSILLO. ¿Y cuánto es?
MOZO. Una peseta.
JOSILLO. Póngase usté en la razón.
PETRA. Es verdad que estaba güena
y dulce; pero eso es mucho:
dale un real y que te vuelva
doce cuartos.
JOSILLO. Usted diga
cuánto es lo último, en conciencia.
MOZO. Cuatro reales.
JOSILLO. ¿Quiere usted
los tres?
MOZO. No, señor.
JOSILLO. ¿Los treinta
cuartos?
MOZO. Sobre que no es menos.
JOSILLO. Ahí vá: reviente con ella.
PETRA. No más horchata, Josillo.

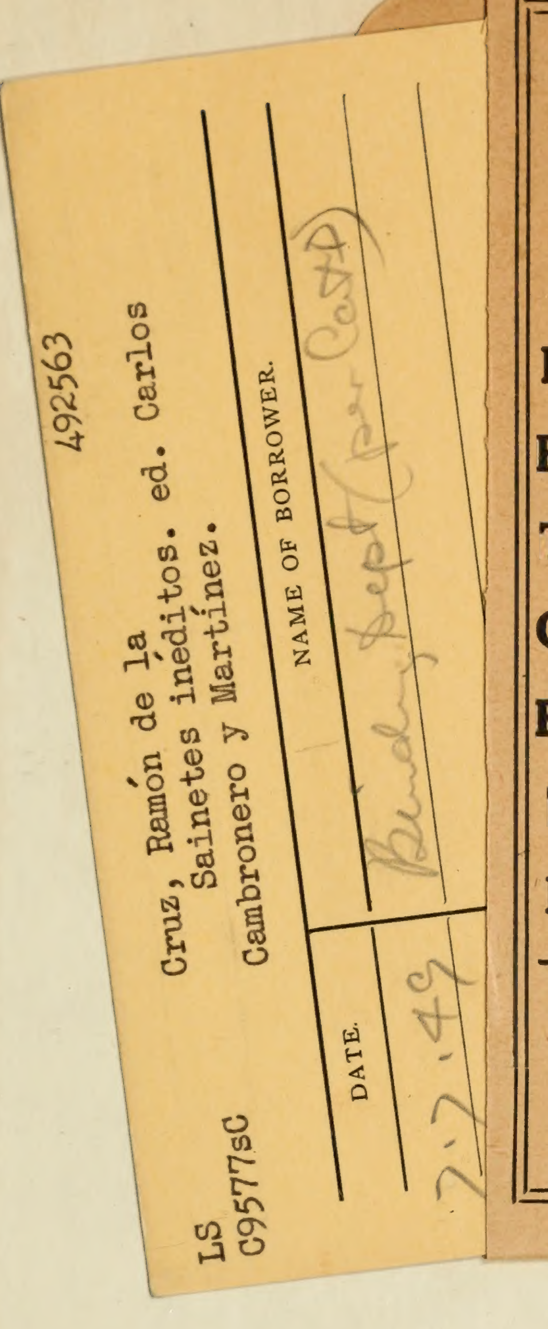
JOSILLO. No más.
PETRA. ¡Cuánto mejor era
la aloja!
JOSILLO. ¡Pues ya se vé!
Que aquel picante que le echan
es un prodigio para el
estómago.
PETRA. Si desuellan
así, no es mucho que esté la
alojería compuesta.
JOSILLO. Dos pesetas se me han ido
en ajo blanco y zarzuela.
PETRA. Casi el jornal de tres días:
¡Jesús y qué desvergüenza!
JOSILLO. En Madril se pillan buenos
bocados, pero bien cuestan.
FEDER. Yo he de escarmentar á uno
de estos guapos
PERICO. Agradezca
á los que han mediado; pero
yo le pillaré allá fuera.
FEDER. Aguarda, aguarda....
(*Entranse.*)
MOZO. Señores,
mi amo decirles ordena,
que no vuelvan á esta casa
jamás, pues de las pendencias
que una ú otra vez se suelen
armar, por malas cabezas,
resulta, tal vez, la mala
opinión, sin merecerla,
de la casa.
TODOS. Dice bien.
ENANO. Si quieren reñir, afuera.

OFICIAL. Ya te quedarás bien ancho.
Y pues no puede esta idea
termínar, ni concluirse
porque entonces fuera eterna,
pongamos fin continuando
tonadilla y fin de fiesta,
TODOS. en solicitar piedades
cuando aplauso no merezcan.

FIN.

SAINETES DE QUE CONSTA ESTA COLECCIÓN

EL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE MADRID, COMO HOMENAJE Á **Don Ramón de la Cruz**, HIJO
ILUSTRE DE LA VILLA, HIZO IMPRIMIR ESTE
LIBRO BAJO LA DIRECCIÓN DEL CONCEJAL
Excmo. Sr. Conde de Vilches,
EN LA TIPOGRAFÍA MUNICIPAL,
TERMINÁNDOSE Á XXXI DIAS
ANDADOS DEL MES DE
JULIO DE N. S.
JESUCRISTO
DE MCM
AÑOS.


492563

Cruz, Ramón de la
Sainetes inéditos. ed. Carlos
Cambronero y Martínez.

LS
C9577sC

NAME OF BORROWER.

DATE.

University of Toronto Library

DO NOT REMOVE THE CARD FROM THIS POCKET

Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED